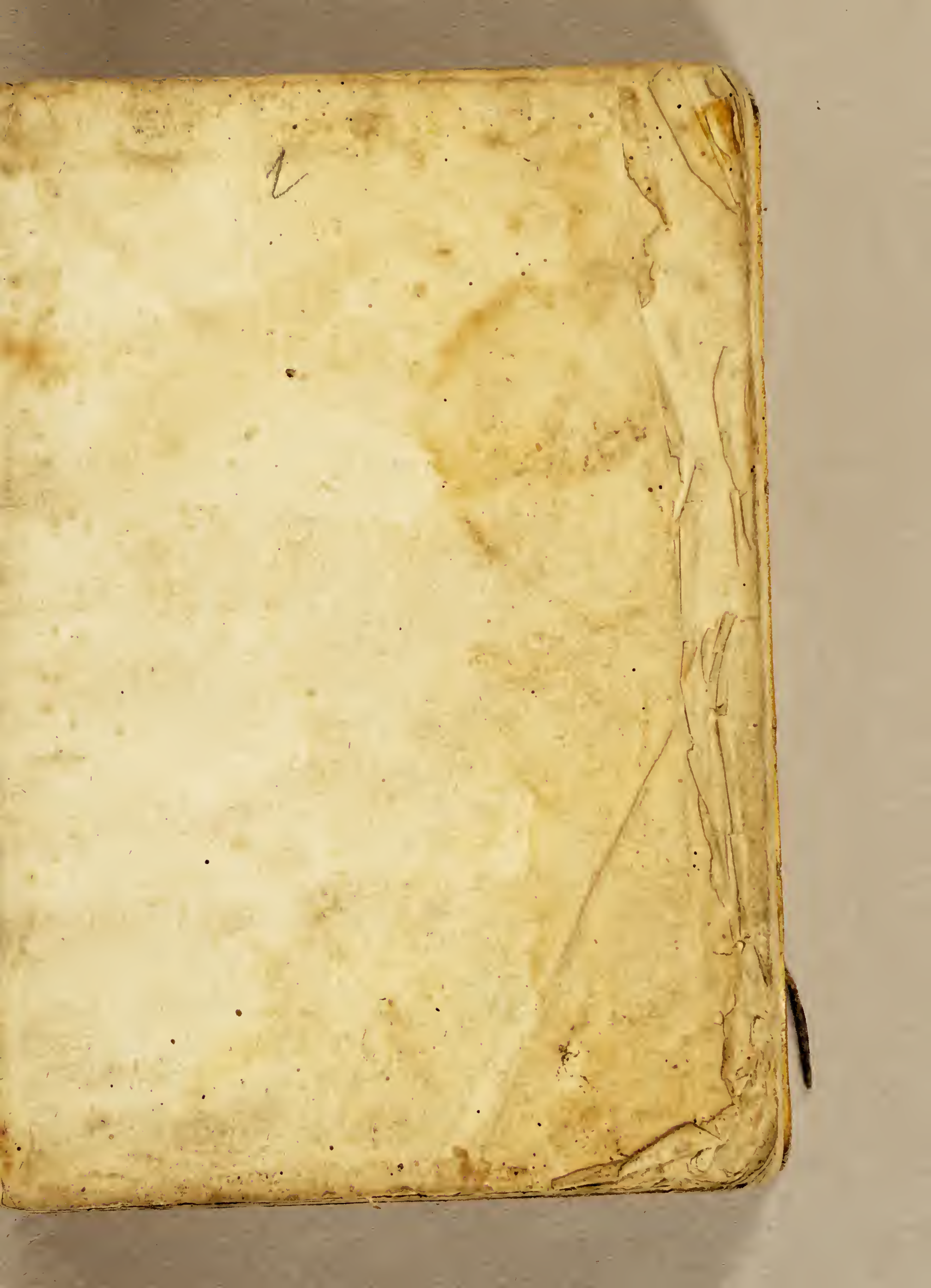
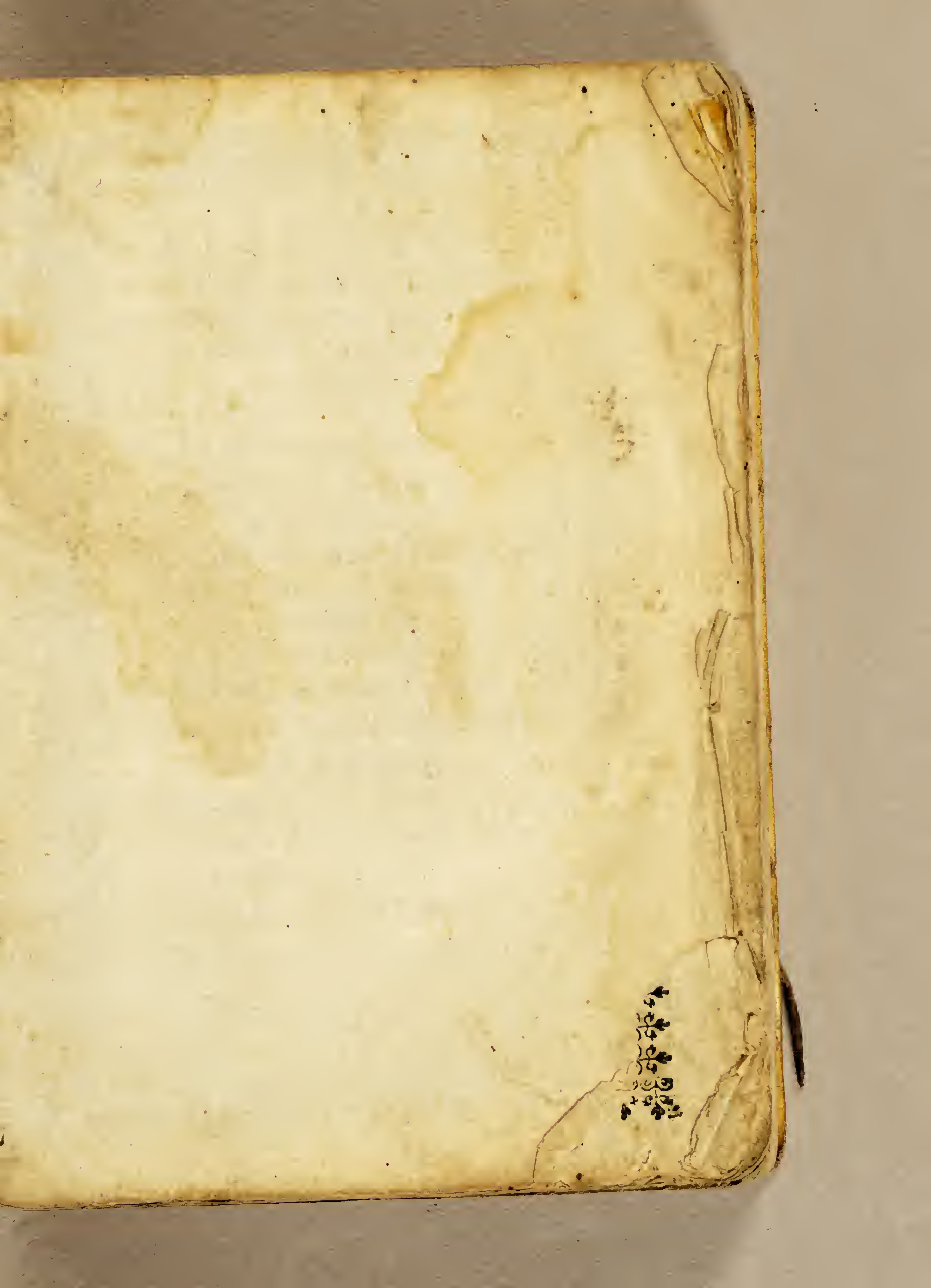
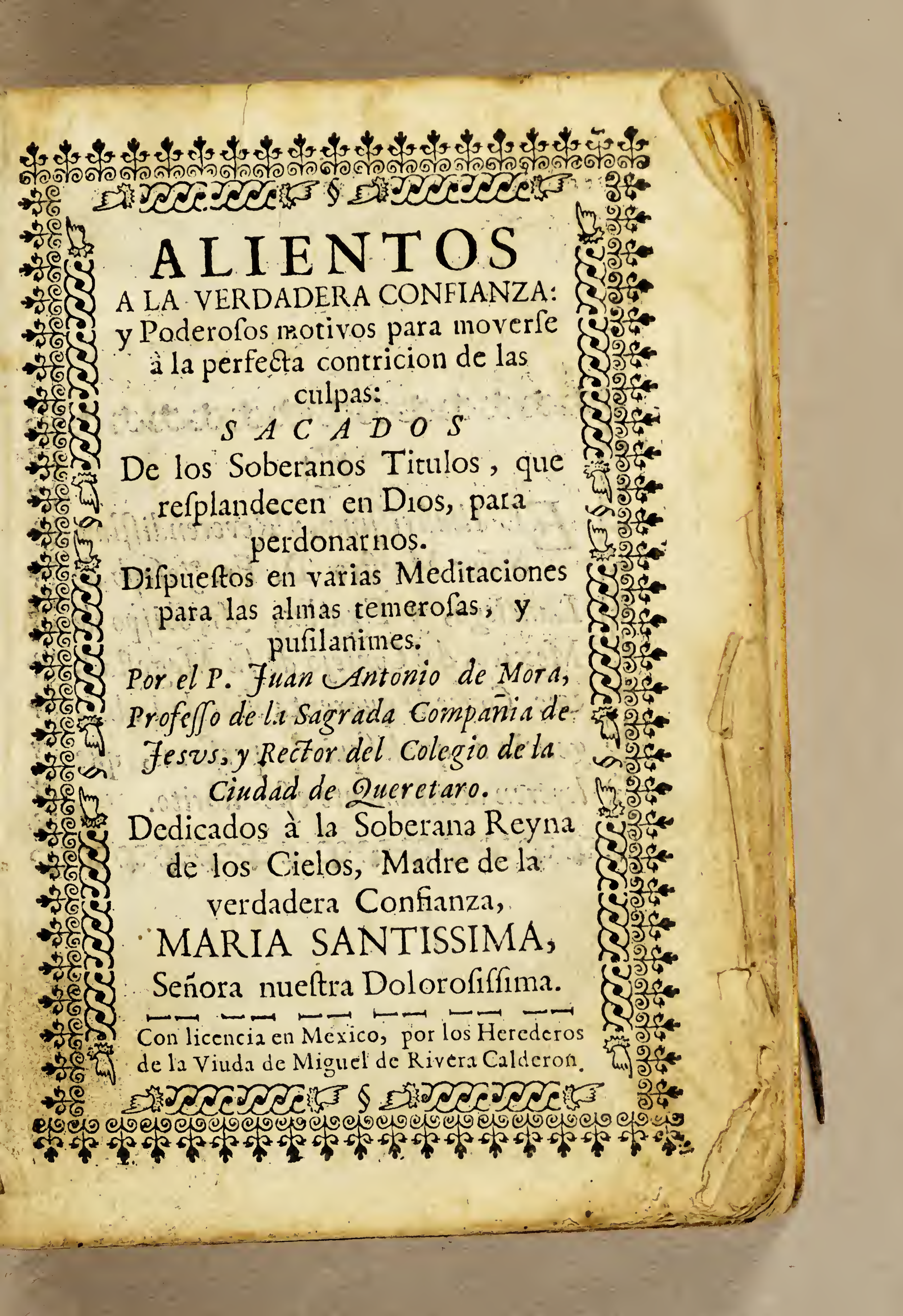



GAUDEO







ALIENTOS

A LA VERDADERA CONFIANZA:
y Poderoſos motivos para moverſe à la perfecta contricion de las culpas:

SACADOS

De los Soberanos Titulos, que reſplandecen en DIOS, para perdonarnos.

Diſpueſtos en varias Meditaciones para las almas temeroſas, y puſilanimes.

Por el P. Juan Antonio de Mora, Profeſſo de la Sagrada Compañia de Jesvs, y Rector del Colegio de la Ciudad de Queretaro.

Dedicados à la Soberana Reyna de los Cielos, Madre de la verdadera Confianza, MARIA SANTISSIMA, Señora nueſtra Doloroſiſſima.

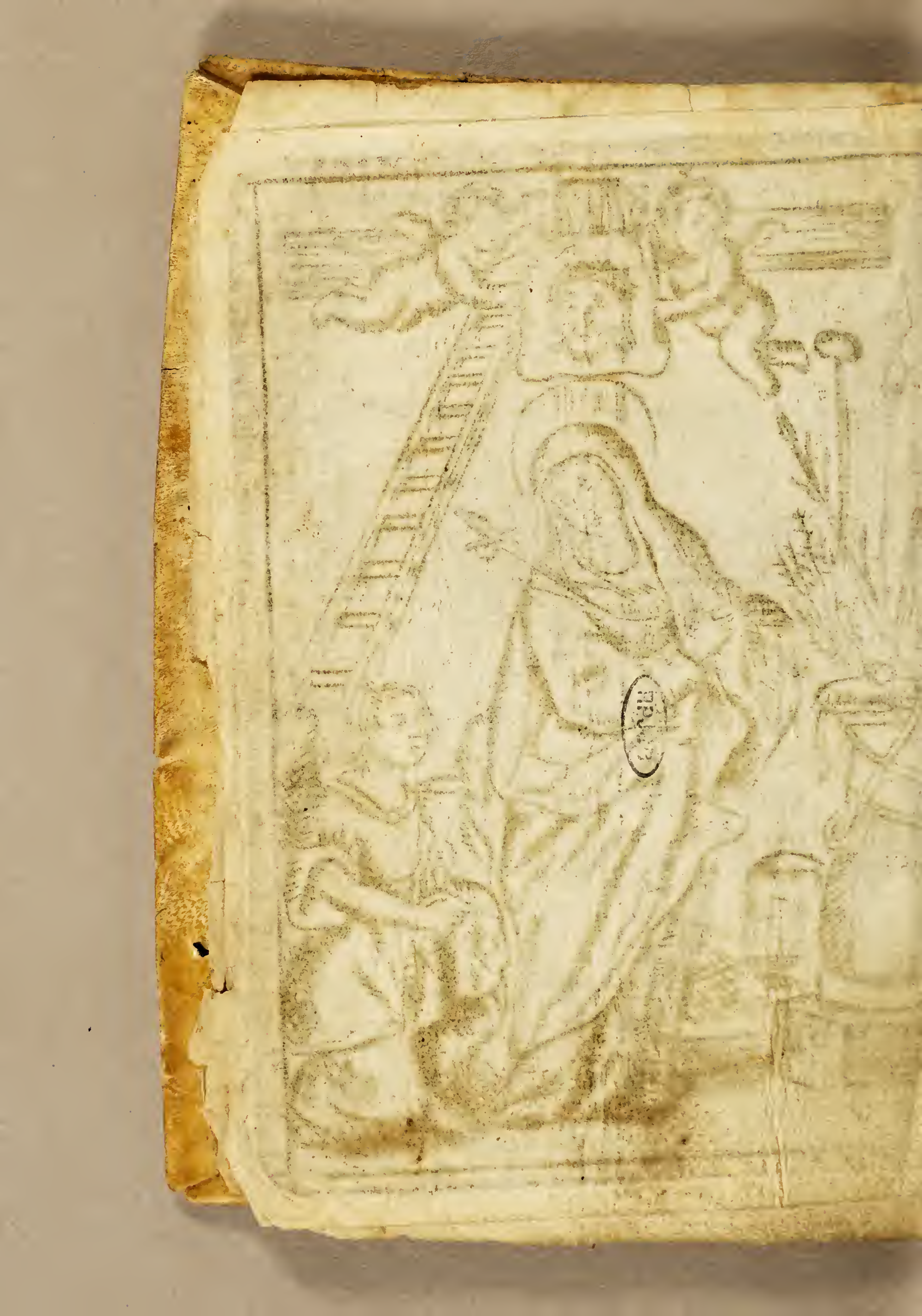
Con licencia en Mexico, por los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderon.

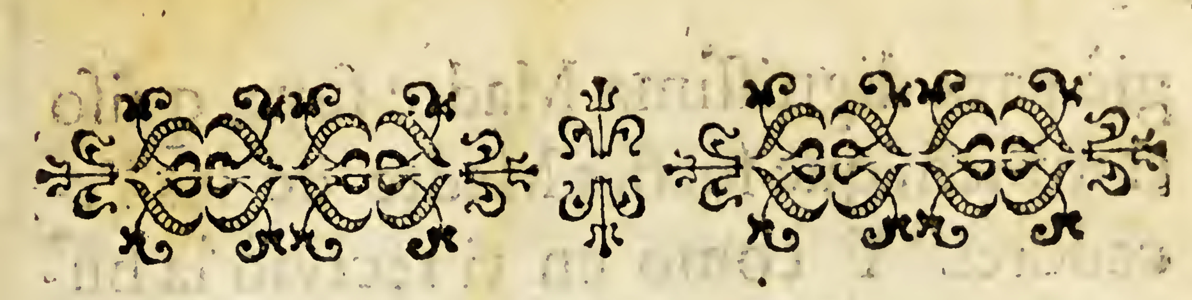


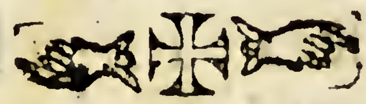
✠

EL Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Maestro D. Fr. Joseph de Lanciego, y Eguilas, Arçobispo de Mexico, del Consejo de su Magestad, &c. Concede quarenta dias de Indulgencia à qualesquiera personas, que leyeren atentamente este librito.


OTAICI, PINTOR







DEDICATORIA
A la Santissima Virgen Dolorosa.

A Quien, ò Virgen Purissima, y Dolorosissima Madre, à quien pueden dirigirse estos Alientos, sino à ti, que eres la Madre de la verdadera Confianza? Ni à quien pueden buscar en su mayor temor los Pecadores, que à ti, que eres su refugio? Tu eres la vida, dulçura, y esperanza nuestra en las mayores tribulaciones: porque assi como por ti, vino à la culpa del hombre su remedio: tambien por ti tendràn su total remedio nuestras culpas. Aquel gran Dios, que te esco-

giò para dignissima Madre suya, quiso tambien, que fuesses Madre de los Pecadores. Y como en ti reciviò la humana naturaleza para padecer, y morir por el linage humano, y redimir al mundo con el costo preciosissimo de la sangre, que reciviò en tu vientre purissimo, quiso tambien, que fuesses el arcaduz, por donde viniessen à los hombres las gracias todas; y que por tu medio gozassemos los fructos admirables de esta copiosissima Redempcion. Tu eres mejor que Judith entre todas las mugeres Bendita del todo Poderoso: la gloria de la Jerusalem Celestial, y honra verdadera de todo nuestro linage. Tu eres la mas segura alegria de Israel; porque por ti veeràn à Dios con inefable gloria los escogidos. Tu quebrantaste la Cabeza al Dragon infernal, y quitaste las fuerzas al

exer-

exercito de los Demonios, que intentaban el miserable captiverio del hombre, y nos abristes las puertas de la vida, y la libertad. Tu eres la medianera entre Dios, y el hombre: por quien nos vinieron à el mundo à dilubios las divinas Misericordias. Siendo con Christo tu Hijo, la Reparadora de el Mundo, la Santificadora de el hombre, el Iris de paz, para detener la divina Justicia, airàda justamente contra las culpas: y por esso eres, y has sido siempre refugio de los Pecadores, consuelo de los aflixidos, fortaleza de los flacos, y puerto seguro de los que peligramos entre los innumerables escollos, y riesgos de el tempestuoso mar deste mundo. Vuelve pues, à nosotros essos tus ojos misericordiosos: y haz, que por medio de la verdadera penitencia, y dolorosa contricion de nuestras culpas; lle-

lleguèmos todos los pecadores à veer dulçe, apacible, y amoroſo el roſtro de tu Hijo nueſtro Redemptor, y Juez: y llenos de vna filial confianza ſeamos recevidos por ti à ſu amor, y gracia, y cantemos, por ti las divinas miſericordias por toda la eternidad.

Amen.

PARECER DEL M. R. P. JUAN IGNACIO DE URIBE Professo de la Sagrada Compañia de Jesus, &c.

Excellentissimo Señor.

OBedeciendo el superior decreto de V. Exa. he leydo el librito, cuyo titulo es: Alientos à la verdadera confianza, y poderosos motivos para moverse à la perfecta contricion de las culpas, sacados de los soberanos Titulos, que resplandecen en Dios, para perdonarnos: dispuestos en varias meditaciones para las almas temerosas, y pusilanimes, por el Padre Juan Antonio de Mora, Professo de la Compania de Jesus, y Rector del Colegio de Queretaro; y no solo no hallo en èl cosa alguna, que paresca opuesta à lo que enseña nuestra Santa Fè, y se debe al exemplo de las buenas costumbres; sino que con mucha, y muy acertada erudicion de Sagrada Escriptura, y Santos Padres, puntos theologicos, tratados con mucha claridad, y distincion, dictamenes de espiritu, y perfeccion, explicados con mucho magisterio, està todo lleno de santos affectos, piadosas meditaciones, dulçes coloquios de las almas con Dios, en que exercitan, y practican el dolor de las culpas, la Fè, la Esperanza, la Humildad, y las otras virtudes: todo lo qual, fuera de ser de mucho consuelo para las almas piadosas, y devotas, es de suyo, medio oportuno para merecer mucha gracia, y senda segura para caminar à la Gloria: y assi me parece, que puede V. Exa. siendo servido, conceder la licencia, que se pide para que se imprima; *salvo meliori.* En este Colegio de San Pedro, y San Pablo de Mexico à 30. de Noviembre de 1720. años.

Excellentissimo Señor.

B. L. M. de V. Exa. su menor siervo, y Capellan.

Juan Ignacio de Uribe.

PARECER DE EL M. R. P. NICOLAS ZAMUDIO, *Professo de la Sagrada Compañia de Jesus, &c.*

Señor Provissor.

ESte pequeño cuerpo con vna alma muy grande, en que el ardiente Ignaciano zelo del P. Juan Antonio de Mora, de nuestra minima Cõpañia, propone deseoso de la mayor gloria de Dios, y de la vtilidad comun, fuertes soberanos motivos para vna verdadera, y total confiãza en las piedades de nuestro Padre Dios, y Señor, mas que por lucido parto de su ingenio florido, lo juzgo por verdadero retrato de su agigantado espiritu: causa porquè al leerlo gustoso de orden, y superior mandato de V. S. para mi siempre muy apreciable; repruebo desde luego, para dar con ingenuidad mi parecer, el desacertado juycio de Estesicrates, famoso Escultor de la Grecia, à quien le pareciò poca materia, para representar à Alexandro en vna estatua, todos quantos cortados marmores, ò porfidos servian de formar los mas erguidos colosos. Pequeños retratos, decia, vulgares tallas, q si en la proporcion imitan el semblãte, no expressan todavia con lo abultado de la copia, de el original lo grande: y por esso emprèndiò, dice Plutarco, *t.* 3. hazer no menos, que de todo el monte Athòs, que llegaba con su cumbre hasta los Cielos, toda vna estatua de Alexandro. Empressa, que si fue animosa en la idèa, le dexò luego imposible la execucion; porque, què seria menester para labrar en la breve figura de vn hombre, todo vn monte? Quedese pues, Alexandro, solo en el nombre grande, Estesicrates en la idèa solo de valiẽte, si lo que el entendimiento delinea, lo halla luego imposible la mano; y sirvame solo este reprobado intẽto de veer executado en esta obra breve, en este pequeñito volumen, para mi enseñanza, lo contrario de aquella sobervia imaginada maquina. Mu-

Mucha materia queria aquel Artifice, para delinear la grandeza de vn Alexandro, y para retratar su grande espiritu el Author de este Quaderno, se contentò solo su diestro magisterio con dexar abreviado el todo de su grãdeza en lo mas pequeño de esta obra. Alabelo Seneca con aquel su: *Magni Artificis est totum clausisse in exiguo*: mientras yo passo à dar lugar à la admiracion, al atender encerrada en la sola pequena piedra de vn anillo, la ponderosa maquina de vn relox de artificiosas ruedas, sin que le faltasse para su cabal perfeccion, siquiera vna: apuntaba este con la manecilla hasta los minutos, y sonaba con la cãpana regular todas las horas en la excelsa mano del Invicto Emperador Carlos Quinto, tã sin bulto, tan sin embarazo, q̃ pudiera decir, traia todo el Cielo en vn dedo. Primor del arte! Pero què corrido lo dexa la diestra mano del P. Mora en este compendioso tratado, en q̃ nos dà, como en el mysterioso anillo de Salomon, decifrada la sabiduria, y victoria del amor mas puro; en èl, como en breve vaso de oro toda la suavidad de su grande, y fervoroso espiritu, y es, que sabe como experimentado, y como leydo, que la doctrina, q̃ contiene en sus dulçuras, y suavidades, es semejante al sabroso Mannà, en que en lo breve de vn vocado, se les diò vna cosa muy grande, porque se les repartiò vn todo en esse solo vocado à los Israelitas. Vn todo, porque les lisongeaba el gusto, y paladar cõ todos los sabores, y delicias, este manjar; pero en vna cosa pequeña: *minutum*. Por esso, si la curiosidad ingeniosa le preguntara à mi conocida ignorancia, como se preguntaban admirados, vnos à otros los Hebrèos: *Manhu: quid est hoc?* no les respondiera otra cosa, que: *Iste es Panis, quem Dominus dedit vobis ad vescendum: Hic est sermo, quem præcepit Dominus; colligat vnusquis-*

quisque quatum sufficit, &c. Es Pan del Cielo este, saludable manjar de la Gloria, à donde nos quiere llevar à todos por el camino de la suavidad, y dulçura este grande espiritu en poco cuerpo. Es vn Mannà, ò doctrina, tan dulçe como la miel: *Gustus eius quasi simila cum melle.* Como la azucar, que dixo el Docto Cornelio: *Erat ergo Mannà simile granis Sachari.* Es vn Pan, que à pios, y à impios sabrà à todo lo q quisieren, como à buenos, y à malos, se les acomodaba à su gusto el Mannà: *Hinc verius videtur Mannà omnibus tam impijs, quam pijs sapuisse id, quod quisque sapere volebat.*

El para todos, justos, y pecadores era el Mannà, el para todos, rectos, y distraidos este librito, y el para todos, Impios, y Pios el P. Mora, para impios de los obraxes, y de las carceles; para malos, y pecadores; y tambien para almas piadosas, y gente recta, y muy religiosa en su indispensable Confessionario, dõde remedia perdidos, enseña justos, dirige perfectos; y finalmente para todos todos en la continua, caritativa, y zelosa tarea de sus Apostolicos ministerios. *El Mannà, ò el Minutum para todos,* le pusiera yo por Inscripcion, ò titulo à esta pequeña obra del P. Rector de nuestro Colegio de Queretaro; à quien parece destinò desde la pequeñez de sus años la Providencia divina para grandes espirituales triumphos entre las muchas religiosas ocupaciones de su fervor: quizà para que en èl se verificasen las palabras de Nazario, hablando de las singulares proezas de Constantino Emperador siempre grande: *In quo velox virtus ætatis MORA pueriles annos glorijs triumphalibus occupat.* Y quien sabe mejor que yo, que no siempre se mide bien por el aparato lo grande; ni por lo rico de la materia lo precioso del artificio; y que mas à lo gene-

generoso obra, quien sin mucho ruido de ostentacion haze, que la pequeña materia, que pareciera à primera vista inestimable, se buelva estimable del todo por lo raro; y exquisito de la labor. Yo me acuerdo, q à aquel singular Pintor Giotto, segundo Apeles de Florencia, le pidieron, que diesse alguna muestra de su mano, prueba de su pinzel, para que viendola en Roma la Santidad del Señor Benedicto Nono, Summo Pontifice de la Catholica Iglesia, lo llevase à la grande obra de San Pedro; y quando se podia esperar, q̄ afanara todas sus idèas; entonces èl, sin mas aparato, sin mas prevencion, tomando vna oja de papel, asèntò el codo en la tabla, y sin mas compaz, que sus dedos, corriò con el pinzel vn circulo tan cabal, tan perfecto, que despues al reconocerlo el compaz, aun el compaz mismo quedò arreglado à la mas fixa certeza del pulso, no discrepando, ni aun vn punto, en toda su buelta la linea. Basta esso por prueba, dixo aquel gran Pintor, y bastò sin duda, que no està en lo mucho, sino en lo raro la prueba de lo sublime, y la ventaja de lo pulido. Y basta, dixera yo, para que se conosca lo diestro, lo agigantado del primoroso espiritu del P. Mora, esta obra dispuesta en breve papel, al parecer, sin compaz, por su mano, y su pluma guiada del Espiritu de Dios, de quien dixo el humilde Francisco: *O! vt relucet magnus in parvis Deus!* para que se diga lo que es. Por lo qual, y por estar arreglada toda à la mas sana, y piadosa doctrina, al espiritu puro, y verdadero de nuestra Catholica Fè, podrà V. S. siendo servido, conceder la licencia, que se le suplica, para su impression, que ya tarda, quizà porque no puede ser *absque Mora*. Este es mi sentir, salvo &c. Casa Professa de Mexico, y Julio 1. de 1721.

B. L. M. de V. S. su seguro servidor, y Capellan,

Nicolas Zamudio.

✠

SUMA DE LICENCIAS.

EL Excelentissimo Señor D. Balthassar de Zuñiga Guzman Sotomayor, y Mendoza, Marquès de Valero, de Ayamonte, y Alenquèr, Gentil Hombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo, y Junta de Guerra, Virrey, Governador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, &c. Concediò su licencia para la impression de este librito, visto el Parecer del M. R. P. M. Juan Ignacio de Vribe, de la Compañia de Jesus, por Decreto de 2. de Diciembre de 1720. años.

Assi mismo el Señor Doctor D. Carlos Bermudez de Castro, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones en la Real Vniversidad de esta Corte, Canonigo Doctoral de esta Santa Iglesia Cathedral Metropolitana, Juez Provissor, y Vicario General de este Arçobispado, y Ordinario del Santo Officio de la Inquisicion de estos Reynos, &c. Concediò la suya para la misma impression, visto el Parecer del M. R. P. Nicolas Zamudio, de la Compañia de Jesus, por Auto de 3. de Julio del año de 1721.

LI-

✠

LICENCIA DE LA RELIGION.

ALexandro Romano, Provincial de la Compañia de Jesvs, en esta Provincia de Nueva España, por la facultad, y potestad, que para esto nos es concedida de N. M. R. P. Miguel Angel Tamburini, Preposito General de nuestra Compañia de Jesvs. Por la presente damos licencia à el Padre Juan Antonio de Mora, Professo de nuestra Compañia, y Rector de nuestro Colegio de Queretaro, para que pueda imprimir vn librito de meditaciones, cuyo titulo es Alientos à la verdadera confianza, y poderosos motivos para moverse à la perfecta contricion de las culpas, *por averlo visto personas doctas de nuestra Compañia à quien lo cometimos, y no aver hallado cosa digna de censura. En fè de lo qual, damos esta, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra Compañia, y refrendada de nuestro Secretario en Mexico à ocho dias del mes de Agosto de mil setecientos y veynte y vno.*

Alexandro Romano.

Por mandado del P. Provincial,

Joseph Barba,
Secretario.

✠
Prologo al Lector.

EN eſtas ſuaves, y dulçes Meditaciones te ofrezco, Lector mio, los mas poderoſos motivos para que te arrepientas de veras de tus pecados, y te alientes à vna filial, y ſegura confianza de alcanzar de Dios el perdon. Ruegote, que no te contentes con leerlas de paſſo, ſino que las conſideres muy de propoſito: y yo te aſeguro, que diſpertaràn en ti ſentimiento ſummo de las innumerables ofenſas, que has cometido contra Dios: y claro conocimiento, y aprecio de lo que debes à ſu Bondad. Creo, que no ſeràs de aquellos pecadores, que bebiendoſe, como agua la iniquidad: ſe hazen tambien reveldes à la luz, como dice Job, convirtiendo en ſu proprio daño ſu mayor bien. Pues la infinita miſericordia, amor, y bondad de Dios, que avia de ſer vnico y poderoſo motivo para ſu arrepentimiento, y dolor: y aliento à la verdadera confianza: les ſirve con pernicioſo abuſo, y ceguedad laſtimoſa, para multiplicar las ofenſas, y en-

tre-

tregarse con mayor temeridad à las culpas. Es motivo de su descaro el que avia de ser insentivo à su confussion. Pues porque Dios es Bueno, manso, sufrido: rico en misericordias, paciente en sus injurias, callado en sus agravios: por esperarlos, y moverlos à penitencia: ellos con mas detestable error, y desatencion, hazen del sufrimiento divino, escalon à su necia temeridad. Dios es Bueno, y Misericordioso, dicen torpemente engañados: espera à los hombres à penitencia. Criò el Cielo para ellos, y en qualquiera hora admite à quien se arrepiente. Pues aunque yo peque aora, aunque viva descuydado de mi eterna salvacion, y à mi libertad, condescendiendo à mis apetitos: no me faltaràn en lo vltimo de mi vida sus socorros, y auxilios: y en la muerte el remedio, en el dolor, y la penitencia. Como otros han vivido mal, y acabado bien: tambien lograrè la dicha, y no serè el vnico, que despues de mis culpas, halle su infinita misericordia. O perversidad! O error! O necedad mas q̃ de brutos! Pues con tan vana cõfianza, perdiendo el verdadero temor de Dios, encõtraràn en su misma esperanza su obstinacion:

y vendràn à parar en las terribles manos de Dios, è inexorable rigor de la divina justicia.

No creo pues, seas de estos animos obstinados, temerarios, y ciegos, con quienes no hablo en estos alientos à la verdadera confiãza; sino de aquellos, que atemorizados con el horror de la divina justicia: desmayados por sus mismas miserias, y culpas: se dàn ya por irremediables, imaginando, con no menor temeridad, que los otros: ò que son mayores sus culpas, que la Divina Misericordia: siguiẽdo en esta temeridad à Cain: ò que no avrà en Dios voluntad, amor, y piedad para perdonarlos. De donde resulta, que en lugar de alentarse al dolor, y arrepentimiento, por medio de vna fina, y amorosa contricion, se entregan miserablemente al desmayo, tristeza, desconfianzas, y turbaciones inutiles, que lastimosamente los precipitan. En este extremo, no son menos dignos de compassion que los otros en el extremo de su vana, y nescia confianza; pues lo que aquellos agravian con el abuso à la divina Piedad, y Misericordia: estos la ofenden con el mal sentimiento, y errado juycio de la condicion amorosa de Dios.

Dis-

Disminuyen las riquezas de su Bondad, para fabricarse su precipicio: como los otros la engrandecen, al parecer, para despeñarse en su perdicion.

Vno, y otro extremo es lastimosissimo. Pero porque los temerosos, y pusilanimes son los mas: y à quienes haze mayor guerra el Demonio embolviendolos en las confussas tinieblas de su temor, y desmayo: en que no conocen la tentacion, ni el artificio, conque el enemigo, despues de caydos, les estrecha, y dificulta el remedio, y facilidad de la còntricion, y filial confianza. A estos pues, se endereзan estos alientos: para que considerando seriamente, y con viva fè los soberanos, y admirables Titulos, que resplandecen en Dios à favor de los pecadores: respiren, se alienten, y resuelvan arrojarse en los amorosos brazos de su piedad. Y no duden, que no seràn tan promptos en arrepentirse, como Dios facil en perdonarlos. Esta es en la verdad extremada gloria de su Clemēcia: credito de su amor, honra de su piedad, y divisa singularissima de su suave, y amorosa condicion. Nos ama infinitamente: pues què nos podrà venir de su

¶¶ mano,

mano, que và guiada de ſu corazon: ſino vn infinito bien à proporciõ de ſu infinito amor? Es infinitamente fiel; pues como podrà jamàs faltar à la multitud, y generoſidad de ſus divinas promeſas? Es verdad infalible: pues como podrà caber engaño en lo cierto, y amoroſo de ſus palabras? Todas ſus finezas, ſus beneficios, ſus obras todas; no manifieſtan otra coſa, que vna caridad immenſa, vna compaſſion entrañable, y ardiente deſeo de que todos logrèmos el alto, y dichoſo fin, para que ſuimos criados? Y como vn Padre amoroſo tiene commiſeracion de ſus hijos: ſe apiada de los que verdaderamente le temen; porque tiene muy preſente nueſtra miſeria. No ſe olvida del barro quebradizo, fragil, y deleſnable de que ſuimos formados. Luego ſi de nueſtra parte ſe pone el verdadero dolor, y deteſtacion de las culpas: (para que nunca niega ſu gracia) ni puede faltar ſu amor, ni deſampararnos ſu infinita piedad.

A eſta cauſa deſeo, Chriſtiano Lector mio, proponerte los principales Titulos, que reſplandecen en Dios, para compadecerſe de los miſerables hijos de Adan, para que avivan-

do

do tu fe, y entrañandolos en tu alma con vna profunda meditacion: reconoſcas el grave error de tu deſaliento: y los fuertes, y eficaces motivos, que tienes en ſu Bondad para moverte à vna contricion filial,y generoſa, conque deteſtando las culpas, te llegues à Dios, con aquel amor, y confianza, conque llegò à los divinos pies del Señor la dichoſiſſima Pecadora, y fervoroſiſſima Penitente la Magdalena: cuyo exemplar prodigioſo quiſiera tubieras muy impreſſo en tu alma: para que, ſi le imitaſtate en las culpas; te alientes à imitarla en la generoſidad del dolor, y fervoroſos actos de Penitencia. De modo, que mereſcas oir en tu corazon aquella amoroſa ſentencia, que oyò de voca de Chriſto, à viſta de las finas demonſtraciones de ſu dolor, y verdadera confianza. *A eſta muger ſe le perdonan muchos pecados, porque amò mucho* .·. *Ya ſe te perdonaron tus culpas: anda en paz.* Aſſi,ſin duda, la oiràs, y ſentiràs en tu alma: ſi pones, como eſta admirable Penitente, los medios.

A eſto pues, ſe enderezan eſtos alientos, fundados en los Soberanos Titulos, que te ofrezco: para que dexadas las turbaciones, y

deſa-

desalientos; vencida la cobardia, y pusilanimidad de tu corazon: sepas arrepentirte con logro, sin perder tiempo en temores inutiles, que en lugar de remediarte, te dañan mas. Ojalà fuera igual el fervor de mi espiritu à la efficacia del medio: para lograr por fructo de este pequeño trabajo, el que conoscas, en què consiste la perfecta contricion, y la facilidad, suavidad, y dulçura, conque puedes poner el remedio; si por tu desdicha caiste en culpas. Pero con todo no desconfio: pues aquel Dios de infinito amor, de quien nos viene la luz, el fervor, y la gracia, darà à estas meditaciones la eficacia, que à mi me falta, y te hablarà al corazon palabras de vida eterna, que suave, amorosa, y fuertemente te inclinen à dolerte de tus miserias por solo su infinito amor. O! y assi sea, para que como fuiste miserable por tu culpa; seas fino, fiel, y generoso en la penitencia, conque logres la summa dicha de las verdaderas amistades con Dios en aquesta vida, y la estrecha vnion de la mejor amistad en la Eterna.

VALE.





MEDITACION I.

El amor conque Dios nos amò desde la eternidad alienta poderosa- mente nuestra confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA lo que el mismo Dios te assegura por Geremias, diciendo: Yo te amè con vn amor infinito, y eterno: por esso te atraxe à mi teniendo misericordia de ti. Como que te dixera: ò alma miserable! Desde la eternidad fuiste blanco de mi amor, objeto de mis cariños; en ti puse amorosamente mis atenciones: para que el infinito amor, conque eternamente te amè, te sirviesse en tiempo de dulçe, y suave atractivo à mi amor: y aliento poderoso à la verdadera, y filial confiança. Prevenida estuvo, à medida de mi amor, mi piedad: de manera, que aun antes que contraxeras el daño, te tenia

anticipado el remedio. Te amê desde la eternidad; para que reconociesses, que en mi mismo amor, tenias el mas efficaz motivo, para volverte à mi, segura de lograr la piedad, que te tenia prevenido mi infinito amor. Atiende pues à esta fineza: reconoce este beneficio: admira esta prevencion, y solicitud de tu amante Dios. Y pondera con sumo dolor de tu coraçon quan grave serà la injuria, que hazes à este amor infinito; quando entregado à tu desaliento, impides à Dios el logro de su fineza: y tu malogras la charidad, conque te previene. Vuelve sobre ti, y con los mas fervorosos affectos, que puedas, llora esta ingratitud, y desatencion. Conoce que tus recelos, y demaciados temores nacen de no conocer, ni apreciar este amor. Tienes muerta la fee, y sepultada en el horror de tu misma desconfiança, Si caiste, y caiste muchas vezes por tu miseria. que maior aliento puedes tener para levantarte, que dexarte llevar de el amoroso atractivo de Dios? Quien te previene, que para tener misericordia de ti, le inclinò su amor. y le obligò su infinita charidad. Pues. ò coraçon ingrato, apocado, y ruin! Como no te animas y sacudes de ti esta enormissima ingratitud? Como no excitas los amorosos affectos de la filial confiança, à que te està excitando tan immenso amor? Si amor con amor se paga: y no con otra cosa, ni con menos; donde està el amor, para correspon-

der

der à este Dios amante, solicito de tu remedio, è inclinado à compadecerse de ti desde su eternidad! Que motivo puedes tener mas poderoso, para avivar el dolor de tu miseria, el odio de tus culpas, y la firme resolucion de la emmienda: que mirar à vn Dios amante empeñado desde su eternidad en adelantarte en su mismo amor la piedad? Que mas fuerte incentivo, que veer al offendido amando perpetuamẽte al offensor. A vn Dios de Magestad immensa enamorado de vna criatura vilissima? A vn Señor tan soberano, atrayendo, y solicitando à vn infame siervo: à que logrando su infinito amor, sea el objecto de su divina piedad? Verdaderamente cierras los ojos à la luz, y el entendimiento à la fee, quando por entregarte al tormento de tus vanos desassociegos; resfrias la voluntad, y amortiguas los nobles, y generosos affectos, à que te convida la bondad infinita de Dios, inclinada à cōpadecerse de ti. Vuelvete à èl con generosa confiança, y filial amor, y humillado ante su soberana presencia, podràs decirle con amorosos sentimientos de el alma: Dulcissimo bien mio! Amante liberalissimo de mi alma! Tu tan empeñado para con migo! Yo para contigo tan protervo, è ingrato! Que es esto? Que extremos son estos tan encontrados? No me bastan las innumerables culpas, que he cometido contra tu infinita bondad; sino que quiera con mi desconfiança, y temores agra-

 viar

viar mas enormemente tu infinito amor? Como no me deshago, de sentimiento de averte offendido? Y mucho mas, como no me deshago, con mas vivo dolor, de offenderte de nuevo con esta torpissima ingratidud? Como no lloro amargamente la perdida de tu amor con mi timidez? En quien mejor que en ti, debe assegurarse mi confiança: por el amor eterno conque me amaste: y conque me prevenisté en tu infinita misericordia la compacion? Vayan fuera los temores: puesto que en tu misma charidad tengo tan seguras, y ciertas mis esperanças. Duelome de mis culpas: las aboresco, y detesto, por solo tu amor. Y por el mismo, te ruego, alientes mi covardia, y esfuerzes mi coraçon pusilanime: para que verdaderamente humillado, y contrito; solo sienta haverte offendido, por ser quien eres: por lo que mereces por ti, que te dignaste de amarme, y atraerme a ti con infinito amor, y misericordia. Amen.

SEGVNDO PVNTO

CONSIDERA, que no se contentò Dios con amarte desde su eternidad; sino que desde entonces te amò todo Dios: y te amò, si assi se puede decir, sobre todas las cosas: pues todas las criò por ti. Te amò toda la Trinidad sacrosanta,

dete-

determinando en su eternidad criarte en tiempo à su Imagen, y semejanza. Te amò el Padre à cuyo divino poder debes el ser q̃ tienes. Te amò el Hijo, à cuya obediēcia, y amor debes la Redēpciō. Te amò el Espiritu Sto. à quien debes todos los Dones de la santificaciō, y la gracia. Te ama su poder conservādote, su providēcia manteniendote, su sabiduria governādote, su Paciēcia sufriēdote, su Misericordia perdonandote. Mira si ay en Dios, Attributo, ò perfeccion alguna, q̃ no se aya ēpleado en tu amor. Quien ha mirado por ti como èl? Quien te ha hecho mayores favores, y beneficios? No hallaràs en el Cielo, ni en la tierra cosa alguna, q̃ no te este amonestādo el amor de Dios para contigo. Piensa bien, y pondera con viva fee que dificultad podrà tener, para perdonarte, si te arrepientes, quien te ama con este amor? Querrà por ventura por sola su voluntad, que quede perdida su semejança, borrada su Imagen? Quanto hizo por restaurarla? Que impossibles no venciò, por restituirla à la velleza en que la criò? Y para contigo, que medios no ha puesto, para que no pierdas la salvacion? Tu le offendias con ciega temeridad: Dios te esperaba con charidad infinita. Tu le dexabas, y le dexaste tantas vezes, quantas te atreviste à cometer peccados mortales: y Dios à suspendido el castigo otras tantas vezes, deteniendo la divina misericordia, el golpe de la divina Justicia.

Pues

Pues como ingrato; te negarà el perdon, si de coraçon te vuelves à èl? Como escacearà su piedad, si la solicitas deveras? Quando no tuvieras otro motivo, que las esperiencias que en ti mismo tienes, de aqueste infinito amor, el solo si fuera possible, te havia de tener en vn dolor eterno, en vn sentimiento infinito, y contricion perpetua de tus peccados: pues el mismo amor de Dios te dà à conocer, quan sin razon le offendiste, quan de valde le aborressiste, y por quan viles cosas te apartastes de aquel summo bien, que por solo amarle, y pagarle, si quiera con nuestro corto, y escaso amor: debieramos padecer las mayores penas, y despreciar los mas deleitables gustos. Averguensate sobre manera, no solo de no haver correspondido à este amor infinito; sino haver vuelto tanto mal, por infinito bien. Llora con amargo llanto tu ingratitud; y dexando rayar en tu entendimiento la luz de la fee: excita en tu alma vn sumo aprecio de Dios, vna altissima estimacion de su amor, vn grande sentimiento de su bondad: conque despiertes en ti el mayor dolor de haverle offendido por ser quien es: por el amor, conque te ama: avivando la confiança, y gratitud à medida de tu dolor. Arrojate à sus pies, como el prodigo, repitiendo como el de lo mas intimo de tu coraçon: Pequè mi Dios contra ti: Pequè contra tu mismo amor: pequè contra tus finezas. No soy digno de

lla-

llamarme hijo tuyo. En cosa tan vil como yo (à no ser el que eres) estuviera muy mal empleado tu infinito amor. O quien me diera fuentes de lagrimas, conque derramara deshecho mi coraçon por los ojos, con el dolor de haverte offendido: y no haver sentido altamente de tu infinita vondad. Debo temer mis culpas, mi flaqueza, y miseria: pero quanto debo confiar de tu infinito amor! Este me alienta: porque te inclina à perdonarme: y à mi me mueve à dolerme seguro de que mi indignidad, y ningun merecimiento: no disminuye vn punto la piedad, conque quieres me vuelva â ti. A ti me vuelvo bien mio dolorido de mis culpas, y confiado de tus soberanas misericordias: creyendo, que el perdon y la gracia, que no meresco por mi: me lahas de conceder por tu infinito amor Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA, que este amor de Dios, à mas de ser infinito, eterno, y de todo Dios: es immutable: y quanto es de su parte no es capaz de mudanza, ni variacion. Es liberalissimo, y generoso: y no puede escazear las finiezas para quien ama. Es tan desinteresado, que solo mira al bien de sus amados: porque es amor de verdadera amistad: cuyo fin es la vtilidad, y

bien

bien de sus criaturas. Por esso no teniendo necessidad alguna de ellas; las busca, no obstante, las solicita, como que de ellas tuviera necessidad. Es su mayor gloria el hazer bien: tiene todo su gusto en comunicarse, y consigo mismo comunicar todos sus bienes. Todo se dà liberalmente à quien le quiere: y à nuestro modo de entender, entonces se muestra mas propriamente Dios, quanto mas dà, quanto mas favoresce, quando mayores bienes nos comunica. No se ha detenido ni vn punto en volverse compassivo, y amoroso, à quien le busca de veras arrepentido. Pues hombre ingrato, è infiel, porquè desmayas? Porquè dudas? Por què temes tan nesciamente el que aya de retardarte su piedad el perdon: quando mas dessea Dios perdonarte, y hazerte bien? Pondera que sentimiento serà para su bondad el veer en ti tan grāde desatencion: y que por tus recelos, y desconfianças impidas sus misericordias, y malogres sus beneficios? Quien ha oydo jamàs, que aya despreciado los humildes clamores de los peccadores arrepentidos? Quando ha negado su gracia, à quien se la pide de veras? Quando ha cerrado las puertas de su amorosa compacion, à quien humildemente recurre à su divina Piedad? El dessea, que nos convirtamos à èl, como dice el Propheta Joel porque es benigno, es manso, paciente de infinita piedad, y muy facil en perdonar qualesquiera

cul-

culpas. Pues loco, desatinado, como te atreves à offender con nueva temeridad à esta bondad infinita, con el desaliento de tu poca confianza. Llora con mares de lagrimas el que estando de tu parte la culpa: la atribuyes à aquella bondad; que por si misma es vn mar de dulçura, y misericordia: en que por mas que crescan immensamente las culpas; no se agotan sus aguas, ni se desminuye su Charidad. Llora el que por el ciego, y pernisioso amor de ti mismo, no veer la luz, ni te esfuerzas à exitar el dolor verdadero noble, y generoso, conque experimentaràs la generosidad, y liberalidad de este infinito amor. Dame algun pecador verdaderamente contrito, y humillado, â quien el Señor aya negado sus amorosos brazos: ò no le aya recevido dulçemẽte apacible en las paternales entrañas de su piedad: y entonces escusarè tus recelos: disculparè tu pusilanimidad, y daràs algun color à tu desaliento. Pero si esto es imposible, como es impossible, q̃ Dios no admita à quiẽ se arrepiẽte: ni es possible, q̃ dexe de amar cõ amor liberal, y generoso, y desinterezado à los q̃ sõ el objeto de este fino, y eterno amor: que disculpa daràs, ò q̃ razon à tu desaliento? conviertelo pues en agradecimiento, y filial confiança con este affecto.

O amorosissimo Dios de mi alma! O inmẽso pielago de Bondad! Mar infinito de amor! Como no te amo con todo mi ser, vida, y alma? Como

no medeshago de ſentimiẽto; y dolor de haverte offendido, por eſte amor immẽſo, con que me amas? Condeneme en hora buena: que aſsi lo mereſcen mis graves culpas: pero concedeme, que deſde eſte inſtante te ame intenſamente, ſin mas interez, que coreſponder fiel, y agradecido à tu amor. No temo el Infierno, ni miro à mi Gloria;; ſino à ti miſmo, à tu bondad: para arrepentirme, yllorar con ſumo dolor el haverte offendido. En el Infierno miſmo quiero eſtar confeſſando, y agradeciendo tu charidad: quiero eſtar alabando, y bendiciendo tus infinitas miſericordias; teniendo ſolo por gloria mia el arrojarme desde ahora para ſiempre humilde mente confiado en los amoroſos brazos de tu clemencia. En ellos quiero vivir, y morir, deſſcando que deſpues de vn fino, y doloroſo arrepentimiento, executes en mi en tiempo, y eternidad tu Santiſsima voluntad. Amen.

ME

MEDITACION II.

La suma Fidelidad de Dios assegura nuestra confianza.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, que Dios sobre amante infinitamente, es infinitamente fiel. Es la misma fidelidad: Attributo amabilissimo, y nobilissimo, que le obliga, à ley de quien es, â cumplir sus soberanas, y divinas promessas. Cuya seguridad, y certibuinbre es tan grande: que assi como es impossible que falte su divino ser: assi tambien es impossible que falte à sus divinas palabras. Son vna firme escriptura afianzada, y authorizada en su suma fidelidad. Y como quiso por sola su voluntad, hazer las promessas; tambien se obligò à cumplirlas por sola su voluntad. Quiso, y quiere perdonar, à quien de coraçon se arrepiente: con tan admirable extencion, con tanta vniversalidad: que no reservò culpa alguna. De modo, que aunque vn hombre solo huviera cometido quãtos peccados se han hecho desde el principio del mundo: y se han de hazer hasta el fin; si este se vuelve con verdadera contricion à Dios: hallarà seguramente el perdon, è infalible cumplimiento de sus soberanas promessas. Pues ponder-

dera, ſi puede haver mayor necedad, ò agravio mayor, que el que hazes à Dios, en no fiarte de tan firmes palabras tantas vezes repetidas en la divina Eſcriptura. El miſmo pronunciò que no le dañarà ſu impiedad al impio en qualquiera dia, que ſe convirtiere de ſu impiedad. El afianza, que en qualquiera hora, que el pecador lloraſſe; no tendrà jamas memoria de ſus pecados. Los arrojarà en vn perpetuo olvido, como ſino huvieran ſido. El afirma, que no quiere la muerte del peccador; ſino que ſe convierta, y viva. Inſta, y aſſevera, que nos convirtamos à èl: y èl ſe convertirà à noſotros. Pues alma deſconocida, è infiel, ſobre todo quanto ſe puede penſar: como no te averguenzas, y confundes de tu laſtimoſiſsima covardia à viſta de eſta ſuma fidelidad? Acaſo pienſas, que es Dios como tu apocado, y ruin: ò que ſigue la engañoſa condicion de los hombres, que prometen mucho, y nada cumplen de lo que prometen? Pienſas que las divinas Palabras de Dios ſō como las tuyas: ò crees que pueda falſificarſe lo que vna vez prometiò? Porque ſi aſsi lo crees, ò por lo menos lo temes aſsi por tu puſilanimidad, y deſmayo: agravias enormemente à eſta infinita fidelidad. Agravias à la amoroſa voluntad, conque, porque quiſo. ſin neceſsidad alguna, ni vtilidad de ſu Divino ſer, grandeza y ſoberania: ſe diò por obligado, y determinò eſtar firme à lo prometido: ſin mas condicion

dicion que tu verdadero dolor. Gran locura es la tuya, grande desatencion: pues fiandote de la palabra, ò escritura de vn hombre, infiel por su misma naturaleza: no te fias de la escritura de vn Dios, fiel sobre toda fidelidad. sacude pues de tu coraçon tan ruynes recelos, y temores tan perniciosos, y convirtiendo en amor todo tu desaliento, dile. Fidelissimo Dios mio! Conosco mi necedad pues siendo tan firmes, y ciertas tus amorosas promessas; me precipitè al profundo de mi desmayo, agraviando tu amable fidelidad. Gracias te doy, Señor fidelissimo, por el singular beneficio conque fortalesces mi animo, con la infalible certibumbre de tus promessas. O! Si fuera el dolor de tus offenssas en mi coraçon tan intenso, tan fervoroso, tan verdadero; como es verdadero, ê infalible el perdon, que me promete tu amable fidelidad. Dame Señor esta contricion, y Dolor, lleno de vna filial confiança para que logrando con affecto tus soberanas promessas en esta vida; cante eternamente tus divinas misericordias en el Cielo. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA como no se contenta Dios con ser infinitamẽte fiel en cumplir lo prometido; sino que añade de su parte continuos

me-

medios, y diligencias, para que llegue à tener effecto su cũplimiento. En toda la divina Escriptura exhorta, ruega, insta à los peccadores, para que se conviertan: los anima à buscar sus amorosas entrañas: les facilita los medios. Todo es publicar la suavidad, gozo, y presteza, conque perdona, y se olvida de sus offenzas. Y como vna madre solicita de sus hijos, se viste de tiernos affectos, para defenderlos, ampararlos, y tenerlos en medio de su coraçon: assi esta amorosa fidelidad de Dios, todo es atender à nosotros, y à que conoscamos, que quanto es de su parte, no quiere apartarnos de si; sino alentarnos, y ayudarnos: fortalesciendo nuestra flaqueza con interiores avisos, luzes, inspiraciones: todo à fin de que poniendo de nuestra parte el dolor, y arrepentimiento, tengan infalible effecto sus divinas promessas, Que regosijos? Que jubilos? Que festejos no ay en el Cielo quando se cumplen? Todos sus cortezanos celebran la convercion de vn peccador verdaderamente contrito. El mismo Señor recive los plazemes de el hallazgo de su perdida ovejuela: y tiene por singular gloria el restituir à su gracia à sus hijos los Pecadores: como el Padre amoroso reciviò en sus brazos al hijo prodigo. Pues q̃ es todo esto; sino asegurarte, y aun rogarte, para que logres los bienes inestimables, que te promete su amorosa fidelidad? Pondera pues quanto serà el sentimiento, si por tu culpa, por tu desmayo se malogran tan inestimables

mables bienes: y por ſentir mal de Dios, y de ſus firmes palabras; te precipitas en el abiſmo y deſdicha de tu deteſtable infidelidad. Grande ſerà tu daño, ſi por la culpa de no fiarte de promeſſas tan amoroſas, y ciertas: como otro Judas deſeſperado, te arrojas à la muerte eterna que neceſſariamente ſigue à la poca fee, y falta de la confiança, que devieras tener en eſta ſuma fidelidad de tu Dios. Confundete en ſu ſoberana preſencia: y llora amargamente el ſer tan infiel con vn Dios fidelisſimo. Y reſuelve en tu coraçon el llegarte à el con tan filial aliento, y ſeguridad, como ſi no le huvieras offendido; ſino antes ſervido mucho. Vuelve tu horror, y miedo contra el pecado: aborreſcelo ſumamente: y el tiempo, que gaſtas en tan vanos deſaſociegos; gaſtalo en avivar en tu alma vn dolor generoſo, vn firme propoſito de la emmienda, y vna filial confiança: pues à eſtos affectos te alientan las amoroſas promeſſas de Dios. Imprime en tu alma generoſas reſoluciones de llorar tus culpas, ſolo por amor: por ſer Dios quien es. Y puedes eſtar ſegnro, que veràs cumplidas en ti tan eſtrañas demoſtraciones de ſu amable fidelidad. O mi Dios amoroſo, y fiel! Ingratisſimo ſoy contra ti: pues por mirar con deſordenado amor à mi miſmo; he apartado mi coraçon de mi mayor bien. Confieſſo mi locura, y engaño: y lloro amargamente el no haver ſabido haſta aqui apravecharme

me de tan dulçes, y amorosas promessas. Ya desde este instante me entrego à ti, con animo resuelto de ser fiel, y arrojarme todo en tus manos, seguro de mi remedio. Hazme Señor possible por tu misma fidelidad, y por tu gracia, lo que es impossible por mi infidelidad, y miseria. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA la multitud de almas perdidas, y peccadores, que han logrado los admirables fructos de esta amable fidelidad de tu Dios. Mira el animo, la generosidad, y valentia, conque por amor abrazaron el dolor, y la verdadera penitencia: sin que se les pusiesse por delante temor alguno, ni la menor desconfiança de alcanzar perdon. Pecadores eran, como tu, miserables flacos: muchos de ellos vivieron mucho tiempo reveldes, y ressistieron à Dios: y con todo, obrando en ellos la gracia, y poniendo toda su confiança en esta suma fidelidad de Dios: se arrepintieron, se convirtieron: y oy con la santidad, y gloria, que gozan, son fieles testigos, de lo que puede vna animosa, y generosa resolucion ayudada, y fortalecida de esta amorosa fidelidad. Contempla vn David, vn Manassès, vna Magda-

Magdalena, vn Pablo, vn Guillermo, vna Egypciaca, con otros innumerables: y en todos conoceràs, que quanto fueron mas generosos para con Dios en el dolor, y arrepentimiento: recivieron abundantissimas gracias, no solo para que se borrasen de todo punto sus culpas; sino para ser exemplares de el mas puro, y perfecto amor de Dios, y espejos clarissimos en que mires tu, y mire yo lo que puede alcançar vn fino dolor, y filial confiança en esta amable fidelidad. Por ventura presumes, que era otra la gracia para ellos, que para ti? O que no tendrà la misma eficacia en ti, queriendo tu cooperar, como cooperaron ellos? Piensas à caso, que tuvieron otra naturaleza, menos fuertes passiones, ô menor flaqueza, y fragilidad q̃ la tuya? Imaginas que Dios para con tigo ha mudado de condicion? ô que te echò de parte en sus divinas misericordias? O serà menos liberal contigo, que con los otros? Muy nescio seràs, y desatinado, si tales cosas presumes: pues puede ser, que ayan sido para ti los socorros mayores: y los has perdido por tu misma infidelidad. Imitalos en la fineza de el dolor en la filial confiança, y amor conque ellos se arrepintieron: y no dudes que podràs imitarlos tambien en la santidad, y gloria, que alcançaron por el fervor de su penitencia. Culpate pues à ti mismo, que por ser tan escaso, y

ratero con Dios fidelissimo: por amarte à ti con vn amor pernicioso: temes, y dudas donde no ay que temer: embolviendote en essa lastimosissima confucion, y peligrosa covardia, que te buelve, y rebuelve sin fruto alguno en el tropel de vn continuo dessasociego. Clama humildemente à tu Dios fidelissimo, que te anime, y fortalezca: para que experimentes con su gracia los inneſtimables bienes de vna verdadera contricion. Y si como es de fee, esta se funda en el dolor perfecto de los pecados, por puro amor de la bondad infinita de Dios: acuerdate, que aquel fino amante San Juan Evangelista, Maestro singular de el amor perfecto te enseña, que no sabe temer quien ama: porque la charidad perfecta arroja de si todo temor. Arrojalo pues generosamente confiado: despide à Dios saetas de amor, dardos de charidad con este affecto.

O bien mio? O dulcissimo Dios! Yo te alabo bendigo, y te doy infinitas gracias por tu infinita fidelidad. Gozome sumamente de que tengas almas tan generosas, y finas: en quienes tan admirablemente se manifiestan tus divinas misericordias. O! Si yo pudiera tener los affectos de todas, para poder, si quiera, dar à tu amor alguna correspondencia: concedeme por ti mismo, que como las he imitado en las culpas; las imite tambien en el fervor, fineza, y dolor de haverte offendido por ser quien eres: para que

verda-

verdaderamente contrito, humillado, y generosamenrre confiado como ellos; te alabe, como ellos, y glorifique por toda la eternidad, manifestando la gloria de tu amable fidelidad. Amen.

MEDITACION III.

La verdad infalible de Dios alienta nuestra confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, como â esta amable fidelidad de tu Dios, se añade el ser infalible verdad: que ni puede engañarse, ni puede, ni quiere engañarnos. De donde se sigue, que todas sus palabras debemos creerlas, como dichas por Dios: que contienen la misma verdad infalible, que el ser de Dios. Tan cierto, como es, que ay Dios: que es suma verdad: que ni puede engañarse, ni engañarnos: assi es cierto, que perdona los pecados, y dà su gracia à quien de coraçon se convierte. Tan impossible es que dexe de perdonar, como es impossible que mienta Dios, siendo la misma verdad. Pues donde està tu fee? Donde el aprecio de tu Dios verdad

infalible? Que mas hizieras con vn hombre falso, y mentiroso, que lo que estàs haziendo con el que ni quiere, ni puede engañarte? Mira como recelas, como dudas, como temes: y lo que es mas lastimoso, como tienes por virtud de humildad, essa incredulidad lamentable, à que te ha sugetado tu desconfiança, y pusilanimidad. Examina quantas vezes rebuelves en tu coraçon tristeza sobre tristeza, con la falsa, y desesperada imaginacion, de que ya para ti se cerraron las puertas de el Cielo: que estàs ya contado en el numero de los reprobos: que no havrà ya perdon para ti, por el immenso numero, gravedad, y enormidad de tus culpas: que aunque Dios quiera perdonarte; pero por tu misma maldad, no tendràs capacidad para arrepentirte: ni sabràs lograr los opportunos socorros de sus auxilios: con otros innumerables errores, que para desmayarte te finge tu enemigo el Demonio, y te fomenta tu ceguedad. O! Insensato! Como devieras considerar, que essos son errados discursos de tu loca, y turbada fantasia? Si crees, como debes creer, que Dios es infinitamente verdadero: debes tambien creer firmemente, quanto nos tiene revelado en la divina escriptura, acerca de el perdon de los pecadores, que se convierten à èl. Debes creer, que nunca niega su gracia, al que con verdad haze lo que està de su parte: que el mismo dà libe-

ral-

ralmente los ſocorros, y auxilios aun ſin pedirſelos. Pues como los negarà à quien de coraçon ſe los pidiere. Anima pues eſſe tu resfriadiſsimo eſpiritu: dexa entrar la verdad en tu entendimiento; y claramente conoceras, que toda la culpa es tuya, y de tu deſatinado temor: pues no teniendo, como no tuviſte miedo de arrojarte al cieno de tus miſerias, al deſenfreno de tus paſsiones, è infame ſujecion de tus apetitos: lo tienes à hora para ſolicitar tu remedio, y reſolverte con verdad à tu Dios verdadero, que ſin duda quiere ſanarte, y remediarte; como tu quieras deveras ſolicitarlo. Mira bien que tu mayor enemigo te cegò para la cayda: y à hora te dificulta el dolor, y la penitencia. Te animò para el daño; y te atemoriza para el remedio. Te hizo ancho, y facil el camino de la perdicion: y te eſtrecha, y cierra las ſendas ſeguras de la vida. Gran deſatino es tuyo haverlo obedecido para caer y prècipitarte: y obedecerlo tambien, para no levantarte pudiendo tan facilmente, queriendo tu. Enſancha tu coraçon, y entregate ſin temores à Dios: cuya infalible verdad te aſegura, que dexados los caminos de la impiedad, te buelvas à èl, y tendrà miſericordia de ti: porque ſobre verdadero es riquiſsimo en perdonar. Duelete de tus paſſadas ingratitudes: y de lo intimo de tu coraçon le diràs.

O Dios verdadero infinitamente! O verdad infalible! En mi està la mentira, y engaño: yo he sido el falso, y mentiroso para contigo; pues tantas vezes te he faltado, por mi culpa, y miseria, à los propositos de emmendarme. Concedeme ahora la verdad de el dolor, y sinceridad de la penitencia: la firmeza infalible de vna generosa resolucion, conque llore amargamente por toda mi vida las culpas conque te offendi. Abraçe con todo mi coraçon tu verdad: para que con ella ande siempre pre en verdad delante de ti. Amen.

SEGVNDO PVNTO

CONSIDERA como esta infalible verdad de Dios và acompañada de su infinita Sabiduria: conque conoce, penetra, y comprehende con suma perfeccion los mexores, y mas proporcionados medios para la conversion de los pecadores: no puede, ni es capaz de errarlos. Puede executarlos con su poder infinito, y quiere executarlos cō amorosa voluntad. Pues si sabe todo lo que quiere, y puede: si puede todo lo que quiere en orden à nuestro mayor bien: como no executarà con infalible seguridad tu remedio, y salvacion: si fiandote de su Verdad infalible, de su Sabiduria, y Poder, de

su

de su amorosa voluntad pones de tu parte los medios que el te pide: y para que nunca te negarà el poder, y la gracia? Como animarà à tu dolor? Como esforzarà tus sentimientos; Como encenderà tus affectos, si tu cooperas poniendo tus diligencias? Sabe muy bien, que sin su gracia, sin su ayuda, sin su asistencia, nada puedes, ni vales nada: ni podràs jamàs; sino pecar. Luego si te pide que te conviertas à èl: que te arrepientas de haverle offendido ; que llores amargamente tus miserias, y culpas: que te buelvas de coraçon à su amor: es porque quiere darte la gracia conveniente para este verdadero arrepentimiento: sin la qual no podràs conseguirlo. Y consiguientemente quiere, que quanto mas desconfiares de ti, y de tu propria flaqueza, y miseria: tanto mas alientes tu confiança, y afiançes tu seguridad en la verdad infalible, conque te darà los medios: si tu con verdadera voluntad cooperas à lo que el te pide? Mira, y pondera quando ha quedado por Dios. Que pecador humillado, y contrito no ha experimentado esta verdad infalible, y los affectos maravillosissimos de su amor, y gracia. Quãdo se ha oydo que desprecie las humildes lagrimas de los penitentes? Oye à David experimentado en miserias, y dolorido en las culpas; como despues de pedir à Dios el perdon; lleno de confiança, y seguridad: como que no du-

daba alcansarlo, le dice al Señor amorosamente: O Dios mio! amaste la verdad, y has hecho patente, y manifiesto à mi miseria lo mas oculto, y escondido de tu infinita Sabiduria. En que alegaba los dones, que le havia dado, y los que esperaba recevir. Luego serà suma reveldia de tu coraçon, sino te alientas à la verdad, y sinceridad de la contricion à vista de esta infalible verdad. Desahoga pues tu afligido coraçon con estos affectos que te enceña Ricardo Victorino sobre las primeras palabras de el *Miserere*: Dios ten misericordia de mi. No me atrevo à decirte Dios mio: como Dios solamente te reconosco; pero mio no puedo llamarte. Yo te perdi pecando: me aparte de ti, siguiendo à mi enemigo: amando el mal, me alexè de el todo de el sumo bien. Por esso como leproso despreciado, apartado como immundo: como estraño entre los tuyos, no me atrevo à llegar à ti. Desde lexos levanto mi voz, con todo el affecto que puedo, y clamo con dolorosa contricion de mi coraçon repitiendo: Dios ten misericordia de mi, segun tu grande misericordia. Borra mi iniquidad, segun la muchedumbre de tus piedades. Digante Dios mio, los puros, los buenos, los limpios de coraçon: los que son tus familiares, hijos, y herederos: pero yo immundo, manchado, vil, y despreciado: que estoy tan lexos de ti: yo que dexè à mi

Pa-

Padre: que me vendi à mi enemigo: que me au-ſentè à la eſtraña regiõ de la culpa: Yo que per-di mi herencia: yo que diſsipè mi hazienda: vi-viendo luxurioſamente: no te dirè Dios mio: no te llamarè Padre mio ; ſino que traſpaſſado de dolor de mi coraçon: humillado haſta lo pro-fundo, y lleno de vergonſoſa confucion te re-petirè muchas vezes: Dios ten miſericordia de mi, ſegun tu grande miſericordia. Hazme como vno de tus ſiervos: ya que no me atre-vo, ni ſoy digno dellamarme hijo tuyo. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA los ineſtimables bienes, que alcanſaràs, ſi te fias, como debes, de eſta amable verdad de Dios : y los males terribles de no fiarte de ella, como conviene. Con la fi-lial confiança honras à Dios , aprecias ſu ver-dad, y bondad: hazes para ti infalibles ſus pro-meſſas: aſſeguras la paz, y verdadera amiſtad, ſerenas tu conciencia, cobras animo para la vir-tud: concibes nuevos alientos, para hazerte gue-rra à ti mìſmo, y hazerla mas cruel al Demo-monio: ſacando del daño, que te hizo, el bien ineſtimable de el dolor , y la penitencia: ten-dràs el fructo dulſiſsiimo de la verdadera hu,
mil-

mildad de coraçon; sirviendote de tus mismas culpas, para conocerte mas à ti, y conocer mas à Dios. Pondera como los Santos, que fueron primero pecadores, fueron, despues de convertidos, mas señalados en el amor ardiente para con Dios: no por otra razon, que por aver experimentado, con la efficacia de su dolor, los bienes inestimables de esta infalible verdad. Por el contrario entra dentro de ti: examina con atencion toda tu vida passada. Mira que fructo has sacado de tu nescia desconfiança? Que provecho de tus temores; Que vtilidad de tus continuos desasociegos? Claramente conoceràs, que han sido tus fructos; turbaciones, despechos inquietudes. desesperaciones. rabias: y vn amargo mar de terribles males en tu confusa, y perturbada conciencia. A mas de esto deshonras à Dios, desprecias su verdad, y bondad, desestimas sus promessas: y en lugar de buscar su amistad; te retiras, y huyes. Y lo que es pèor que ya despechado, te entriegas à mayores culculpas: persuadido de tu enemigo el Demonio, que pues no te has de salvar; mexor serà gozar mientras vives, los deleytes, y gustos de esta vida: puesto que no has de alcanzar los bienes de la eterna. O insensato! O hombre miserablemente infiel! Atiende à ti, buelve sobre, ti: sacude de tu coraçon errores tan perniciosos: y no quieras imitar à Cain, que se

apartò

apartô de Dios, y de la piedad, quē con infalible verdad le ofrecia: para andar vago, y fugitivo sobre la tierra, temiendo, y temblando: y sin haver verdugo que le atormentasse: el mismo con su despecho, fue el mayor verdugo, y atormentador de si mismo, hasta parar en el vltimo de los males, que es la perdicion eterna. Teme este gravissimo daño: y pues Dios infaliblemente te dà tiempo, y te promete el perdon, si tu lloras de veras tus culpas: concive en tu coraçon los generosos motivos de vna perfectissima contricion: q́ son el amor de Dios por si mismo, y filial confiança: y dile lo que con inexplicable fervor le decia el Santo Job.

Aunque me mates, tengo de esperar en ti. No mires Señor quien soy; sino quien eres tu. No atiendas à mi maldàd; sino à tu bondad. Mirate à ti, y ten misericordia, segun tu infalible verdad de este pecador miserable, que confessando, y llorando amargamente sus culpas: implora ya con amor, y filial confiança tu infinita misericordia. Por ti solo, sumo bien mio, por tu amor me arrepiento de haver pecado. Por ti propongo, fiado en tu gracia, la enmienda: y por ti y de ti solo espero la piedad, el perdon y la gracia, para vivir, y morir en paz, y amistad contigo por toda la eternidad.

Amen.

MEDITACION. IV.

La paciencia, y Longanimidad de Dios esfuerza la confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA como ſiendo Dios vn Señor de infinita grandeza, Mageſtad, y ſoberania: de ſabiduria incomprehenſible: de abſoluto poder: y que todas las culpas, que con intolerable atrevimiento de los hombres, ſe cometen ante ſu ſoberana preſencia; las conoce: y pudiera, con ſolo querer, caſtigarlas: con todo eſſo, las tolera, las ſufre, y detiene la vengança: para que no caygamos en la muerte eterna, que merecen: y à que le eſtan provocando las miſmas culpas; antes bien diſsimula, eſpera, y calla, para darnos tiempo à la penitencia. Eſtiende la viſta de tu concideracion por todo el mundo: y dexando aparte la multitud de errores, y ceguedad de los Paganos, Gentiles Scyſmaticos, Hereges, que ſin conocerlo le offenden: mira entre los Chriſtianos, quantos deſacatos, injurias, y offenſas ſe cometen contra tu Dios. Quantas blasfemias, perjuros, iras, odios, venganças, torpezas, deſprecios de la Religion, irreverencia à ſus Templos, vltraxes de la Paſ-

ſion

sion de su Hijo, ninguna estimacion de los beneficios que nos haze. Todo lo vee, todo lo conoce, lo comprehende: y con todo lo dissimula por esperarnos. Quanto te ha sufrido à ti? Quanto te dissimula toda via, y te tolera por veer si te mueves al dolor, y arrepentimiento? Y en lugar de estimar esta admirable, è inaudita paciencia de Dios, y de valerte de ella misma, para esperar tu remedio: le offendes de nuevo, con dudar, y temer de ella misma con los errados recelos de tu lastimosissima covardia: Pondera quantas vezes te ha sacado de evidentes peligros de tu eterna condenacion: en que por tus desordenes, te has puesto tu mismo: y q̃ con solo dexar obrar las causas naturales, huvieras perecido, y condenandote sin remedio? Y Dios? no solo te ha sufrido; sino suspendido los naturales effectos: por defenderte de el riesgo. Y quando devieras estimar, alabar, y engrandecer esta infinita paciencia, y tolerancia incomprehensible: imaginas vn Dios tyrano, sañudo, rigoroso inexorable, y de el todo negado à la compassion. O necio, y desatinado? Como no te confundes, y averguensas de aqueste error: quando estàn contra ti aun tus mismas experiencias? mira bien que Señor, ô que Principe de la tierra: y aunque persona igual à ti, huviera passado, sin vengarse, hasta beberte la sangre, siendo contra ellos las offen-

fas,

ſas, que has hecho contra tu Dios? Y las ſufre, y diſsimula por eſperarte! Admirate de ti miſmo: paſmate al veer que haviendo ſido tan atrevido para las culpas; ahora ſeas tan covarde, y puſilanime para procurar el remedio. Recurre pues alentado à eſta admirable paciencia, que aun te eſpera amoroſa: porque tu logres con los affectos los fructos de ſu pacientiſsima tolerancia. O Dios pacientiſsimo, y ſufrido infinitamente: admirome de mi deſatinada locura, de mi temerario arrojo, de mi atrevida deſatencion, Pero mucho mas me admiro de tu grande ſufrimiento, y tolerancia incomprehenſible. Yo offendiendote: y tu eſperandome con tan inaudita paciencia! Yo atreviendome tan deſcaradamente contra tu Mageſtad, à tu viſta y preſencia: y tu mirandome compaſsivo, amoroſo, y paciente! Donde eſtàn los mares de lagrimas, que no vienen à mis ojos para llorar, y borrar eſte atrevimiento? Donde eſtà el dolor mas agudo de el coraçon: el mas vivo ſentimiento de el alma, que me hagan perder la vida de dolor, y de ſentimiento? Pequè mi Dios contra ti: pequè mirandome tu, ſin el menor reſpecto à tu gran Mageſtad. Pero ya me peſa ſobre todo peſſar: y ſi fuera poſsible, quiſiera fuera mi arrepentimiento à medida de tu infinita paciencia. Perdoname Señor pacientiſsimo: pues ſolo, por perdonarme, me has tolerado con tanto amor.

Dà-

Dame tu amor, dame tu gracia: para que en adelante convierta en amor, y respecto à tu Mageſtad el arrojo, y temeridad, conque me atrevi à offenderte à tu viſta, y preſencia. Dame el dolor, conque humillado, y contrito me buelva à ti: para que alabe eternamente tu ſufrimiento incomprehenſible. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA, que quanto es mayor la grandeza, la dignidad, y exelencia de la perſona offendida: y mayor la vileza, è infamia de el offenſor: và creciendo por los miſmos grados la offenſa. Muy grave es la injuria de vn plebeyo, à vn noble: mucho mayor la de vn eſclavo à ſu Señor: ſin comparacion mucho mayor la de vn hijo à ſu Padre: pues que ſerià, ſi vn plebeyo, vn eſclavo, quitara la vida à ſu Rey? como ſe caſtigarian eſtos delictos en los Tribunales humanos? Que penas ſeriàn vaſtantes, para que tubiera la injuria condigna ſatisfacion? Como pedirian todos juſticia contra el agreſſor? Y ſin comparacion mucho mas, ſiendo aquel Rey, amable be-

nigno, liberal, benefico, Padre de ſus vaſallos, y Bienhechor de todos los ſuyos? A la verdad no ay pena proporcionada à delicto tan grave; por mas que la juſticia ſe empeñe à el mas inexorable rigor. Y eſto es aun ſiendo el offenſor, y el offendido iguales en la naturaleza aunque tan deſiguales en la condicion, y fortuna. Mira ahora, hombrecillo ruin, polvo, ceniza, y nada, que atrevimiento, que delicto, que atrocidad ha ſido la tuya: que quanto es de tu parte tiraſte à quitar la vida, la honra, la gloria, la corona de Mageſtad à tu miſmo Dios, à tu Padre, à tu Bienhechor, à quien debes el ſer la conſervacion, con vn infinito de ſingulariſſimos beneficios? que ſerà haverſela quitado tantas vezes à tu Redemptor Jesv-Chriſto Rey de Reyes, Señor de Señores, eſplendor de la gloria del Padre Imagen de ſu bondad, igual en todo à ſu Padre, Dios como el de la miſma Mageſtad, y ſoberania? Y à eſte Señor crucificaſte otras tantas vezes, quantas con tanta temeridad le offendiſte? Que delicto es eſte? Que atrevimiento? Que arrojo tan execrable? Y con todo quando la razon, la juſticia, y las criaturas todas eſtàn clamando contra ti: y pidiendo que ſeas caſtigado, como merece tan eſpantoſa temeridad: eſte miſmo Señor offendido: eſte Dios: eſte Padre: eſte Bienhechor, eſte Redemptor amoroſo es, quien ſaca la cara à tu

defen-

defenza: y à nueſtro modo de entender, ſe buelve contra ſi? por no dexar de eſperarte, y darte lugar à el dolor, y à la penitencia. Quien ha viſto jamàs paciencia tan admirable? Sufrimiento tan prodigioſo, tolerancia tan incomprehenſible? O hombre! Bruto mas que los miſmos Brutos ſeràs, ſi à viſta de eſta paciencia de Dios, no te deshazes de dolor, y de ſentimiento. Fiera ſeràs mas cruel, que las miſmas fieras, ſi conociendo tu delicto: no como el es; ſino como ſe puede explicar: y mirandolo à viſta de eſta paciencia, no levantas doloroſos clamores al Cielo, confeſſando tu atrocidad. Ingrato ſeràs ſobre todo quanto ſe puede decir; ſino conviertes tus culpas, en fervoroſos actos de amor, y alabança de eſta ſuma paciencia de Dios. Que motivo mas fuerte, mas poderoſo, mas eficaz quieres, para excitar vn fino dolor, vna confiança filial: que veer à tu Dios paciente en ſus injurias, callado en ſus agravios, benigno en ſus offenzas, y empeñado en tu remedio con las miſmas finezas de ſu tolerancia? Ea acaba ya de rendir eſſe tu ingrato, y viliſsimo coraçon: y convencido de la gravedad de tus culpas: paſmado de eſte prodigioſiſsimo ſufrimiẽto: deſpierta en tu alma fervoroſiſsimos actos de contricion, diciendo.

O Rey pacientiſsimo! O ſufridiſsimo Dios

 mio!

mio! No ay, ni puede haver castigo proporcionado à la gravedad de mis culpas: ni pena condigna à mi atrevimiento. Muchos Infiernos son nada para delictos tan excecrables; pero te doy infinitas gracias: porque por tu infinita paciencia te contentas con el dolor de mi coraçon. O si tuviera el mayor dolor, la contricion mas perfecta, el pessar mas intenso, y fervoroso de haverte offendido, y haver abussado tantas vezes de tu paciencia! Infinitas vidas que tuviera, las diera de muy buena gana por no haver obrado tan mal contra ti. O ya que te offendi; las diera por deshazer con el llanto, y pena de mi coraçon los pasados hierros. Viva yo, y muera en perpetua amargura, y dolor de haver pecado contra ti; mi sumo Bien infinitamente amable! Dame tu el dolor, como tu quieres, que me arrepienta: para q̃ siendo à tu gusto mi pena, logre el bien de tu paciencia. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA el odio implacable, conque te aborresse tu enemigo el Demonio: que no

no ſolo vela por deſtruirte , y deſpedaſarte, como Leon rabioſo: no ſolo te arma lazos, te aviva las tentaciones, te mete en los peligros, te introduce en las ocaſsiones: ſin que pare vn iſtante en procurar tu ruina , porque pierdas à el ſumo Bien; ſino que quanto es de ſu parte te huviera quitado la vida de el cuerpo otras tantas vezes; quantas has caydo en culpa mortal : porque perdieras tambien la vida de el alma. Pondera como aun los miſmos Angeles, que tanto nos aman: te pudieran quitar la vida para vengar las injurias, y agravios de ſu Señor: conque quedaras laſtimoſamente perdido, y ſin recurſo à remedio alguno: y eſta ſuma paciencia de tu manſiſsimo Dios ha refrenado al Demonio, y ſuſpendido à los Angeles, para que no deſcargen el golpe: no ſolo por vna, dos, ò quatro vezes: no ſolo por mil, ò diezmil, ſino por muchas mas: impidiendo la vengança, y aun concediendote al miſmo tiempo innumerables beneficios. Mira como haze ſalir el Sol para buenos , y malos, juſtos, y pecadores: conſerva, dà ſalud, riquezas, bienes, y guſtos à los mas obſtinados, y declarados enemigos ſuyos: y lo que es mas, por todo el tiempo de eſta vida les eſtà ofreciendo por innumerables caminos, y medios la paz, el perdon ſu amiſtad, y gracia. Examinate à ti, y mira con quan ciega obediencia te

 has

has sugetado à tu adversario: con quanto gusto tuyo te has rendido à su voluntad: resistiendo, despreciando, y atropellando la divina, sin el menor reparo, ò temor de el fin, que hade tener esta lastimosissima sugecion. Y por que? Sino porque, sin atender al miserable engaño, con que te despeña, y à los errores con que te ciega: te entriegas confiado à su gusto por vnas falsas, y mentirosas promessas. O miserable! Esto havias de temer: havias de temblar de su continua malicia, y engaños: y no entregarte à esse pernissioso temor conque te embuelves en tu miseria: y te ciegas para no veer, que el mismo, que te dio el animo, y te quitò la verguenza para las culpas: esse mismo es, el que ahora te buelve el temor, y te restituye la verguenza, y la confusion, para que desmayado, y covarde huygas de el remedio, y reuses, desconfiado la penitencia. La qual aunque no fuera tan facil, como es; sino la cosa mas dificil del mundo devieras procurarla con el mayor animo, y con mayor valor, que el que tuviste para pecar. Mirando el dichoso fin, que tienen las lagrimas, y el dolor; quando se logra el tiempo oportuno, y acceptable, y los dias de salud, que con suma paciencia te concede Dios, para que destierres de ti las obras de las tinieblas. Conoce pues tu lastimoso estado: y agradecido à

la

la admirable tolerancia, con que Dios te ha esperado, y sufrido: y aun te espera. y sufre: esfuerza todo lo possible tu coraçon, y despide à su Magestad saetas de amor, dardos de dolor amoroso, diciendole.

Hasta donde, ò Pacientissimo Dios mio! Hasta donde hade precipitarse mi ceguedad? Hasta donde, ò hasta quando hade esperarme tu sufrimiento? Ati te resisto! Ami enemigo me entrego! A èl obedesco; despreciandote à ti! O quan grande debiera ser mi dolor, y contricion por tan grave culpa! Quien me diera fuentes de lagrimas para labar tan terribles manchas! Aquien me volverè? O aquien acudire; sino à ti Dios mio sufridissimo! Porque solo tu puedes darme, como me conviene, el dolor, y las lagrimas? Solo en ti hede hallar la verdadera amistad, y todo mi bien; y fuera de ti, que he de tener, sino perdicion! rompe ya Señor mio, las cadenas de esclavitud de mi mayor enemigo: y dame tu gracia, para que me ate de nuevo con las de tu Santo amor, y temor: para que nunca mas me buelva à apartar de ti. Amen.

MEDITACION. V.

La confiança ſe confirma por la clemencia ſuma de Dios

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, que eſte amoroſiſsimo Dios, ſobre la infinita Paciencia, conque nos ſufre, y eſpera: añade tan grande inclinacion, y propenſion à perdonarnos: que aun ſiendo com o es Juez; mitiga las penas de los pecados: y aun en el otro ſiglo caſtiga mucho menos de lo que merecen las culpas: ſiendo aſsi, que podia caſtigar à ſus enemigos con penas mucho mayores, ſegun el merito de cada pecado mortal. Pues que ſerà en el tiempo, que dà todo el lugar à ſu benigna Clemencia? Vn ſuſpiro, vna lagrima, vn doloroſo affecto de el coraçon le arrebata, digamoſlo aſsi, la inclinacion, le enternece, le obliga de manera; que no bien ha declarado el pecador humillado ſu ſentimiento: quando ya Dios eſtà propicio, favorable, y clementiſsimo: olvidandoſe de las culpas, como ſino huvieran ſido. Al punto derrama en el alma la gracia: declara por hijo ſuyo, al que poco antes miraba como enemigo. Pues que mas quieres hombre ingrato; cruel para ti

à

e impio para con Dios: que tener de tu parte esta benigna inclinacion de Dios para perdonarte? Mira en ti mismo quan ciego estàs, quan sin entendimiento, y sin luz: pues facilitandote la benigna inclinacion, y clemencia de Dios tu remedio : dandote de tantas maneras la mano para levantarte : te caes mas en tu pernicioso desmayo, y lastimosa desconfiança, y malogras tan amorosa clemencia. Piensa bien adonde iràs , ò quien te puede favorecer rodeado de tantas miserias, y culpas: oprimido de tan rebeldes passiones : cercado de enemigos: flaco, debil, y miserable; sino acudes confiadamente , y te acojes deveras à esta amorosa clemencia de Dios? O quieres verdaderamente arrepentirte, aborrecer, y abandonar los pecados: ò no quieres? sino quieres, mientes en essos, que tu llamas temores, y te engaña para tu mal tu obstinado coraçon con la falsa aprehension, de que temes. Si con verdad quieres llorar tus culpas: dame otro medio mas facil, mas cierto, mas dulçe , y amoroso , que implorar con generosa , y filial confiança tan divina clemencia. Que aliento mas poderoso puedes tener para esperar el perdon sin temores; que esta suavissima inclinacion. Arrojate pues seguro en los braços de tu Dios clementissimo, y dile fervorosamente alentado.

Suavissimo, y benignissimo Dios mio! Se-

ñor

ñor Piadosissimo, è inclinado à perdonar! Clementissimo Bienhechor! Que segun tu infinita suavidad borras las culpas de los penitentes verdaderamente llorosos, y arrepentidos: à tu divina clemencia me acojo: y por ella espero el perdon de mis culpas: pues à esperarlo me alienta tu inclinacion. O si fueran mis lagrimas, y dolor de haverte offendido tan grande, como es grande infinitamente tu inclinacion, y propencion à recevirme, y compadecerte de mis miserias! Puedes perdonarme, y quieres perdonarme: pues ayuda con tu piedad mi flaqueza, destiera mi pusilanimidad: para que me llegue à ti con segura, y filial confiança. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA, como à esta amorosa inclinacion sigue la ternura, y la compassion, conque la clemencia de Dios mira nuestras miserias. Y à la manera que vn Padre solicito, y amoroso se compadece de sus hijos; assi Dios se apiada, como dice David, de los que le temen porque conoce muy bien el barro quebradizo, de que fuymos formados: se acuerda que por noso-

nosotros solo somos polvo, ceniza, y nada. El se lastima de nuestras mismas iniquidades, sana nuestras dolencias, nos restituye de la muerte de la culpa à la vida de la gracia, y nos corona en sus mismas misericordias. Dessea intensamente tenernos por hijos; no por enemigos. Dessea no solo veernos permanecer en su gracia; sino tenernos por compañeros de su gloria. Pues como serà posible, que entrañas tan amorosas, revestidas de tan benigna clemencia: no oygan, ni se inclinen con compassion à los humildes clamores, y verdaderos affectos de vna alma contrita, y arrepentida? Como serà possible, que no se enternesca à las sentidas lagrimas de vn pecador penitēte, quien por si mismo manifiesta esta inclinacion? Como serà possible que tan inaudita compassion, como la de vn Dios clementissimo, se muestre austera, è inexorable, con el que reconosciendo de veras sus culpas, se esfuerza, lleno de contricion à llorarlas? Reconoce, miserable, esta amorosissima condicion de tu Dios: y en ella misma conoceràs el gravissimo error de tu covardia, y desatinados temores. Veeràs claramente, que por no aborrescerte à ti, ni aborrescer tus pecados: por no sentir, mal, como devieras de ti; sientes mal de tu Dios: de quien devieras sentir tan altamente, con tal aprecio y estimacion: que si fuera possible tener gusto,

to, despues de haver pecado: solo lo devieras tener de las las claras experiencias, que en ti mismo tienes, de tan divina clemencia, de ternura tan compassiva, de tan amorosas entrañas. Devieras prorrumpir abrazado de amor en alabanzas de la clemencia de Dios: pasmado, y absorto de que se compadesca con tan amorosa ternura de los ingratissimos pecadores: y se muestre tan facil, tan dulçe, y tan compassivo, con los que, segun su divina justicia debieran ser blanco de sus iras, objeto de sus enojos, y el exercicio de su divino furor. Correte de ti mismo: y mucho mas te deves correr, de que no te deba la infinita clemencia de Dios el menor aprecio: ni sepas vsar para tu mayor bien de la condicion de Dios todo compassion para tus miserias. Llora amargamente esta culpa: detesta este error, y desahoga tu afligido coraçon con agradecidos afectos à la clemencia de Dios. Dale infinitas gracias, porque para perdonarte, tiene en si missmo el soberano motivo de su compassion amorosa, y valiendote de ella misma, buelve contra ti el horror, y aborrecimiento, que merece tu ingratitud; dile de coraçon.

Confiesso Señor, y Dios mio, delante de ti mi injusticia: y lloro con toda mi alma lo mal que he sentido de tu divina clemencia. Por ella misma te ruego te compadescas de mi miseria, y

vses

vses conmigo de tu infinita misericordia. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA quanto se ha esmerado esta divina clemencia de Dios en favorecer con singularidad à los que algun tiempo vivieron en culpas, y se convirtieron à èl. Como ha derramado en ellos su gracia? Como les ha comunicado sus dones? No parece, sino que en ellos tiene puestos sus divinos ojos: de suerte, que à nuestro modo de entender, como si fueran obsequios las mismas offensas; los acaricia, los atraè, y regala, sin mirar à su indignidad. Contempla las demostraciones, alegrias, y jubilos de aquel amoroso Padre con el Hijo prodigo. Representaciones todas de la amorosa clemencia de Dios para con los peccadores arrepentidos. El Hijo se arrojò à sus pies: el Padre le recive en sus braços. El Hijo humillado, avergonsado, y confuso, quiere ser tratado, como los siervos: El Padre le previene vestiduras, y regalos, como à hijo. Este prorrumpe en lagrimas: aquel en amorosissima compassion. El Hijo llega desnudo, y andrajoso à la presencia del Padre: y el Padre le viste vna estola prima, y preciosissima. El Hijo està despiendo tristes suspiros, y sentidas lagri-

mas? y el Padre ordenando convites, feftejos, y muficas. Pondera eftas eftrañas demonftraciones: y en ellas mifmas, reprehende tu laftimofifsima necedad: pues fiendo efta la condicion amorofa de Dios, y de fu divina Clemencia, para con los hijos ingratos, que haviendo defpreciado fus riquezas, y beneficios: fe apartaron de êl, para defterrarfe à las regiones de el mal à difsipar fus bienes entre las immundicias de fus brutales apetitos: buelven por vltimo à èl reconocidos, y arrepentidos: tu ciegamente protervo, te retiras mas por tus defconfianças: agraviando de nuevo la fuma clemencia de tu Padre, y tu Dios. Llora tu ingratitud: y pondera con los mas fervorofos afectos, que puedas las amorofas palabras de Chrifto en efta Parabola: en que te manifiefta lo mucho que debes, y quanto te alienta fu divina clemencia. *Efte Hijo eftaba muerto, y refucitò: fe havia perdido, y perecido, y ya fe hallò.* En que dà à entender el Jubilo, y regocijo, que recive, quando vn pecador arrepentido dà lugar à que vfe de fu divina clemencia. Mira pues quanto ferà el agravio, quanta tu defatencion, y quanto fu fentimiento: quando tu cierras la puerta à fu compafsiva ternura, por abrirla à tu defatinada confiança, y perniciofifsima covardia. Sacudela pues, y entrandote en la confideracion de tan amorofa cle-

men-

mencia: buelvete à la casa de tu Padre Dios, con la confiança filial, q el Hijo Prodigo Arrojate jà sus pies loroso, y arrepentido, y no dudes harà contigo las mismas demonstraciones. Dile con toda el Alma las mismas palabras que el Prodigo repetia.

Padre Clementissimo ? Pequè contra el Cielo, y contra ti: no soy digno de llamarme hijo tuyo : hazme como vno de tus siervos. No meresco levantar mis ojos en tu soberana presencia : pero tu mismo me alientas, à que buelva à ti como à mi verdadero Padre; Visteme por tu piedad la preciosa vestidura de tu gracia: y reciveme en los amorosos braços de tu clemencia. Dame Padre piadosissimo el sustento de vida, conque mantienes à tus verdaderos hijos: para que convertido todo mi coraçon à ti bendiga eternamente, y alabe las soberanas demonstraciones de tu Clemencia. Amen.



ME-

MEDITACION VI.

La Divina Misericordia vivifica nuestra confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, la exelencia inçomprehensible de el Atributo de la divina Misericordia. Tal es, y tan grande en si: que por el solo, parece, que quiere Dios dàr à conocer la infinita grandeza, y Magestad de su divino ser. Por la misericordia ostenta su omnipotencia: por la Misericordia es, y se llama Rico: sus misericordias son sobre todas sus obras: todas las ha obrado para manifestarse misericordioso: y à nuestro modo de entender, de este atributo se precia de modo, que si por impossible, no tuviera su infinita gloria en si mismo: la tuviera en su misma misericordia. Avn la misma rectitud de su divina justicia acompaña siempre à su divina misericordia: castigando siempre menos de lo que merecen las culpas: y premiando mas de lo que merecen las buenas obras. Sus misericordias no tienen fin, numero, ni medida. Y de aqui es que quantas culpas se han cometido, se cometen, y se cometeràn hasta el fin del mundo, son

res-

respecto de esta divina misericordia como vna gota, respecto de las immensas aguas de el mar. Mira pues ahora, que seràn las tuyas, por muchas, graves, y enormes que sean, para la anchura, immensidad, y grandeza de tu Dios misericordioso? como devieras alabar, y cantar con David eternamente las misericordias de este Señor con quanta ternura, admiracion, y pasmo debes considerar para tu aliento, que el vnico blanco de la divina misericordia son nuestras miserias. Por remediarlas no ha dexado de hazer quanto cabe en su infinito poder: y quanto quiere su infinito amor. Correte, y averguenzate de que siendo Dios vn abysmo sin suelo de piedades: vn mar immenso de misericordias: tu seas para con Dios vn abysmo de iniquidades, vn pielago de ingratitudes, siempre sumergido, y ahogado siẽpre en el profundo de tu necia desconfiança. Siente con el mas vivo dolor tus culpas: conviertete generosamente à èl: y no temas perderte en el mar immenso de las divinas misericordias: puesto que nada quiere mas su piedad, que perdonarte, si te arrepientes. Quando no tuvieras otro titulo para tener vn odio implacable à tus pecados, y deshazerlos à fuerza de vna finissima contricion: este solo bastaba, para no cessar ni vn punto en las lagrimas y fervorosos sentimientos de el coraçon: pues

tan

tan claramente te dà à conocer el ēpeño de Dios por tu remedio: y que haviendo de tu parte la verdadera penitencia, tendràs à ſu divina Miſericordia de tu parte. Alientate pues, y enſancha tu eſtrecho coraçon: y alegale à tu Dios miſericordioſo eſte amable, y honrroſo titulo: por el qual ſe obliga à mirar con infinita commiſeracion tus culpas, y miſerias.

Clama con David de lo intimo de tu alma: ten Señor miſericordia de mi, ſegun tu grande miſericordia: y ſegun la muchedumbre de tus divinas piedades, borra de todo punto mi iniquidad. Labame mas, y mas, purificame, y limpiame. Conoſco mis culpas: mis pecados eſtàn contra mi: porque pequê contra ti, y cometi tanto mal en tu ſoberana preſencia. Pero como podrà faltarme tu infinita miſericordia? Hazme Dios mio por ella poſsible lo que es tan impoſsible por mi miſeria. Amen.

SEGVNDO PVNTO

CONSIDERA, como Dios por vſar de ſu divina Miſericordia, quanto es de ſu parte eſtà preparado à librar à todo el genero humano

mano de la eterna miſeria en que eſtà cay-
do : y darle la eterna felicidad , que perdiò
por la culpa: dando vn infinito precio por ſu
remedio. Eſte fue ſu miſmo Hijo: para que à
coſta de immenſos trabajos, penas, y dolores
nos redimieſſe, y compraſſe con ſu Sangre Paſ-
ſion, y Muerte las Almas , que ſin remedio
alguno eſtaban perdidas . Mira vna por vna
las obras todas, los deſſeos, affectos, y dili-
gencias de tu amoroſiſsimo Redemptor: à que
ſe ordenaron ? Que fin tuvieron ? Que buſcò
en eſte mundo, ſino las almas? Con tan entra-
ñable amor à cada vna: que ſi por la tuya ſo-
la huviera ſido neceſſario hazer, y padecer lo
que hizo, y padeciò por todas: de la miſma
ſuerte lo huviera executado. Y de hecho lo
executò tan en particular por ti, como ſi fue-
ras ſolo: teniendote preſente, y offreciendoſe
à ſu Eterno Padre en ſacrificio con toda ſin-
gularidad. Saca de aqui que eres tan deudor
de toda la Redempcion, y obras admirables
de Chriſto, como ſi tu fueras ſolo. Pues ſi de
parte de Dios ay tan eſtrañas demoſtraciones de
ſu fineza, y exceſſos incomprehenſibles de ſu in-
finita miſericordia: como hombre infiel, y de-
ſagradecido ſobre manera: como no ha de cla-
mar contra ti la miſma Miſericordia, quando
tan enormemente la agravias, con tu laſtimo-
ſiſsima covardia? Acaſo pienſas, que es mayor

tu miſeria, que eſta infinita Miſericordia? O que ſon mas tus pecados, que los infinitos merecimientos de Chriſto? Por ventura te ha revelado, que te echo de parte en la Redempcion: no queriendo pagar por ti, como pagò y ſatisfizo, abraçado de amor, por todo el mundo. O inſenſato? Pondera quan poco eſtimas beneficios tan admirables: quan mal reconoces tan ſoberanas finezas: quan mal pagas la deuda mayor, que es la Sangre de vn Dios derramada, y ſu vida dada tan de buena gana por ti: y porque coneffecto te ſalves. Mas duro ſeràs que las miſmas piedras, ſi à la conſideracion de tan eſtraña Miſericordia, no mueres de amor, y de intenſo dolor de tus culpas, abrazado de vna generoſa, y filial confianza. El Señor que no perdonò à ſu Hijo por perdonarnos: como no nos darà el perdon por ſu meſmo Hijo? Si temes llegarte à el Padre: ſiendo, como enſeña el Apoſtol, Padre de las Miſericordias: Dios de toda conſolacion: que nos conſuela en toda tribulacion: llegate à el Hijo: llegate al Redemptor: quien te aſſegura que no vino à buſcar, ni llamar à los juſtos; ſino à los pecadores; diciendo: que los ſanos no tienen neceſsidad de el Medico, ſino los enfermos. Llegate pues, y repreſentandole lo mucho que le coſtaſte labarte con ſu Sangre. Entrate en ſus amoroſas, y dulçes llagas: y en

ellas

ellas exita quanto pudieres el dolor verdadero de tus culpas, diciendo.

O Redemptor mio! O vida de mi alma! Como puedo creer, que no me perdonaràs, quando solo por perdonarme, te sugetaste â tantas penas, y à muerte tan afrentosa? Ya me diste lo mas, que es tu propria vida: pues dame ahora lo menos, que es, la gracia efficaz de vna finissima, y fervorosissima contricion: cõque llorando con toda mi alma el haverte offendido por ser quien eres; muera de puro dolor: para vivir eternamente contigo: logrando los copiosos fructos de tu divina Sangre, Passiõ y Muerte. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA la grande differencia que ay entre las mismas obras, y beneficios de la divina Misericordia. Toda la fabrica de este mundo fue vna grande Misericordia: la creacion de el hombre: los bienes todos de naturaleza, y de gracia, y aun de la gloria: la conservacion de las criaturas, las providencias, y govierno de el vniverso: y finalmente quanto ha obrado en

este mundo à favor de los hombres. La creacion beatificacion, y gloria de los mismos Angeles: todos son effectos admirables de la divina Misericordia de Dios. Pero todo esto nada costò à su infinito poder: porque con solo querer hizo, y haze quanto quiere: y harà en adelante lo que quisiere. Y con todo esso no ay humana, ni Angelica capacidad, que pueda conocer la immensa gradeza de estas Misericordias. Pues que serà la obra de la Redempcion, medio vnico, y necessario para el perdon de las culpas, y plena satisfacion de la divina justicia, que se obrò con infinito costo? Que dificultades no venciò la divina misericordia? Que impossibles no allanò? Què trabajos no se abrazaron de parte de el Redemptor? Porque lo primero Dios immortal, è impassible, encarnò para hazerse hombre passible, y mortal: obra tan grande, que solo executada, como pondera San Augustin, puede considerarse possible: por ser obra tan agena de el mismo Dios, la Passion, y Muerte. La misma santidad vistiò el traxe de pecador: hechò sobre si, y cargò nuestras enfermedades: sufriò nuestros dolores: y pagò la pena de nuestras culpas. Nosotros pecamos, y èl hizo la penitencia: tal, y tan grande, que solo puede conocerla el mismo Christo que la hizo. El mismo siendo el offendido, saliò à la deffensa, y tomò la demanda por la libertad de el offensor. Que fuera de nosotros

sin

ſin eſte medio? Lo ſegundo manifeſtò en ſus divinas palabras, y Sermones, que el vnico fin de ſu venida al mundo, era para padecer, y morir por los hombres, librarlos de el pecado, y enceñarles con ſu vida, y exemplo el camino de el Cielo. O que eſtraña Miſericordia! Lo tercero, que fue à mucha coſta eſta Redempcion: humillandoſe el Hijo de Dios à los mayores abatimientos: ſujetandoſe à la vileza, y flaqueza de la naturaleza: à la pobreza, mendiguez, y tantas miſerias, y afficciones: quantas no padeció jamàs la mas vil, y deſpreciable criatura. Todo eſto obrò con infinita miſericordia, por librarnos de vn mal infinito, y comunicarnos vn infinito bien. Y le obrò con tan grãde fineza, que la perdida de vna alma ſola le coſtaba tanto dolor, como ſi perdiera la Redempcion. Pondera pues à la luz que te dan eſtas obras y à la calor de Miſericordias tan eſtrañas: quan abominables, y aborrecibles ſeràn tus deſconfianças à los divinos ojos, de quien por amarte, executò finezas tan increibles. Derrama tu corazon por los ojos, convertido en amargo llanto, è imprimiendo en tu alma Miſericordias tan ſoberanas: confieſſa delante de Dios, que en ti eſtà toda la culpa, por no agradecer los beneficios, ni arrepentirte de las culpas como devieras. Poſtrate en el acatamiento de Dios humillado, y contrito, y repreſenta con ſuma confiança à el

Eterno

Eterno Padre las penas, y trabajos de JESVS su Hijo, y tu misericordiosissimo Redemptor, diciendole.

O Padre amorosissimo! O Misericordiosissimo Dios mio! Riquissimo en las piedades, grande misericordia fue tuya el darme por Redemptor à tu Hijo vnigenito. Por sus penas, por su Passiõ, y Muerte: por sus infinitos merecimiẽtos te ruego, me concedas el verdadero dolor, y sentimiento; las amargas lagrimas de mis culpas, y vn amor intenso conque yo corresponda à tu immenso amor. Tu mismo Hijo y mi Redempor es el Abogado, el Medianero, el sacrificio por mis pecados. Oie Señor sus ruegos, y compadecete de mi miseria, segun tu grande Misericordia Amen.

MEDITACION VII.

La Providencia de Dios anima nuestra confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA la Hermosura, atractivo amabilidad, y ternura inexplicable de este Atributo de tu gran Dios. O quanto se ha empeñado la Providencia, si assi

assi se puede explicar, en mirar por todas sus criaturas: cuydãdo, atendiẽdo, y assistiendo à cada vna tan en particular, como q̃ cada vna fuesse el vnico blãco de los cuydados de la providẽcia de Dios. Mirando al mas minimo guzanito do la tierra, como à la mayor, y mas perfecta de sus criaturas. Cada vna le lleva todas las atenciones, como si ella sola huviera sido el esmero de su poder, y el objeto vnico de su amor. Hecha los ojos por toda la redondez de la tierra, estiende la consideracion por tanta variedad de criaturas, que salieron de las divinas manos de Dios; mira si encuentras alguna, por mas vil, y vaja, que sea, en quien no se emplee este Dios providissimo, tan total, y exactamente, que ni vn punto, ni vn instante solo les ha faltado para mantenerlas, mirarlas, y ordenarlas con admirable concierto à los soberanos fines à que las destinò su santissima providencia. Mira si encuentras alguna desamparada; ò à quien no mire con singular amor este Dios providissimo. El dà vida à las plãtas, hermosura à las flores, sazó à los fructos, y ser à las mismas piedras. El sustenta à los animales, cuyda, y govierna à los hombres, recrea à los Angeles. Pues si no ay criatura alguna, ni de las mas pequeñas, ni de las mayores, que no te estẽn publicando, y predicando esta providencia de tu Dios, cuydadoso, y solicito de ordenar sus divinas disposiciones al bien de que cada vna

es

es capaz? que hazes miserable, que no te arrojas seguramente en las manos de esta providencia benefica, que tiene por empeño, y gloria el mirar por ti? Quien te ha de cuydar, como el mismo que te criò para si: y à este fin se empeña en asistirte, favorecerte, y remediarte? Quãdo no tuvieras tantos, y tan soberanos motivos para alentarte, este solo vastaba para llenarte de vn animo generoso, y de vna filial confiança: pues si bien lo consideras, conoceràs, que no ay en el mundo Madre tan solicita, y cuydadosa, y tan amante para mirar por sus hijos tiernos, y pequeñitos: como esta suavissima providencia, para mirar por el mas vil guzanillo de la tierra. Pues quien assi vela, quien assi atiende y mira por todos: como te mirarà à ti, si traspassado tu coraçon de vn amargissimo sentimiento, de vna contricion fina, y perfecta de tus culpas: te acojes, y recurres à el amoroso cuydado, con que te assiste esta providencia? Duelete de tu error, y animate con las tiernas palabras, conque el dulcissimo Padre San Bernardo exhorta à los pecadores al dolor, y penitencia. Velas tu, dice, pero mas vela Dios por ti. Animate à buscarlo, y en qualquiera hora que lo buscares, lo hallaràs prevenido: y aun adelantado en buscarte. Levantate à buscarlo en la obscura noche de tu miseria: y lo hallaràs mucho mas adelantado en la prevencion de su luz, y divina gracia: porque

desde

desde la eternidad dispuso, y previno, quanto es de su parte los medios, para atender con amorosa providencia à tu bien.

O mi Dios Providissimo! O Vigilantissimo Protector mio! Solo este tu singular cuydado bastaba, para traerme en sumo cuydado de amarte, y no desagradarte jamàs. Pero, ò vileza, è ingratitud mia! Que quanto mas me cuydas; mas me he descuydado de ti. O si fuera ahora mi dolor de haverte offendido tan grande, tan fino, tan amoroso; como es amorosa, fina, y grande tu Providencia para conmigo! Concedeme la contricion à medida de tu amorosa solicitud: para que solo cuyde yo de ti, como tu siempre has cuydado de mi. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA, como no ay en el mundo criatura alguna, que con su mismo ser, y conservacion, no te este poniendo à la vista esta Providencia, y Vigilancia de Dios para contigo. Todas se criaron, existen, se conservã, y se mantienen sustentadas de Dios: à todas assiste, de todas cuyda. Y para que? Sino para cuydar, y mirar por ti, en el mismo cuydar, y mirar por todas. Todas las crio, y las mantiene, para que sir-

sirvan al hombre: todas las puso à sus pies; porque el hombre solo atendiera à servirle, obedecerle, y amarle à el solo. Y lo que es mas admirable: aun quando se mira dexado, despreciado, y vltraxado de el mismo hombre, por sus culpas, è ingratitudes; lo conserva, lo guarda, y le permite las mismas criaturas, y cosas conque le offende. No falta vn punto; antes si con inexplicable dolor, à nuestro rustico modo de entender explica su sentimiento, diciendo: ô ingrato, y desconocido à tu Bienhechor! No solo has vsado mal de las criaturas para offender me; sino que has hecho que mi paternal Providencia te cuyde, aun en las mismas offensas. Me has hecho servir en tus mismos pecados. El Buey y el Asno conocen, agradecen, y solicitan la pro videncia de su Señor: y tu mas bruto, que los mismos brutos, no solo no me reconoces; sino que desprecias y vsas mal de mi Providencia. Pasmaos Cielos al veer esta enormissima ingratitud! Pasmate tu tambien miserable: confundete atonito, y absorto delante de tu Dios Providissimo. Y si ha quedado en tu coraçon algun rastro, ò señal de el ser de hombre: si raya alguna pequeña luz de fee en tu entendimiento, ò alguna sombra de gratitud en tu voluntad: pasmate muchas vezes de haver dado tan vil, è infame correspondencia, à el que tan amorosamente mira por ti: y mucho mas pasmate de no morir de

dolor

dolor de haver obligado à la Providencia, à servir en tus mismas culpas. Pasmate de que todo el mundo no aya tomado contra ti la vengança: porque à todas sus criaturas detuvo benigna la Providencia. Pasmate de ti mismo, de tu arrojo, y atrevimiento, pues viendote, despues de tantas culpas, mantenido, sustentado, y conservado por tantos años, con el fin de esperarte Dios, y de ordenar su Providencia los medios al bien de la penitencia, y al desseo de tu bienabenturança: tu ingrato impossibilitas el fin de Dios con tu detestable desconfiança, y desmayo: y confundes los mismos medios, que Dios dispone para tu bien. Buelve, ò prevaricador! Buelve à tu coraçon: y convirtiendo en amorosa confiança tu desaliento, entriegate à el dolor: y assi dolorido escondete debajo de las alas de esta amorosissima Providencia. Abraça los medios, que te offrece para salvarte: excita fervorosos affectos, de contricion para arrepentirte: derrama las tiernas lagrimas, que dessea para perdonarte: y veeras, como de tus mismas miserias, saca la providencia, por el fructo de tu penitencia, el eterno bien de tu gloria. Aviva pues el dolor, y la confiança, y dile amorosamente.

Solo tu amorosissimo Dios mio! Solo tu puedes ser mi verdadera confiança, porque tu solo sabes, y quieres atender à mi bien. Como no arrojo en ti deshecho por los ojos mi coraçon, de

dolor

dolor, y ſentimiento, por haver vſado tan mal de tu providencia, y malvaratado los medios, que me has dado benignamente para ſalvarme? Dame, Dios mio, el dolor verdadero, conque borrar tan enorme injuria. Dame vn garviſsimo ſentimiento, conque deshazer mi deſatencion. Y pues aun miras por mi con tanta compaſſion, y piedad concedeme que en adelante ſolo mire al fin de tu gloria con el fino dolor de mi penitencia. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA los cuydados, y Providencias particulares, que ha tenido contigo, eſte Dios Providiſsimo: no ſolo, en quanto al cuerpo, para conſervarte, y defenderte la vida: ſino mirando, y defendiendo tu alma, porque conſigas la ſalvacion. Deſde el inſtante que fuiſte concevido en el vientre de tu Madre ha eſtado Dios immediatamente aſsiſtiendote. Diſpuſo que ſalieras à luz: que llegaras al vſo de la razon: que ayas vivido tantos años: y aun vivas, deſpues de tantas culpas, para darte tiempo à la penitencia. Y en eſta cõſervacion, ò quantos beneficios han concurrido! Vnos manifieſtos en el ſuſtento, veſtido, ſalud, y fuerzas: y en cada

cosa de las que has vsado, hasta en los mismos pecados. Otros ocultos, y escondidos, que tu no sabes ahora: y sabràs algun dia en su rectissimo Tribunal. Que riesgos no ha prevenido? De que peligros no te ha librado? Que contingencias no ha deshecho, en que arresgando tu vida; has arresgado tambien el alma? Quantas prevenciones ha havido de parte de Dios para defenderte? Examina todos los acontecimientos de tu vida: y te admiraràs de lo mucho que debes en quanto al cuerpo à esta santissima providencia. En quanto al alma, ò quantos son los favores, y beneficios! Porque dexando à parte todos los q̃ recevisse con criarte, redemirte, hazerte Christiano, &c. que todo lo has recivido, como si fueras solo en el mundo: y que por mirar por ti solo, se ha desvelado: no ay palabras, ni entendimiento, ni capacidad que pueda, no digo alcançar; pero ni aun escudriñar el *Porque* de las providencias de Dios. Porque à ti te ha sufrido, condenando à otros muchos con menos culpas? Porque à ti te ha llenado de bienes, aun offendiendole: permitiendo à otros, que no le han offendido tantos gravissimos males? Porque aun te sufre, te espera, y ruega con infinito amor, aun quãdo tu perseveras en tus perversas iniquidades? Porque te dà nuevos auxilios, nuevos socorros, y llamamientos: que ha negado à otros muchos, que quiza le fueran mas reconoci-

dos

dos que tu: aun haviendo resestido tantos como te ha dado? O profundidad de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, clama San Pablo, quan incomprehensibles son sus juycios, y quan inpreceptibles sus caminos? Quien conoce los pensamientos de el Señor? O quien ha sido su cõsejero? O Hombre pertinaz, y protervo, atiende ahora, quanto tienes que admirar, y humillarte? Quanto que agradecer à la providencia de Dios? Quanto porque llorar? Quanto porque temer: si prosigues malogrando los medios, è impides por tu querer sus admirables designios? Mira que son los juycios de Dios incomprehensibles: sus providencias inexcrutables: pero mira tambien, que su divina mano, va guiada de su coraçon, que te ama infinitamente: y su amor mismo le inclina à mirar, y dessear tu bien. Pues que aguardas que esperas tu, que te detienes: que luego luego no despides de tu coraçon deshecho en amargas lagrimas por tus ojos, y le entriegas tu atribulado espiritu inflamado en amor, y traspassado de sentimiento sumo de esta tu mala correspondencia? Arrojate humillado, y contrito à sus pies: y sea el motivo de tu dolor, à mas de su Bondad, tu obligacion à la gratitud. Enciendete pues con este amoroso affecto.

Providissimo Bienhechor mio! Señor liberalissimo! Que has visto en mi, para cuydarme, y favorecerme cõ providẽcia tã admirable? O quiẽ me

me diera el agradecimiento à medida de tus favores, y beneficios!Osi tuviera la contricion, que desseo! Tal, y tangrande: que borradas del todo mis culpas: pueda arrojarme seguramente en el mar immenso de tus grandes misericordias. Deba yo Dios mio à tu divina providencia este dolor amante, este amor doloroso, conque me arrepienta, y te ame como tu quieres.
Amen.

MEDITACION. VIII.

La confiança se confirma por la misma Justicia de Dios.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA la naturaleza, perfecciõ y suma santidad de la divina Justicia de Dios: y veeras como ella misma te esta esforçando à vna generosa resolucion de obrar bien: y esperar con firme cõfiança el perdon, y tu verdadera felicidad No es la justicia de Dios sañuda, rigorosa, èinexorable, como erradamente imaginas. No es co-

mo

mo discurres, ira, enojo, ò vengança: porque aunque se explica con estos terminos, es para que entendamos nosotros, quanto le provocan las culpas, quanto le offenden nuestras proprias iniquidades. Es Dios incapaz de airarse, enojarse, ò vengarse: porque es por su misma naturaleza immutable. Obra en todas las cosas con suma rectitud, equidad, santidad, bondad. A cada vno juzga, segun el merito de sus buenas, ò malas obras. Por esso se llama, y es remunerador: quiere decir: que castiga à los malos, y premia à los buenos: conforme mereciere cada vno. Luego si haviendo merecido el rigor de la divina justicia por tu ceguedad, y miseria; por tu culpa, è iniquidad: te humillas, te reconoces, te arrepientes, y lloras en el tiempo, que te espera, suspende el juycio, detiene el rigor que mereces: es sin duda que la misma justicia de Dios obrarà contigo, segun el merito de tu perfecta contricion, y filial confiança. No es menos acto de justicia el perdonar à quien en tiempo oportuno se arrepiente, y humilla: que el castigar à quien persevera en la culpa con pertinacia. Quando se ha oydo, que en el tiempo aceptable aya Dios despreciado à vn coraçon verdaderamente humillado, y contrito? Quando apartò sus ojos, ni deshechò el sacrificio de vn espiritu contribulado? Quando se hizo inexorable à las suplicas de los verdaderos peni-

penitentes? Quando se resistiò à nuestras fervorosas, y amargas lagrimas? Quãdo cerrò la puerta al serio dolor, è intimo clamor de los pecadores arrepentidos? Pues si de su parte juzga rectamente, segun nuestro merecimiento: si nos concede tiempo, y medios efficaces para el descargo: porquè, hombre ingrato, para con Dios, è inhumano contigo mismo: porquè no pones con efficacia el medio seguro de la penitencia, y el infalible descargo de tu dolor? Porquè no te humillas, porquê no te arrepientes: para que la divina Justicia te juzgue, segun el merito de tu doloroso arrepentimiento, y no segun el merito de tus culpas? Tu eres el cruel, mas rigoroso, y verdaderamente injusto contra ti mismo: pues estando en tu libertad, y en tus manos el convertir el enojo en amor, en piedad la justicia: aun la provocas mas, permaneciendo en las culpas: y añadiendo, como otro Judas, la mayor de tu perniciosissimo desaliento, y fatal desconfiança. Sacudela pues; y de lo intimo de tu alma, saca dolorosos suspiros, ardientes affectos, conque obligues à la misma Justicia de Dios, à que en lugar del castigo, que merecen tus culpas: te conceda el perdon, y la gracia, que corresponde à la verdadera penitencia. Humillate, y clama con el Penitente David, lloroso, y arrepentido: Justo eres, Señor, y recto infinitamente tu Juyzio. Pues como podrè desconfiar, quando tã-

to me fortalece tu justissima, y santissima recti-
tud? Ella misma pide de justicia, que ya que te ofendi tan gravemente, y tantas vezes por mi gravissima culpa: procure con mas vivo dolor, y arrepentimiento, darte de mi parte alguna satisfacion. Satisfecha està yá dignamente tu Justicia con la penitencia, lagrimas, dolor, Passion, y Muerte de tu Vnigenito Hijo, y mi amorosissimo Redemptor. Solo resta, que yo junte el mio, para el seguro de mi remedio. Justicia es, Rectissimo Dios mio, que por lo que tu mereces, me arrepienta de mis culpas con toda mi alma: y sienta con todas veras el averte ofendido, solo por tu Bondad, y por ser quien eres. Aunque me castigues, como Justo; me duelo de todo corazon: prometo la enmienda: y el sumo dolor de aver pecado contra ti, serà eternamente mi gloria: llorar por tu amor mis culpas, serà mi gozo. Ten misericordia de mi: para que por la penitencia, y tu gracia, pueda confiadamente pedirte la Corona de la Justicia. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA, como el mismo Dios, para que fuesse al hombre patente, y manifiesta la rectitud de sus juycios, y suma equidad de sus obras:

obras: nos tiene prevenido en la divina Escriptura, como palabra suya de el todo infalible: que delante del hombre tiene puesta la vida, y la muerte, para darle, segun su divina Justicia, lo que èl libremente escogiesse. Lo puso en manos de su consejo; esto es en el libre alvedrio, para que fuesse esta eleccion à su voluntad. Pues quien, sino el mismo hombre se dà la muerte pecando, ò la vida escogiendo permanecer en gracia? Mas, si despues de aver pecado, es de Fè, que està la vida en la verdadera penitencia: y la muerte en la perseverancia en las culpas: quien no conocerà, que tu eres, hombre, quien escoges para ti mismo la muerte; teniendo, como tu quieras, la vida à tu voluntad? Que dixeras de vn enfermo, à quien ofreciendole el Medico, y poniendole en sus proprias manos con la medicina la vida: èl escogiera la muerte, por no tomarla, ni querer salir de la enfermedad? Quanta, y quan grande seria su locura! y mucho mas, si entonces lamentara, y llorara su muerte: quãdo pudiera vivir con solo querer! Pues dime aora, hombre desatinado, y necio por tu pessima voluntad: quien te impide, quien te embaraza, ò te quita la vida de tu alma; sino tu mismo? Tu eres el verdugo mas cruel, pues aviendo contrahido la mayor enfermedad con las culpas, y aun dadote la muerte: no quieres la salud, ni restaurar la vida con la penitencia, que es la me-
 dici-

dicina, que te ofrece el Medico Celestial. Y es lo mas lamentable, que con tu misma pusilanimidad, y desmayo, retardas, y aun impossibilitas el restaurarla. O como debieras llorar, y culparte à ti mismo! Pues quando Dios tu rectissimo Juez te dexa en tu voluntad la eleccion de vivir, ò morir para siempre, segun tus obras, tu escoges neciamente el morir; despreciando, y abandonando la vida eterna. Si me dieres algun pecador, deveras humillado, y arrepentido, à quien Dios se aya mostrado rigoroso, è inexorable: yo escusarè tu impia desconfiança; pero sinò puedes darmelo: porque no ha sucedido jamas: ni puede faltar el Senor à su rectitud: que es juzgar à cada vno, y darle el castigo, ò premio segun el merito, ò demerito de sus obras: porque no fuera Dios, si faltara: què es lo que temes? Que es lo que dudas: queriendo atribuir al rigor de la divina Justicia, el què es error de tu depravada voluntad? El mismo promete por Ezechiel, que no le dañarà su impiedad al impio, en qualquiera dia, que se convirtiere de su impiedad. Pues que harà, quando con tanta liberalidad te concede tantas horas, tantos dias, tantas semanas, tantos meses, y aun años, para que de corazon te arrepientas: ò se justifique su causa? Vuelvete luego luego à tu Dios: no tardes en convertirte al Señor, que aun te ofrece el tiempo: y traspassado cò el dolor de tus culpas, prorrum-

rumpe en eſte amoroſo, y confiado affecto. O Dios Juſtiſſimo! O Rectiſſimo Señor, y Juez mio! Pues en mis manos puſiſte la vida, y la muerte: eſcojo deſde eſte inſtante la muerte para las culpas: la vida para la penitẽcia. Eſta abrazo con toda mi alma, deſeando vivir, y morir en vn dolor intenſo de averte ofendido por ſolo tu Bondad. Muera, muera para ſiempre el pecado: y viva ahora, y en todo tiempo en mi corazon el dolor, y pena de mi impiedad. A tu Juſticia me acojo: para que ahora me caſtigues Juſticiero; con tal, que en mi muerte te halle Miſericordioſo. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA, para tu mayor deſengaño, algunos de los mas terribles caſtigos de la divina Juſticia: y veeràs en todos, quanto reſplandeciò ſu amor, y piedad à viſta de ſu miſma rectitud, y rigor. Caſtigô el mundo todo con el Diluvio: es verdad; pero mira, y pondera quantos aviſos, quantas exhortaciones, quantas amenazas precedieron, por no deſcargar el golpe: y el que en ſolos ſeis dias (como pondera admirablemente San Auguſtin) criò todo el Vniverſo; para deſtruirlo, lo pensò cien años, queriendo, que otros tantos duraſſe la fabrica de la Arca?

ca: para que todo esse tiempo predicasse, y publicasse Noe el castigo de la divina Justicia, que amenazaba. Y que sucediò? Que aun quando Dios promulgaba el castigo con dolor de su corazon: los hombres se reian, y burlaban del Santo Patriarcha. Que mayor piedad de parte de Dios? De parte de los hombres, que mas detestable impiedad, dureza, y pertinacia? Castigò las cinco Ciudades de Sodoma, y Gomorra, vajando fuego de el Cielo. Es assi; pero quanto se burlaron de Lot sus perversos habitadores? Pues predicando por mandado de Dios el castigo: decian, que era vn pobre viejo insensato, y loco. Quanto precediò en el convenio de Abrahan cō el mismo Dios: vajando desde cincuenta hasta diez justos: y concediendo el Señor, que como se hallaran siquiera diez; perdonaria aquella numerosissima multitud, por la interposicion, y ruegos del Patriarcha: y por no hallarse ni aun diez, experimentaron el golpe todos. Que equidad mas admirable que la de Dios? Que atrocidad mas iniqua, y terrible, que la de los hombres? Entrate vn rato con la consideracion al Infierno: que pues lo mereces, razon serà, que vajes vivo, para que escuses el vajar quando muerto. Mira en èl la multitud de Reos castigados de la divina Justicia. Pero mira tambien vno por vno, si hallas vno siquiera, que estè en el Infierno por sola la voluntad, y rigor de Dios. Pregun-

gunta à todos, y à cada vno: quien los precipitò al abysmo? Quien los condenò à los tormentos? Quien los puso en tan lamentable, y eterna miseria? Y cada vno, ò todos à vna voz te responderàn: No quedò de parte de Dios; sino de la mia. Ay! Ay! Pude salvarme, y no quise: tube tiempo, medios, y auxilios, y todos los desprecie. Y assi, despues de carecer de Dios; este serà mi mayor tormento por toda la Eternidad. Pues si esto es assi: si tu puedes ahora, queriendo eficazmente salvarte: porquè te desmayas tan lamentablemente: y en lugar de el dolor de las culpas, quieres el rigor de las penas? Porque, por no llorar ahora con fructo, quieres despues llorar sin provecho, repitiendo esta espantosa cancion: pude salvarme, y no quise. Llora pecador miserable, llora deveras, pues tienes tiẽpo: que vna lagrima sola derramada ahora de corazon; apagarà, sin duda, las llamas todas del Infierno: y aplacarà el rigor de la divina Justicia. Llora, y gime con dolorosos affectos, y suspiros de tu alma en el acatamiento de Dios, diciendo con el Santo Job.

O mi Dios infinitamente Justo! O Señor mio Rectissimo! En cuya presencia se estremecen, y tiemblan los mismos Angeles: quien me concederà, que aun en el Infierno me ampares. Infierno es, y mas que Infierno mi propria depravada conciencia. Ella, mi Dios, me ha puesto en manos

nos de tu divina Justicia Venga pues, el Infierno mismo, con tal que yo arroje para siempre de mi corazon el pecado. Venga el castigo, con tal que te desenoje con el mas fino dolor, y arrepentimiento. Sea la Contricion mi alivio; como han sido, y son mi mayor tormento mis graves culpas. No entres en juycio, Señor, conmigo: porque ninguno puede justificarse delante de ti; sino vsa conmigo de tu inmensa piedad: para que no experimente el inexorable rigor de tu divina Justicia.
Amen.

MEDITACION IX.

La suma Bondad de Dios dilata nuestra confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, como Dios es infinitamente amable por su Bondad. Es el sumo Bien: Fuente, y origen de todos los bienes: y objeto del mas puro, y perfecto amor. Todo quanto Dios es, es Charidad, y Bondad infinita, que por si mismo está pidiendo el amor mas fino de tòdas sus criaturas, por lo que merece por si. Aun esto es

nada:

nada: porq̃ ſolo es amor digno de Dios, el amor conque ſe ama à ſi miſmo: y ſolo èl conoce, y comprehende con igual perfeccion ſu infinita Bondad. De aqui es, que aunque todas las criaturas le tributaran todo ſu amor: y le reſtituyeran en agradecimiento todos los bienes, que de Dios han recivido: nada le dieran: y fuera nada, aunque tuvieran infinito mayor amor. Ahora pues, ſi como dice S. Juan, no ſabe temer quien ama: porque la charidad perfecta echa fuera de ſi todo temor: què deſconcierto, que deſorden, que daſatino es el tuyo? Hombre deſagradecido, è infiel: que quando debieras encenderte en el mayor, y mas fino amor de eſte ſumo Bien, de eſta infinita Bondad: con los temores miſmos diſminuyes, y aun apagas de el todo la llama de el divino amor: y quitas la actividad, y fuerza à la virtud de la charidad, Reyna, y Señora de todas las virtudes. No te averguenzas de que ſiendo tan poco, tan eſtrecho, y corto tu amor: aunque con todas tus fuerzas, ſer, vida, y alma lo emplearas todo en el ſumo Bien, y Bondad infinita de tan amable Dios, aun lo eſtreches, y acortes mas por tu cobardia? Aunque huvieras de condenarte, y padecer eternamente los tormentos de el Infierno, como merecen tus culpas: avràs de amar intenſamente à eſte ſumo Bien, y darle con toda el alma, quanto mayor amor puedas darle por lo que merece por ſi.

Pues

Pues què debes hazer, quando por amarle, no solo no has de padecer los males de pena; sino gozar infinitos bienes de gloria? Confundete cō profundissimos sentimientos del corazon, de que por amar à las criaturas; y amarte desordenadamente à ti mismo: no solo has quitado tu amor de la suma Bondad de Dios; sino que con repetidas, y graves culpas la has injuriado con estraña temeridad. Y mucho mas duelete de que debiē, do arrepentirte, por aver ofendido à tan suma Bondad, conque fuera perfecta, y generosa tu Contricion: vicias el acto mas noble con tus temores, y desconfianças. Pues sin este respecto à Dios por ser quien es, y sin la verdadera confiança, no ay Contricion. A que se llega, que queriendo por sola su Bondad perdonarte, y no por tus proprios meritos; la agravias mas, quanto mas desconfias. Entra pues, dentro de ti, y traspassado de amor, y dolor à vn tiempo, gime, llora, y excita en tu corazon los afectos de vna Contricion perfectissima con estos actos:

O mi Dios! O dulçissimo Bien mio! Duelome, y me pesa de averte ofendido, solo por tu Bondad. Ojalà fuera tan grande mi amor, y mi dolor tan grande, que pudiera deshazer las muchas offensas que te he hecho! Ojalà pudiera convertir mis passadas ingratitudes en otros tātos millones de actos de amor tuyo, y dolor intenso, y sumo de aver pecado contra vn Dios

tan

tan bueno! Dame tu, Señor, infinito amor para amarte, y el mayor dolor para arrepentirme de mis yerros, como tu quieres. Amen.

SEGVNDO PVNTO

CONSIDERA como la naturaleza, y principal propriedad de esta Bondad infinita es communicarse: y no como quiera; sino por quantos medios, y modos puede. Por comunicarse criō al Mundo con tan hermosa variedad de criaturas: y en èl al hombre, que era el blanco de esta Bondad: y en quien estampò vna perfecta imagen, y semejança de si mismo. Por comunicarse nos diò à su Hijo, y tomò carne el Divino Verbo, vistiendo nuestra humana naturaleza: con vnion tan estrecha, y admirable: que Dios es Hombre; y el Hombre es Dios. Por comunicarse, à mas de las estrañas finezas de toda su Vida, Passion, y Muerte, se quedò en el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia: para vnirnos consigo, y que nosotros nos vnamos con èl, por medio de la participacion de su Cuerpo, y Sangre: conque nos comunica su Alma, su Divinidad, y sus infinitos merecimientos: siendo Manjar, que sustenta à las almas con el Pan de vida, y de gracia, y les comunica la Prenda de

la

la Gloria. Por comunicarse nos diò à su Divino Espiritu con todos sus dones, y fructos, conque son las almas Justas Templos vivos de Dios. Mira si ay mas que dar? Conoce en esto mismo tu error, quando dudas, y temes puede aver dificultad en concederte el perdon, y la gracia, si se la pides: quando esta Bondad, por si sola, ha querido comunicarse por tan admirables, y estraños modos. Toda su gloria tubo desde la Eternidad en si mismo: nada le añadiò el aver criado el Mundo, el Cielo, la tierra, para manifestarla, y comunicarla à los Angeles, y hombres, para hazerlos Bienaventurados con la misma Bienaventuranza, que èl goza: y con todo lo criò por sola su Bōdad: por comunicarse por toda la Eternidad. Pues hombre ciego, como dudas, y rezelas, que escacearà los dones de la gracia, y el perdòn de las culpas à aquellos mismos, que por si mismo quiere glorificar: si ellos se valen, como deben, de el medio oportuno, y eficacissimo, que es el dolor, y la penitencia? Mas razon tienes para confessar con gran confiança, y verguenza? que te debe tan poco tu Dios, y su infinita Bondad: que jamas has pensado, ni ponderado en tu corazon las estrañas finezas, q̄ ha obrado, y obra contigo. Bien podràs decir, que por aver vivido vna vida animal, todo en la tierra? no percibes las maravillosas demonstraciones de la Bondad de tu Dios, ni las obras que son de su Espi-

Espiritu. Tu eres, el que cierras à tu remedio las puertas: pues pudiendo romper animosamēte las cadenas, que te aprissionan, y te tienen oprimido en tanto conjunto de males: te atas mas con el demaciado caimiento, y desmayo, y con el temor que has concebido, donde no debieras temer. Dilata pues el animo: y abrazate animosa, y confiadamente de esta infinita Bondad. Ruega, insta, clama con vn amor doloroso, y vn amoroso dolor; seguro de que la hallaràs favorable, y propicia: pues para recevirle, no mira à tu merito; sino à tu llanto. Humillate, como el Publicano, repitiendo lo que èl humillado, y contrito repetia en el acatamiento de Dios: Ten, Señor, misericordia de mi, que soy grande pecador. Para inclinarte, y moverte à perdonarme, sobrado motivo es tu misma infinita Bondad. Por ella te pido el perdon, mediante la gracia de vna fina, y dolorosissima Contricion: conque borrando para siempre las culpas, me restituya para siempre à tu amor.

Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA lo que tu en particular debes à esta suma, è infinita Bondad de tu Dios: pues dexando aparte la multitud de beneficios comu-

comunes, de creacion, conſervacion, Redempcion, eleccion al ſer de Chriſtiano, bienes de naturaleza, y gracia, y demas favores de aqueſta eſphera: de que eres tan ſingularmente deudor, como ſi tu ſolo los huvieras recevido; has recevido tambien inumerables beneficios particulares, no concedidos à otros: y comunicados à ti ſolo de eſta infinita Bondad. Regiſtra toda tu vida, examina todos tus paſſos, y acciones, movimientos, contingencias, peligros, y rieſgos temporales, y eternos deſde que te amaneciò el vſo de la razon: y à la luz de la Fè, y la verdad, mira con atencion, ſi ay en ti coſa alguna, por minima que ſea, que no ſea beneficio de eſta infinita Bondad. Pondera, que el no aver recevido muchas mas, y quizà incomparablemente mayores, no ha quedado por Dios; ſino por tu reſiſtencia, y reveldiſſima ingratitud. Quanto te ha ſufrido? Quanto te ha perdonado? Quantas vezes te ha ſolicitado, y rogado con infinito amor? Quantas criaturas deſtinò deſde ſu eternidad para tu ſervicio? Quantas para tu ſuſtento? Quantas para tu regalo? Què mas huviera hecho por ti eſta ſuma Bondad, ſi tuviera alguna neceſſidad de ti? Y todo lo ha hecho; è hiziera infinito mas, ſi fuera neceſſario, y tu te diſpuſieras à recevirlo, por hazerte bien, y que experimẽtes ſu Bondad. A la verdad no ay tiempo, ni modo, ni entendimiento, ò capacidad en ti para co-

no-

nocerlo. Por esso pasmado, y absorto solo debieras inflamar tu voluntad con fervientes actos de alabanzas. y accion de gracias à tu Dios infinitamente Bueno: combidando à todas las criaturas à bendecirlo, pues todas son pregoneras de esta suma Bondad. Mira, y pondera con vivo sentimiento, quãta es tu ingratitud, y mala correspondencia: pues à tantos beneficios, solo ha sido la paga infinitas culpas, y sobre ellas el desalẽtarte, y desmayarte, para no llorarlas cõ tierno, y verdadero dolor. El Cielo, la tierra, y las criaturas todas debieran tomar venganza, y aniquilarte al veer, que quanto Dios es infinitamente Bueno para contigo; seas tu tan malo para con Dios. Nuevos infiernos fueran pequeño castigo para criatura tan ingrata, y revelde. Ea acaba ya de conocerte, y conocer del mexor modo que puedas à este Dios infinitamẽte Bueno empeñado por ti. Y deshecho en amargissimo llanto, convida à todos los Santos verdaderamente contritos, que te enceñen, y ayuden à pedir perdon con el espiritu, y fervor, conque ellos se arrepintieron, diciendo à Dios con todo tu coraçon.

O mi Dios infinitamente Bueno! Infinitamente amable, y liberal con quien tan poco lo merece! Muera mil vezes de puro dolor, y pessar de haverte offendido, por ser quien eres. Cayga mil vezes en el infierno, antes que vol-

ber à offenderte. Y ſi por tu bondad me concedes mas tiempo de vida: ſea ſolo para llorar, y ſentir ſin ceſſar mis ingratitudes, y pagar tu amor, y beneficios con vn amor intenſiſsimo, y y fervoroſiſsimo à tu amable, è immenſa Bondad. Amen.

MEDITACION. X.

Dios en quanto es nueſtra Eſperança mueſtra la Confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA que Dios no ſolamente es Bueno infinitamente en ſi: y la miſma Bondad. que contiene en ſi, con ſuma perfeccion todos los bienes; ſino que es infinitamente Bueno para noſotros. Es el principio, fin, y cauſa vnica de nueſtra bienaventurança. Es el ſumo Bien que deſſeamos: y de quien eſperamos todos los bienes. A el anhela nueſtro coraçon, y nueſtra eſperança. De modo que eſta admirable virtud Theologal, tan neceſſaria, y obligatoria al Chriſtiano, mira à Dios en quanto es Bueno para noſotros: vltimo fin, y vnico objeto de nueſtra gloria: en quien

quien debemos tener colocadas todas nuestras atenciones, y deseos. Fuera de Dios, como pondera San Augustin, està violento el corazon, y el amor: ni hallarà quietud, mientras no descansa en Dios. Por esso quiso, que tubieramos siempre presente, è impresso en nuestras almas el altissimo, y noble fin, conque nos criò: que fue amarle, y servirle en esta vida, para veerle, y gozarle en la otra: siendo compañeros de su gloria. Para que la esperanza de posseer à este sumo Bien fuera estimulo, è incentivo eficaz à nuestro amor mientras llega el tiempo de alcanzarlo. Mira pues, hombre ingrato, y desconocido: si puedes tener mayor bien, que el que quiera el mismo Dios, ser en esta vida el vnico objeto de tu amor, blanco de tu esperanza, y en la otra el centro de tu gloria. Quando no fuera Dios, como es, tan amable en si: y tan digno del mas puro, y perfecto amor por su Bondad: esta sola consideracion avia de dispertar en ti fervorosos alientos para amarle: y segurissimas esperanzas de alcanzar el perdon de tus pecados, disponiendote tu deveras à procurarlo. Porque como avia de prevenirte su gloria, y la possession de si mismo, como te lo manifiesta tu mismo fin: si no fuera inclinado, y determinado à dartela, si tu hizieras de tu parte. O insensato, y necio! O quanto yerras en tus falsas imaginaciones, y pensamientos tristes, conque tu mismo cierras la

 puer-

puerta à tu verdadera esperanza, sin mirar quan Bueno es Dios, para ti, y quanto desea el mismo tu Bienaventuranza! Como concebiràs ardientes deseos de veerlo: estando la Esperança tan muerta en tu alma, por las mismas desconfianças, y temores? Aborrece tus culpas, detesta los pecados, y quanto mas fervorosamente pudieres, excita en tu alma la Contricion: y haràs segura, è infalible tu esperança. Imita al Penitente David; que quanto mas humillado, y contrito: tubo siempre por su Bienaventuranza poner en Dios seguramente sus esperanças. Y con afectos fervorosos, nacidos del corazon, dile confiadamente: Mi Dios! Mi Esperança! Mi Gloria! Adonde voy, ò que busco fuera de ti? Tu eres todo mi Bien, Fuente, Causa, Principio, Fin, y Objeto vnico de mi verdadera felicidad. O quã ciego, y desatinado he vivido; pues por poner mis esperanças en falsos gustos, me apartè de ti, que eres toda mi Gloria! Como quisiera, que fuera tan verdadero, y fervoroso mi dolor de averte ofendido: como es verdadera, y fina tu voluntad de perdonarme, y salvarme! A ti me vuelvo, oprimido del sentimiento de mis passadas ingratitudes; pero alentado, y seguramente confiado de que me daràs el perdon, y tu gracia, para veerte, alabarte, y amarte eternamente en tu Gloria. Amen.

SE-

SEGVNDO PVNTO

CONSIDERA el immenso amor, conque Dios te criò para si solo: sin otro fin; sino que por toda la vida te empleasses en su servicio, gloria, y alabanza. Para cuyo fin te ordenò los medios, y auxilios oportunos: tantos, tan poderosos, y eficaces; que resolviendote tu à ponerlos por obra: es impossible que estos falten. Pero te dexò libre, para que abrazandolos tu con toda tu voluntad, alcançasses, con mayor merecimiento tuyo tu Bienaventuranza, y su dulçissima compañia. Pondera en esto mismo, quantas han sido de Dios las finezas, y admirables disposiciones porque te salves, y le gozes eternamente? Quanto ay en el Cielo, y en la tierra està publicando, y manifestando esta voluntad, y deseo de Dios de que consigas tu vltimo fin, y el sumo Bien. Te previno todos los dones de naturaleza, y de gracia: criò todo el mundo con tanta multitud de criaturas, paraque todas te sirvieran à ti: porque tu le sirvieras à èl. Mandò à sus Angeles, que te guarden, y defiendan de los peligros: que te ayuden en todas las necessidades: que te cõsuelen en todas las tribulaciones: que te alumbren, enseñen, guien, y goviernen en todos tus caminos: siendo tus fieles Compañeros, y Protectores en todo. Te diò

vna alma racional, nobilissima, que fuesse retrato vivo de su mismo ser: y en ella vna memoria, conque siempre te acordasses de su divina Ley, y beneficios: te diò vn entendimiento capaz de conocerle, y pensar en todas sus cosas: te diò vna voluntad poderosa para amarle, y para que hizieras con merecimiento su santissima voluntad. Finalmente todo quanto ha obrado por ti, con infinito amor, no ha sido mas, que estar disponiendo medios oportunos, y prodigiosos para el fin de tu Bienaventurança: y con repetidas finezas, estar adelantando, y avivando tu Esperanza. Y tu, ciego, è infiel, y desagradecido, te desmayas, y dudas: como que tan maravillosas obras de Dios, ordenadas à tu bien, y à la consecucion de tu fin, fueran falsas, y engañosas: ò que despues de executadas por salvarte, tubiera en su mente otras ocultas disposiciones para perderte. O que necio, y desatinado seràs, si tal piensas! O que ingrato! si no te alientas à obrar de modo, que hagas ciertas, y seguras tus bien fundadas esperanças: como lo son de parte de Dios. Enciende pues, tu amor, aviva tus deseos, destierra los temores, y cobardia de esse ruin corazon. Y si tu miseria te atemoriza: porquè no te alienta vn Dios Bueno para ti, y empeñado por tantos modos porque te salves? Imita en el modo que puedes la cõdicion generosa de Dios, y desea tu salvacion, como èl la desea. Vive

ahora en verdadero dolor, y ſentidas lagrimas de tus culpas: y no dudes, que viviràs eternamente en los alegres gozos, y fructos dulçiſſimos de la verdadera penitencia. Clamale à Dios confiadamente con eſte afecto.

Pues tu, Señor, alientas con tantas miſericordias mis eſperanzas: alienta tambien, y aviva en mi corazon vn intenſo dolor de mis culpas. Haz que logre tan oportunos, y poderoſos medios, como me has dado: para que te goze, ſumo Bien mio, y goze contigo los ineſtimables bienes que me prometes. Amen.

TERCERO PVNTO.

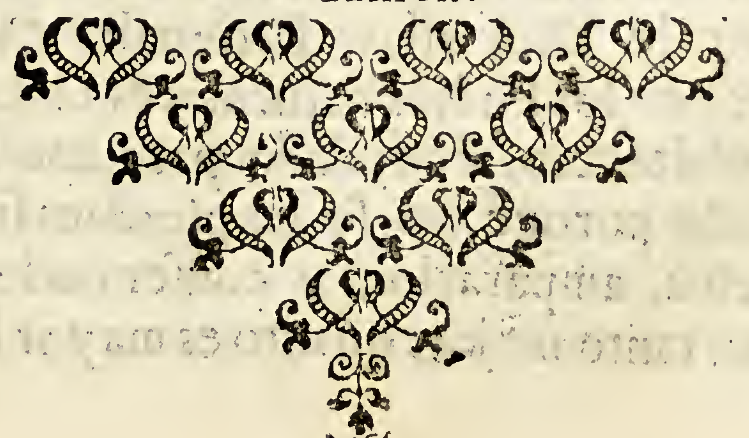
CONSIDERA la gran facilidad, conque queriendo tu, puedes lograr los ineſtimables bienes, y fructos dulçiſſimos de la virtud de la Eſperança. Que no es otra coſa, que eſperar la Bienavẽturança, y los medios para ella: pues obligandote Dios à vn fervoroſo exercicio de eſta admirable virtud, te obliga tambien à creer que te es muy facil con ſu gracia alcançar el ſumo bien, y poſſeer la gloria para donde te criò! Que dificultad puede aver, quãdo dandote Dios los medios, lo ha pueſto en tus manos, y voluntad. Puedes ſalvarte, ſi quieres: y ſi quieres deveras; pondràs los medios, que ſon por ſu natu-

raleza

raleza infalibles. Ninguno los ha puesto hasta ahora, que no aya alcançado la salvacion. Porque no son otros los medios, conque se alcança, que la gracia de Dios, los meritos de Christo, y las buenas obras. Mira con estos medios, que duda, ò què dificultad puede aver? La gracia de Dios està prevenida para ayudarte, si tu se la pides, la deseas, y la procuras. Los meritos de Christo son tuyos, porque te los diò liberalissimamente, para que vsando bien de ellos, te aprovechen. No tubo otro fin en padecer, y morir, despues de la gloria de Dios, que tu salvacion. Te mereciò toda la gracia, que por ti no merecias: y pagò sobreabundantemente la deuda de tus culpas. Las buenas obras dependen de tu voluntad: para las quales nunca faltan socorros, y auxilios de Dios, conque queriendo tu las executaràs. Dimê pues, ahora, hombre vil, y miserable, en quê està la dificultad: despues de tantas ayudas, y socorros divinos? En què estàn essos impossibles, que tu, erradamente, imaginas, sino solo en tus vanos temores, y lastimosissima cobardia? Tu mismo, por no hazerte tãtita fuerza à vencerte, te arrojas en el profundo de tu desaliento. No se ha oydo jamas, que alguno, aunque aya sido el mayor pecador, poniendo estos medios, para alcançar la possession del sumo Bien, se aya quedado sin conseguirlo. Ninguno se ha vuelto de veras à Dios, que aya encontrado

ƌo repulſa en ſu Bondad. Ninguno ha perdido eſte ſumo Bien; ſino aquellos, que reveldes à ſu divina voluntad, han querido permanecer haſta la muerte en las culpas. O los que como tu, laſtimoſamente engañados, deſeſperan el conſeguir los bienes de la Gloria, que les promete. Esfuerza pues, tu caydo corazon: y poniendo de tu parte, con eficacia, los medios, ſeguro de ſu gracia: no temas el perder la Bienaventuranza, y gloria, para donde fuiſte criado. Entriegate al dolor de tus culpas con fineza, y generoſidad: que Dios obrarà contigo con generoſidad, y fineza. Dile, lleno de filial confiança:

Sumo, è infinito Bien mio! Sea todo mi deſeo, y exercicio arrepentirme de veras: y dolerme de averte ofendido por ſola tu Bondad: para que tengas eſta pequeña gloria en mi doloroſa penitencia. Ten miſericordia de mi: pues te dignaſte de criarme para ti. Amete con el mas puro, y perfecto amor, como tu quieres: para que tambien te goze, y te poſſea eternamente como quieres.
Amen.



ME-

MEDITACION XI.

El Titulo de Padre en Dios, solìda nuestra Confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, como siendo Dios tu Criador, tu Conservador, tu Señor, y Juez: y que tiene otros infinitos titulos, conque debes reconocerle, reverenciarle, amarle, y temerle: no quiso, sino que singularmente le apellidasses, y llamasses Padre: para que conoscas, que tu le debes pedir, y acudir à èl con amor, y confianza de hijo. El mismo Christo, Hijo natural de Dios, te enseñò, y mandò, q̃ pronunciasses para con su Padre tan dulçe, y amoroso nombre: para que nunca pudieras dudar, que Dios, quanto es de su parte, quiere mirarte, y tenerte por hijo. En esto quiso recomendar su amor, como dice San Juan: en que nos llamemos, y con efecto seamos hijos suyos. Pondera, que haràn en la amorosa condicion de Dios estas Paternales entrañas? Pues si acà en los Padres naturales es tanta la solicitud, el desvelo, y cuydado para con sus hijos: no solo porque no se les pierdan; sino por fomentarlos, ampararlos, y conservarles todos los bienes: tanto mejor, quanto es mayor la calidad,

dad, y nobleza en ellos: ſiendo nativa inclinacion eſte cuydado: que ſerà en Dios eſte Titulo, en quien es, ſin comparacion, muchò mayor el amor, è inclinacion? Por eſſo ſe empeñò en fomentarnos con ſingulariſſima providencia, favorecernos con liberalidad infinita, y deſtinar infinitos, y eternos bienes para ſus hijos. Quanta ſerà ſu ſolicitud porque nos ſalvemos? Quanto ſu anhelo, y cuydado, porque logremos la dicha propria de eſta altiſſima dignidad? Quanto ſerà ſu ſentimiento al verte perdido: y que por los pecados quieres no ſer hijo; ſino enemigo: entregandote, por atender à tus guſtos, à tu mayor enemigo el Demonio: de quien voluntariamente te has hecho eſclavo, renunciando los infinitos bienes, y la herencia de los hijos de Dios? Quando no huviera de parte de Dios otro Titulo: ſobra eſte ſolo, para abraſarte de amor: llenarte de vna ſegura, y filial confiança: y deshazerte de dolor, y ſentimiento de tan ingrata correſpondencia. Que dixeras de vn Principe, que ſiendo heredero de la Corona, y Reyno: por volverſe contra ſu miſmo Padre, con total daño ſuyo, ſe hiziera Eſclavo de ſu mayor enemigo? Eſta ha ſido, hombre malvado, tu loca temeridad: eſte tu atrevimiento: eſta tu oſadia: no en vn Reyno terreno; ſino en el Reyno de los Cielos, y con tu amoroſiſſimo Padre Dios. Mira pues, què merece oſadia, y atrevimiento tã execra-

cra-

crable? Y mira lo que obra con tigo la benigna condicion de tan amante Padre. Lo dexas, y te busca: lo agravias, y te perdona: lo renuncias, y te solicita: lo desechas, y quiere restituirte à su amistad, y gracia: porque no pierdas el Reyno, y la dignidad de Hijo suyo. Pues que hazes, miserable, que à la consideracion de tan grande benignidad, no te vuelves de corazon à tu Padre. y levantando el clamor hasta el Cielo, humillado, y contrito, no confiessas tu ingratitud, y desobediencia, pidiendole perdon? diciendo:

O Padre Celestial! Padre mio amorosissimo! Duelete de mi miseria, pues has obrado conmigo con tan estraña piedad. Tu eres Padre de las Misericordias: Dios de toda consolacion: que nos consuelas en todas nuestras tribulaciones. Alienta, Señor, mi Confiança, excita mi amor, y concedeme el dolor verdadero de mis culpas: para que restituido à tu gracia por vna perfectissima Contricion, merezca ser declarado por Hijo tuyo. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA aquellas dulçes palabras de Christo en el Evangelio. Que Padre ay, dice, en el Mundo, que à su hijo, que le pide pan, le dè vna piedra, ò si le pide vn pez, le dè

vn

vn eſcorpion? Pues quanto mejor vueſtro Padre Celeſtial darà el Eſpiritu bueno à los que ſe lo piden? Pondera la fuerza, y eficacia de eſtas tan amoroſas palabras: y con ellas miſmas aprehende, y llora el mal ſentimiento, que de Dios has tenido embebido en tu corazon. Mira quan contrarios ſon tus recelos, y deſconfianças, à ſus amoroſas finezas, y à la firmeza de ſus divinas palabras. En ti eſtà, miſerable la culpa: que por ſeguir mal aconſejado tu proprio error: no ſabes pedir à tu Padre Dios el pan de lagrimas, que lleno de confiança pedia David: ni el verdadero ſuſtento de tu alma, que como Padre, quiere darte liberal, y amoroſamente. Hazes en tu aprehenſion à Dios de peor condicion, que los miſmos hombres: pues quando eſtos, por malos que ſean, no ſaben negar à ſus hijos lo que les piden: te perſuades, que aquel Padre infinitamente Bueno, y Fideliſſimo, que te ha dado infinitos bienes, ſin pedirſelos: te negarà ahora el bien, que mas deſea darte, ſi ſe lo pides. O mal hijo! Vuelve ſobre ti, y pienſa con ſuma ternura, què quiere decir, que Dios es tu Padre; y tu fuiſte criado para ſer ſu hijo? Pondera de parte de quien ha eſtado la culpa? Quien causò la enemiſtad? Quien te ha quitado la gracia? Quien te privò del derecho à la gloria: y à la herencia, y demas bienes de tu Padre Dios? Tu miſmo: tu peſſima voluntad, tu deſobediencia.

El

El aver ſacudido el yugo ſuave de ſu Santa Ley, y Mandamientos: el entregarte à brutales apetitos, y por viles deleytes; deſpreciar à tu amoroſiſſimo Padre, y los bienes ineſtimables proprios de ſus hijos. Y lo que es peor, que quando debieras volverte à èl, lleno de confuſſion, y humildad, con verdadera Contricion de tus culpas: te apartas mas, engañado del Demonio tu enemigo, à quien obedeciſte pecando: y ahora tambien obedeces, deſconfiando de aquellas Paternales entrañas. Vuelvete contra ti: y deſechando la puſilanimidad de tu corazon, poſtrate à los pies de Padre tan amoroſo, y con profundos ſuſpiros de tu alma, deteſta todas las culpas por puro amor, repitiendo:

Padre! Padre Dulçiſſimo! Benigniſſimo Padre mio! Mal hijo he ſido, ya lo confieſſo; pero tu eres Padre infinitamente Bueno. Por eſta miſma Bondad me arrepiento de averte ofendido con toda mi alma. Y por ella miſma te ruego, me perdones mis graves culpas: y me admitas à tu amiſtad, y gracia: para que como fiel hijo, perſevere en tu obediencia, y ſevicio haſta la muerte. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA, que ſiendo Dios tu verdadero Padre, es tu verdadero Hermano

Chriſ-

Christo su Vnigenito Hijo: quien para cerrar de el todo la puerta à tu cobardia; tomò sobre si tus deudas, para pagarlas: cargò tus culpas, para hazer por ellas vna penitencia tan inaudita, que no se imaginara possible si no se mirara executada. Pondera conquè travajos, penas, y dolores! Conque afrentosa muerte, despues de treinta y tres años de amargura, y humillaciones! Saliò por tu Fiador: es tu Abogado en el acatamiento de Dios: es el Medianero, que nos reconciliò cõ su Padre: dexando sobreabundantemente pagada la deuda del Hombre: y satisfecha plenamẽte la Divina Justicia. Pues mira ahora con tal Hermano, con Fiador tan solicito, y diligente, con Medianero tan poderoso, con Abogado tan acceptable à los divinos ojos: si podrà tener escusa alguna tu cobardia. Con quanta razon son detestables, y aborrecibles tus vanos temores: quando debieran ser tus afectos de tanto mas puro dolor, y filial confiança: quanto son mas poderosos los motivos, que tienes en los infinitos merecimientos, finezas, y obras de Christo, ordenadas à tu remedio. Piensa con suma atencion, y con mayor sentimiento el grande agravio, que hazes à este tu Dulçissimo Hermano: haziendo para ti inutil el valor infinito de su Sangre, el precio inestimable de su Muerte, y los excessos admirables de su amor: conque quiere te restituyas à la dignidad de Hijo de Dios; à la gracia,

que el miſmo te mereciò: y à la herencia de el Reyno, que avias perdido: y te volviò à conquiſtar à coſta de las mayores vatallas, y penas. Tuya es toda la culpa quando mas temes: pues por no deteſtar tus iniquidades, ni mirar como à Padre à Dios, ni quanto merece por ſi, por ſus finezas, y beneficios: quanto debes à Chriſto ſu Hijo Vnigenito, y tu verdadero Hermano, te has embuelto en eſſa deteſtable deſconfianza, que miſerablemente te ciega, y precipita. Llora pues, y llora con afecto, y confiança de hijo en la preſencia de tu amoroſo Padre. Y por graves, enormes, repetidas, y multiplicadas que ayan ſido tus culpas: cree firmemente, que es ſin comparacion infinitamente mayor el valor de los meritos de Chriſto tu Hermano: y que poniendo de tu parte el dolor verdadero, èl pone de la ſuya vna infinita ſatisfacion. Repitele con el mayor afecto que puedas:

Dulçiſſimo Jeſus! Hermano mio amoroſiſſimo, y Fideliſſimo! Rozìa mi corazon con tu precioſa Sangre: para que ella miſma me enciẽda en el fuego de tu amor: y en el dolor mas intenſo, y fervoroſo de averte ofendido: teniendo ſolo por motivo tu Bondad; tus finezas, y beneficios. Por ti miſmo, y por tus infinitos merecimiẽtos eſpero el perdon: y con tu gracia deteſto, y aborreſco para ſiempre las culpas. Proteſto vivir, y morir en tu amor, mediante el amparo de tu Miſericordia. Amen.

ME-

MEDITACION XII.

El Titulo de Salvador nos obliga à la verdadera confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, como Dios se honra con el Titulo de Salvador, por el qual nos dà la gracia, y perdona los pecados: siendo el vnico motivo, porque nos perdona, y nos restituye à su gracia, la gran Bondad suya, y los merecimientos de Christo su Vnigenito Hijo. Pues siendo el blanco de este singular beneficio, el mismo Dios, y su Bondad: como podrà caber, que pueda faltarse à si mismo, y à los meritos soberanos de aquel Hijo, que en quanto Dios, le es igual en Bondad, en Dignidad, y en todas las perfecciones, y excelencias proprias de su divino Ser? Contempla este Soberano Titulo: y derretido en amor de tu Salvador, correte de tu pusilanimidad, y cobardia: con la qual dàs à entender, ò erradamente te persuades, que pessa mas delante de Dios tu miseria, que su misma Bondad, por la qual se mueve à perdonarte: y que pueda desagradarse, mas de ti humillado, y contrito, de lo que se agradò, y agrada en su Hijo Vnigenito: cuyas

divi-

divinas obras se enderezaron à la manifestacion de esta misma Bondad: y à conseguirte el perdon, la gracia, y amistad de su Eterno Padre. A la verdad, solo estando, como estàs, sin la verdadera luz, muerta la fee; sin conocimiento, ni aprecio de tu amorosissimo Salvador: puedes dexarte caer en tan pernicioso desmayo, sin atender quanta gloria le resulta à Dios en darnos el perdon, y la gracia por sola su Bondad. Pondera lo q̃ el mismo Señor te dice por Isaias: dexe el pecador sus errados caminos, deseche de si sus pesimos pensamientos, y vuelvase à Dios: porque es mucho, y riquissimo en perdonar. Que mayor consuelo! Que mas poderoso motivo para vna segura, y filial cõfiança? La misma Iglesia nuestra Madre, ilustrada, y governada de el Espiritu Santo, nos enseña, que Dios nos manifestò su Omnipotencia en perdonarnos, y compadecerse de nosotros. Luego es gravissimo, y abominable tu error, en querer estrechar, y medir el poder, y querer de tu Salvador, con la estrechez, y suma ruindad de tu corazon vil, y miserable. Alientate pues, y no injuries mas à este Señor, y Salvador tuyo. Que como tu quieras arrepentirte, te perdonarà, y darà gracia, sin duda alguna. Repitele de lo intimo de tu alma aquellos afectos, que lleno de confiança, le decia David: Señor, y Salvador mio. Delante de ti estàn todos mis deseos: y no se te esconden mis

gemi-

gemidos. Deſeo llorar mis culpas, y aborrecerlas: gimo porque no las lloro con el mas intenſo, y fervoroſo dolor. Damelo tu como conviene, para que ſea yo digno de alcançar el perdon, y la gracia por tu Bondad, y por los merecimientos de Chriſto tu Hijo. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA en eſta miſma Bondad de Dios, como porque tengan efecto el perdon, y la gracia, que quiere darte el miſmo, por ſi miſmo te ampara, te libra de innumerables pecados, en que ſin duda cayeras, por la flaqueza de tu miſma naturaleza: por la inclinacion à todo lo malo: por la aſtucia del Demonio. Te aparta de graviſſimos peligros de tu cōdenacion eterna, en que millares de vezes huvieras caydo, ſi tu amoroſo Salvador no te huviera amparado. Te ha guardado eſtando en multitud de pecados mortales: en que dexando obrar à ſu divina Juſticia: ò no reprimir al Demonio, que quiſiera luego arrebatarte: ò dexar obrar las cauſas naturales, que pudieran averte cauſado la muerte, y te huvieran paſſado en vn momento al Infierno: en todo ha pueſto ſu mano, y proteccion por eſperarte à la penitencia, y que logres con ella el perdon, y la gracia. Pues que es todo eſto, ſino

estar empeñado Dios por su misma Bondad, y por los merecimiẽtos de su Hijo en tu salvacion? Para que reconoscas, que èl es vnicamente tu Salvador. Que diràs de las ayudas continuas, que te dà para levantarte despues de caydo? Pues sin su ayuda, nunca jamas podràs levantarte: ni salir de la esclavitud de el Demonio: para volver à la libertad de los hijos de Dios. Nunca, sin Dios, puedes librarte de las azêchanzas de tu enemigo: ni vencer la mas minima tentacion: ni reprimirte à ti mismo: ni hazer la obra mas ligera, que sea vtil para la vida Eterna, y mucho menos perseverar en ella: y aun la perseverancia final en la gracia es don tan gratuito, y liberal, que no cae devajo de proprio merecimiento. Y haze todo esto el Señor por su sola Bondad, porque tu te salves. Pues mira ahora quantas injusticias cometes contra tu amorosissimo Salvador, quando por tus rezelos, y dudas, impides tantos, y tan eficaces medios, y ocasiones tan oportunas para salvarte. Acaba yà de volver sobre ti: y no quieras ser revelde à tantas luzes, que te persuaden la verdadera, y filial confianza, que debes tener en Dios. Si cayste, y cayste muchas vezes; levantate con presteza, y fervor: que la proteccion de Dios està prompta, y dispuesta para ayudarte: y la Bondad infinita empeñada en el perdon, y gracia, que quiere darte, como amorosissimo Salvador. Teme mucho mas tus mismas des-

confianzas: no ſea quē por no ſentir de Dios con ėl aprecio, que ſe merece, andes como Cain, vago, y fugitivo ſobre la tierra, para venir à dar al miſerable eſtado de deſeſperacion, y condenacion eterna: donde conoſcas, ſin fructo, los daños de tan pernicioſo temor. Logra ahora el ſocorro, proteccion, y ayudas oportunas de Salvador tan amable. Y deshecho en lagrimas de Contricion, le podràs decir:

Salvador mio amantiſſimo! Ayudador Fiel! Y Providentiſſimo Protector mio! Que es lo que hago, ô adonde voy, quando tan temerariamente huigo, y me recelo de tu Bondad? A ēlla apelo deſde ahora, ſeguramente confiado: y por ella miſma deſeo vivir, y morir en dolor intenſo, y ſentimiento ſumo de averte ofendido tan gravemente. Dame Dios mio el ineſtimable don de la Contricion, y pena ſaludable de mis culpas, y en tiempo, y eternidad, diſpon de mi lo mas agradable à tu Santiſſima, y adorable voluntad. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA eſte Soberano, y amable Titulo de Salvador en Chriſto, Vnigenito Hijo de Dios: que en quanto Hombre, ſe honrõ con èl, ſiendo ſu principal officio, y el principaliſſimo de ſu venida al mundo. Por eſſo fue ſu

primero, y mas glorioso nombre el dulçe, y amable nombre de JESVS; que es lo mismo, que Salvador. Por este quiso el Eterno Padre, le reconociessemos, adorassemos, y amassemos: y assi vino del Cielo tan alto nombre: significando, que el mesmo Hijo de Dios venia al Mundo à salvar à su Pueblo de todos sus pecados. Este oficio cumpliò perfectissimamente, no solo enseñandote cō su vida, y exemplo el Camino del Cielo: no solo alumbrandote, y alentandote con sus Sermones, y divinas palabras, con las quales claramente manifestaba, que vino à darnos la verdadera vida, que es la Eterna: que èl es el Puerto, por donde han de entrar al Cielo los Escogidos; sino tambien executando quanto ideò su divina Sabiduria, y deseò s infinito amor: para que todos nos salvemos, sin desechar, ni excluir aun à los mayores pecadores. Pues quanto fue de su parte ordenò, y dispuso medios poderosissimos, y eficaces, para que todos alcançassen el perdon de sus culpas, y la gracia que les mereciò con el infinito precio de su Sangre, y el valor immenso de sus divinas obras. Pondera bien quanto debes à Christo tu Salvador? Quantas puertas te abriò para tu salud, y remedio? Con quanta seguridad te mostrò el verdadero Camino del Cielo? Quien ha errado hasta ahora, siguiendo sus pisadas, y exemplos? Quien ha perecido abrazando su divina Doctrina? Pues tu mal aconsejado, no solo

te has opuesto à su santissima vida, has atropellado sus enseñanzas, pisado sus soberanos Preceptos, y te has declarado contra tu Salvador JESVS en todas tus obras, affectos, y pensamientos: sino que malvaratas, y desprecias los mismos medios, y caminos, que te diò para remediarte: de què te quexas? En que se fundan todos tus temores, y desconfianzas; sino en què no te vales de tu amorosissimo Salvador, como debes: y como se valieron tanta multitud de pecadores arrepentidos, à quienes, sin mirar à sus culpas; sino à la verdad, y fineza de su dolor, reciviò abrasado de amor, lleno de alegria, y tierno de compassion? Conviertete à èl con la fè, humildad, confianza, y amor, conque ellos se convirtieron: y veeràs claramente, que es ahora el mismo: que tendrà el mismo jubilo, y gozo en recevirte, y perdonarte à ti, que tubo en recivir, y perdonar à los otros. Mira, que tiene por gloria suya, aquella infame Calumnia de los Escrivas, y Phariseos: Este (decian) recive à los pecadores, y come con los publicanos. Llegate pues, à èl, y dile de corazon:

JESVS mio! Mi amantissimo Salvador! Vsa conmigo de tu amable benignidad. Fortaleçe mi espiritu; para que llore cō toda mi alma el averte ofendido, por sola tu Bondad. Alienta mi confiança, para que no dude de tus infinitas misericordias. Dame tal amor, que muera de amor por ti, que quisiste morir por mi. Amen.

ME-

MEDITACION. XIII.

El Titulo de Redemptor, confirma nueſtra Confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA aquella ſoberana fineza, que el Evangeliſta San Juan te pondera en ſu Evangelio, diciendo: Tanto amò Dios al Mundo, que le diò à ſu Hijo: para que todo aquel, que cree en èl no pereſca; ſino que tenga ſegura la vida Eterna. En las quales palabras has de ponderar, lo primero la dadiba, lo ſegundo el modo, lo tercero el fin. La dadiba es la mayor, la mejor, y mas Soberana que Dios pudo hazerte: pues en ſu Hijo te diò quanto pudo darte ſu poder infinito: y quanto pudo favorecerte ſu infinito amor. Mira ſi ay coſa igual al Divino Verbo; ſino es el miſmo Dios. Es la ſegunda Perſona de la Trinidad Sacroſanta: Dios como ſu Padre, de vna miſma naturaleza, perfeccion, y atributos. Eterno, Poderoſo, Sabio, Immenſo, Rico, Miſericordioſo, &c. que ſiendo Immortal, è Inpaſſible, digno de todas las alabanzas, honra, y gloria propria de Dios, ſolo tomò nueſtra carne, ſe vniò à la humana naturaleza, y ſe hizo Hombre mortal, y paſ-

ſible

ſible en las Virginales Entrañas de la Puriſſima Virgen ſu Madre, para padecer, y morir por ſalvarte. El modo, el mas ſoberano, el mas divino, y el mas amoroſo que ſe puede penſar: pues haziendo ſombra el Divino Eſpiritu en tan profundo Myſterio, diò à conocer, que era obra de infinito amor. El fin el mas noble, y excelente, que fue la gloria, y honra de Dios: y por obediencia de ſu Eterno Padre encarnar, y hazerſe Hombre por noſotros, por nueſtra ſalud, y remedio. Reconoce pues, hombre, eſta obra admirable: eſta inaudita fineza, eſta charidad incomprehenſible de parte del Padre, en dar liberalmente à ſu Hijo, de parte del Hijo en ſacrificarſe por noſotros obedeciendo à ſu Padre: de parte del Divino Eſpiritu, por cuya divina virtud ſe obrò tan alto Myſterrio, y ſe viò Dios humanado en carne mortal. Pues ſi todo eſto concurre de parte de Dios al fin de tu eterna ſalvacion, y al remedio de tus culpas: dime, hombre ingrato, donde eſtà tu fee? Donde eſtà tu agradecimiento? Donde eſta tu amor? Como no te deshazes en amargo llãto de aver ofendido à quien por tu amor venciò los mayores impoſſibles? Como deſconfias, que te dè lo menos, quien con eſta dadiba de ſu miſmo Hijo te lo diò todo? Mas duro ſeràs que las miſmas piedras, ſi al calor de eſte beneficio, no te derrites en amor, y agradecimiento, y te deſhazes en amargas lagrimas. Contempla lleno de

paſm o

pasmo, à tu Redemptor, Niño tierno en las Entrañas Purissimas de aquella Virgen, que toda es Vida, Dulçura, y Esperanza nuestra, y teniendola desde ahora por Madre tuya; no temas que el Hijo de sus Entrañas deseche tus gemidos, y dolorosos clamores. Pide misericordia por medio de la Madre de la misma Misericordia.

O Madre Soberana! O Virgen Purissima! Ya no podrè temer, reconociendote por Dignissima Madre de Dios: y dulçissima Madre mia. En tus brazos me arrojo, no menos dolorido, que confiado de alcançar por tu medio el mas fino, y perfecto dolor de mis pecados; la Contricion mas fervorosa, y perfecta, el proposito mas firme, y la mas segura confianza, conque borrando todas mis culpas, merezca la gracia de tu Hijo, y mi Redemptor. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA toda la vida de tu amoroso Redemptor en la tierra, y en toda ella vèras, que desde su Encarnacion, hasta su afrentosa muerte de Cruz: todo fue empeñarse, en que no le quedasse cosa alguna, que hazer para redimirte, y salvarte. No puso solo el costo necessario; sino tan sobreabundantemente, que no ay comparacion entre el merito de la deuda, y el excesso

ſo del coſto; antes infinita diſtancia, y ventaja. Porque ſi vn acto ſolo, vna lagrima, vn ſuſpiro de Chriſto: y aun la miſma acceptacion del precepto de ſu Eterno Padre, es ſobreabundantiſſima paga: aunque fueran muchas mas las culpas de el Mundo, y de infinitos mundos, que fueran: por ſer cada vna de las obras de Chriſto dignificada de vna Perſona Divina: que ſeràn treinta y tres años gaſtados todos en las mayores, y mas heroycas obras, y en las mas admirables virtudes, que para gloria de Dios, ſe han exercitado, ni exercitaràn jamàs? Que ſeràn ſus travajos, ſus penas, ſus dolores, ſus ayunos, ſu predicacion, afrentas, azotes, eſpinas, y muerte penoſiſsima: qual no ha padecido jamàs el hombre mas facineroſo del mundo? Que ſeràn ſus ardentiſsimos deſſeos de padecer mas, y mas por redimir, y ſalvar à los pecadores? Que ſerà veſtir el traxe de pecador el Santo por eſſencia? Parecer culpada la inocencia miſma: y ſujetarſe à los mas profundos abatimientos el Señor de la Gloria? Pondera con ſumo dolor todo eſto: y mira biẽ, ſi deſpues de obras y finezas tan eſtrañas, te queda corazon, y vida para reſiſtirte à quien tanto debes. Quanto creceràn en ſu divina preſencia tus culpas: añadiendoles la deſconfiança, con que de nuevo agravias à tu miſmo Redemptor: y deſeſtimas el valor infinito, y precio ineſtimable, que te ofrece para pagar tus culpas: ſin pedirte otro retorno; ſino

que

que las llores, las aborrescas: conciviendo en tu corazon vna resolucion generosa, y firme de no offenderle mas? Pon tu de tu parte este medio: y de parte de tu Redemptor no te faltarà el perdon, y la gracia. No dexaràs de lograr la suma dicha, que te mereciò con su santissima Vida, Passion, y Muerte: que es tu salvacion, y eterna felicidad. Labate en aquella preciosa sangre derramada por ti. Entrate en sus llagas abiertas para tu remedio: y principalmente en la de su costado: puesto que quiso le abriessên su corazon para que del saliesse la prenda de tu Bienaventurança: qual fue los Sacramentos, fuentes de las divinas Misericordias, y erario de las infinitas riquezas de tu Redemptor. Llega confiada, y amorosamente à arder en aquel immenso fuego de charidad, que abriga en su pecho para purificarte, encenderte, y abrazarte, como tu quieras en la ardiente llama de su infinito amor. Abrazate pues con Christo Crucificado. Representale los immensos costos, con que te comprò: y por ellos mismos pidele el perdon de tus muchas, y enormes culpas, derretido de amor, y deshecho de dolor anegandote seguramente en el mar rojo de su sangre.

O Bien de mi alma! O Redemptor amorosissimo! Si mil vidas tuviera las offreciera de muy buena gana, por no averte offendido, ni aun con la mas minima culpa. Cayga yo en el Infierno

mil

mil vezes, antes que vuelva à offenderte. Mirate à ti: para compadecerte de mi. Y por tu preciosa Sangre, Passion, y Muerte, concedeme el don de vna contricion prefectissima: para que purificado, y limpio de mis culpas: logre el copioso fructo de mi Redempcion.
Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA como no se contentò tu amoroso Redemptor con lo que hizo, y padeciò por ti: sino que si huviera mas que hazer, y padecer; lo huviera executado con la misma voluntad. Y en caso de ser nessario volver otras infinitas vezes à hazerlo porque te salvases: y padecer de nuevo quanto padeciò en este mũdo: infinitas vezes lo padeciera sin la menor repugnancia; antes si con sumo, è infinito amor: y diera por muy bien empleados, si fueran possibles mayores costos porque ninguna alma se perdiera. Porque la honra mayor, la gloria, y jubilo de tu Redemptor, es que se logre el fructo, que deseò, y procurò en toda su santissima Vida, Passion, y Muerte, Por esso manifestò en la Parabola de la Oveja perdida, en que el Buen Pastor, dexando las noventa y nueve en el Desierto: la buscò solicito, y diligente: que assi como el Pastor halla-

da su perdida ovejuela, la echa sobre sus ombros, solicìta los placemes, y pide le dèn los parabienes por el hallasgo: de la misma suerte se celebran fiestas, y regocijos singularissimos en el Cielo, quando vn pecador se convierte de veras, y haze penitencia de sus pecados. No por otra razon; sino porque con essa penitencia tiene su effecto la Redempcion, se logra la Sangre de Christo, y queda del todo satisfecho su immenso amor. Pues mira, como serà sufrible tu reveldia, tu ceguedad, è ignorancia? Mira por el contrario, quanto seria el dolor, y sentimiento de los Bienaventurados, hombres, y Angeles: de Christo tu Redemptor: del mismo Dios, que tan liberal, y amorosamente te diò à su Vnigenito Hijo: el vèr, que desprecias tu remedio, y hazes para ti inutil la Redempcion? Y en lugar de ir al Cielo en los ombros de tu amoroso Pastor, y Redemptor benignissimo; caigas, por tu despecho, en mayores culpas, y por vltimo desconfiado, y desesperado caigas en el Infierno. Pues que hazes miserable? Que imaginas? Què aguardas? Para que hecho pedazos el corazon de dolor, y amor lo arrojes por los ojos en fervorosas, y amargas lagrimas de tus culpas. Llora pues, pecador ingrato, llora, y confia: que aun te aguarda, y combida, te busca, y solicìta tu Pastor, y Redēptor amoroso: à quien con el fino, y verdadero dolor de tus passadas ingratitudes, le daràs singular

gular honra, y gloria: renovaràs los jubilos à todo el Cielo, y conseguiràs para ti la suma dicha del perdon, y la gracia, y gozaràs la vida eterna, y bienaventurança, que te mereciò con su santissima vida, Passion, y Muerte. Dile confiadamente.

Que te darè, Dios, y Señor mio, por los infinitos dones, q̃ me has dado? Me diste à tu hijo para mi Redemptor: y con èl me has dado todos los bienes. Pues que puedo darte, siendo miserable pecador, en agradecido retorno; sino mi corazon contrito, y humillado, que es el mejor sacrificio que acceptas? Mi alma traspassada de dolor de averte offendido, por ser quien eres: que es el holocausto mas agradable. En fin pues de mi no tengo que darte: te offrezco reconocido la Santissima vida, Passion, y Muerte afrentosa, y los infinitos merecimientos, y virtudes de Christo tu hijo, y mi Redempor: para que por ellos me concedas el perdon, que no merezco por mi: y logre la Redempcion, y dadiva soberana de tu infinito amor. Amen.

ME-

MEDITACON XIV.

El Titulo de Santificador, corrobora nueſtra con Confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA quanto es el empeño de Dios por tu alma: pues no ſolo quiſo criarte, conſervarte, redimirte, ſufrirte, y perdonarte; ſino que por ſi miſmo quiſo, y quiere ſantificarte. No ſe contentò con darte à ſu miſmo Hijo: para que redimiendote con ſu muerte, te mereciеſſe la gracia, y te abrieſſe el camino de el Cielo; ſino que te embiò tambien al Divino Eſpiritu, que es ſu amor: Dios como el Padre, y el Hijo, para que te ſantificaſſe. Quiſo q̃ tu alma en el miſmo punto, que ſe reſtituyeſſe à ſu gracia, fueſſe Templo, y morada ſuya, Eſpoſa ſuya, Querida ſuya. Quiſo, q́ eſte divino Eſpiritu continuamente te comunicara ſus dones, y fructos, no ſolo con infinito amor; ſino con tan admirable vnion, y eſtrechez que llegandote à ẽl, te hizieſſes vna miſma coſa con èl. Mira pues ſi puede aver humano, ò Angelico entendimiento, que pueda alcânzar lo immenſo de eſta dadiva, y lo incomprehenſible deſta fineza. Que mas hiziera Dios por ſi miſmo, que

que lo que ha hecho con el fin de santificarte? Grande Misericordia fuera aver tenido piedad, y cõpassion de ti: y con su absoluto Poder averte perdonado la culpa; pero sin darte su gracia, ni admitirte à su gloria: como lo pudiera hazer si quisiera. Pues que serà en la presente providencia, no solo perdonarte, despues de la infinita satisfacion, que diò por tus culpas su mismo Hijo: darte por èl, y por sus merecimientos el innestimable don de la gracia: y con ella la excelente dignidad de hijo suyo; sino que havite en ti de asiento, miẽtras con la culpa no lo desterrares, el mismo Espiritu Santo, santificandote alumbrandotè, y llenandote de inumerables bienes, y favores. O ignorante, y ciego! Que poco estimas dadivas tan soberanas, y finezas tan excessibas! Quando no fueran las culpas por si tan abominables, y aborresibles: quando no te causaran tan terribles males, daños, y peligros, que necessariamte te causan: avias de morir mil vezes, y arrojarte al mismo infierno tu mismo: primero que perder compania tan amable, Esposo tan fino como este Espiritu Santificador de las almas. Y tu que has hecho? Que hazes al presente? Sino arrojarlo de ti: deshecharlo porque possea tu alma, y coraçon el Demonio. Desprecias la gracia por abrazar la culpa: desprecias los dones, y Santidad de este divino, y amoroso Espiritu, por la immundicia, y brutalidad de tus

apetitos. Si tuvieras vn rasgo de viva fee: no sè que tuvieras animo, ni atrevimiento para commuta tan espantosa. Pondera seriamente, que quiere decir: dexar à Dios por el Demonio: la gracia por la culpa: el Cielo por el Infierno: la mayor dicha, por la mayor miseria: la libertad, santidad, y nobleza de los hijos de Dios, por la esclavitud, abominaciòn, y vileza de los esclavos de Lucifer? Averguenzate de ti mismo: y pues el divino Espiritu quiere santificarte, y volverse à ti, si lloras de veras tus culpas, y las aborreces de corazon: aviva en tu alma el dolor: excita los sentimientos de haverle offendido, por lo que por si merece Señor tan amable: y por los innumerables beneficios, que te ha hecho, y te harà en adelante, si tu no le impides. Dile con toda tu Alma.

O Espiritu Santificador! O Dios de mi vida! O Dueño absoluto de mi alma. Donde ha estado mi juycio? O en que pensaba, quando me atrevi à desterrarte de mi con las culpas? O si fuera en mi tã grãde el dolor de haverlas cometido cõtra tu immensa Bondad: como ha sido en ti infinito el amor, y desseo de santificarme! Muera por ti: y de dolor de no averte apreciado, como mereces. Concedeme, vnico Bien mio, esta contricion perfecta, con que me restituya à tu amor, y gracia: y à la Santidad verdadera, conq̃ sea para siempre agradable templo, y morada tuya. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA la infinita liberalidad, y amor conque este Espiritu Santificador nos assiste, nos alumbra, alienta, y enciende quando habita en nosotros: con quanta suavidad muda los corazones: y de flacos los haze fuertes, como vna roca: de reveldes, y duros; blãdos, y dociles, como vna cera: de impuros, è immũdos; terzos, y limpios como vn christal: de cobardes; animosos, y varoniles: y de lobos infernales: corderos amables vestidos de mancedumbre. Mira quan innumerables mudanzas de estas ha hecho en almas perdidas, y casi ya condenadas por la multitud, y enormidad de sus culpas: y se han visto derepente convertidos en Seraphines abrazados de amor divino; sin que aya costado mas dificultad, que querer ellas oir las soberanas inspiraciones de este divino Espiritu; y las amorosas incinuaciones, conque las ha apartado de el mal, y las ha encaminado al sumo bien. Mudansas son todas de la poderosa mano de tu Dios Santificador. Examina en ti mismo quantas vezes se te ha incinuado en el corazon: repitiendo multiplicados auxilios, y luces, con el fin de reducirte, y Santificarte: y no ha avido mas dificultad, que tu reveldia. Conoceràs claramente, que por no dexarte à ti, ni hazer vna pequeña fuerza à tus brutales inclina-

ciones has cerrado la puerta à inspiraciones tan amorosas. Al presente, que es lo que haze? Sino estarte continuamente repitiendo los llamamientos: manifestandote, que quiere volver al derecho, y possession de tu alma: à las finezas de Esposo, à los cariños de amante: y tu te resistes cō mas dura pertinacia, por no quitar la possession de tu corazon à este dueño intruso, que con mala fee te possee: y quiere posseerte eternamente en el Infierno. Pondera si puede ser mayor tu maldad, y desatēcion: pues para tu mayor mal resistes à la Santidad misma empeñada en tu remedio, y Santificacion. Vuelve pues sobre ti: y si quieres experimentar infaliblemente, que no ay mas dificultad, que la que tu mismo pones: y erradamente imaginas, por los temores y covardia: resuelvete desde ahora à exercitar ardientes affectos de amor, è intenso dolor de aver ofendido à tan Buen Señor: y veeràs como al punto, sientes en tu alma soberanos effectos de la divina gracia, conque nos Santifica. Ni vn solo instante se detendrà en venir à tu alma, y morar en ella con tanto amor, como si nunca le huvieras ofendido. Alientate pues con segura confianza: pidele perdon de tus passadas ingratitudes: y con el mayor affecto que puedas clama diciendole.

Liberalissimo Dios, y Señor mio! Fuente, y principio de toda Santidad! Dulcissimo Esposo de mi alma! Yo te doy infinitas gracias: y deseo

te las den eternamente todos los Angeles, y Bien aventurados en el Cielo: y en la tierra hasta el fin de el mundo todos los Justos. Todas las criaturas te bendigan, y alaben, no solo por la innefable Benignidad, conque me has sufrido; sino por el infinito amor, conque me solicitas, y llamas. Duelome de las innumerables ofensas, que he cometido contra tan amable Bondad. Todas las detesto, y aborresco con toda mi alma por solo tu amor. Por el mismo te pido vna firme resolucion de perder mil vidas, antes que volver à deshecharte de mi. Vneme, y estrechame contigo de modo, que por toda la vida no me aparte jamàs de tu amor, y gracia: para que assi merescatu amorosa possession en la vida eterna. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA los admirables titulos, y renombres, conque este divino Espiritu Santificador de las almas, quiere le reconoscamos, y amemos, todos llenos de inexplicable dulçura, y aliento de nuestra confiança. El es por excelencia Espiritu Paraclyto: que quiere decir: Consolador, y lo es benignissimo de todos los affligidos El es Abogado dulcissimo, y Fidelissimo, que pide por nosotros con gemidos inenarrables: es

Padre de los pobres: dador de los mayores dones: es lumbre de los corazones: es amorosissimo huesped de nuestras almas: refrigerio suavissimo en toda tribulacion: descanso segurissimo en todos nuestros trabajos: seguro consuelo, y gozo de nuestra slagrimas. El laba à los immundos, riega à los secos, sana à los enfermos. Todos estos con otros innumerables officios exercita por ti cõ inefable gloria el divino Espiritu, con fin de santificarte, aliviarte, remediarte, y vnirte à si. Mira ahora, hombre ingrato, y desconocido, como te atreves à injuriar en esta Divina Persona tan dulçes, y amables titulos, no solo con tu depravada vida, conque malvaratas los bienes, que tan amorosamente, y con liberalidad estraña te comunica; sino que pudiẽdo restaurarlos; antes pones nuevos impedimentos, y estorvos en las dudas, desconfianças, y recelos de esse tu coarazon ratero, y apocado. Quanto mejor fuera, que como tuviste atrevimiẽto, y descaro para ofenderlo: valiendote quizà muchas vezes de su misma Bondad: tuvieras animo, y resolucion para llorar humildemente tu proprio error. Y la confiãça pessima, que te abriò la puerta à tan graves culpas; se convertirà en filial confiança, y aliento para llorarlas: avivando la fee, de que tienes vn Dios de amor, Santificador amantissimo, que te sanarà de tan graves enfermedades: te consolarà en las mayores tribulaciones: y te darà el perdon,

don, y la gracia: ſi tu por ſu amor abrazas con ve-
ras la penitencia, y contricion pura, y perfecta
de tus culpas. Llegate pues à eſte Divino Eſpiri-
tu: y deshechado de tu coraçon todo temor: ale-
gale los miſmos titulos, en que tiene ſingular
gloria, diſpertando en tu alma eſtos, ò ſeme
jantes : affectoss. O Benigniſſimo Padre de
los pobres! O Conſolador Piadoſiſſimo! Alegria
de las almas afligidas! Deſcanſo de los traba-
jos! Fuente, y principio de todo nueſtro bien!
Atiende à mi pobre aflixido, y atribulado con el
inſoportable peſo de mis miſerias. Quien me ſa-
narà, ſi tu no me ſanas? Quien me ha de remediar
ſi tu, no me remedias! Ten piedad de el mas mi-
ſerable de los pecadores. Compadecete de la mas
vil de las criaturas. Errè como ciego! Pequè co-
mo ignorante: faltè como deſagradecido à tus be-
neficios. Ya lo conoſco, y me vuelvo a ti humi-
llado, y contrito: y con firme reſolucion de con-
vertir, con tu gracia en amor mis paſſadas ingra-
titudes: y de no apartarme de ti, perdiendo
mil vidas, antes que ofenderte. Ten
miſericordia de mi por tu gran-
de, è infinita miſericordia.
Amen.

MEDITACION. XV.

El titulo de Glorificador, y vltimo fin de el Hombre augmenta nueſtra confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA como Dios te criò con el fin mas alto, mas noble, y mas ſoberano, que puede ſer. Eſte es que tu le ames, y ſirvas con fidelidad en eſta vida; para ſer el miſmo en recompenſa tu Glorificador, y eterno bien en la otra. Te diò vna alma nobiliſſima, capaz de poſſeerle, y ſer poſſeìda del miſmo Dios. Pues ſiendo eſte el fin, y deſtino de Dios para contigo: como ſerà poſſible, que no te proporcione los medios al miſmo fin? Como ſerà poſſible, que quanto es de ſu parte, no quiera tambien glorificarte? A eſto ſe han ordenado todos, y cada vno de los innumerables beneficios que has recevido de Dios. Eſte es el objecto de atribucion de todas, y de cada vna de ſus finezas. Ninguna te ha hecho, que no ſea con fin de glorificarte. Tu eres, miſerable, tu el que has torcido los caminos: tu has errado los medios: y por amarte à ti has dexado de amar à tu Criador, que te criò para ſi. Pondera, con gran Confucion tuya quantas, y quan graves han ſido

do las injusticias, que has cometido contra tu Dios. Le has quitado con las culpas el derecho à tu alma: y con ellas has impedido los designios à Dios. Has dado la possessión de tu corazon à las criaturas, por hazerlas fin de tus affectos: y por tener tu amor en ellas, le robaste à Dios todo el amor, que debiera ser suyo. Perdiste la Nobleza del alma: pues siendo criada con vn ser nobilissimo, poco menos que de Angel; para que te emplearàs en alabanza, y servicio de tu Dueño; cõvertirte toda esta honra, en la mayor ignominia: pues has vivido peor, que los brutos: y en lugar de tener tu atencion en el Cielo; has entregado à las vilezas de la tierra el amor, y las atenciones. Perdiste el derecho à la gloria, y à los innefables bienes, que previene tu Dios Glorificador à sus escogidos. Vuelve pues al camino, y mira con atencion la alteza de este fin: las estrechas obligaciones, q̃ tienes para con Dios: las dichas, que te esperan, si correspondes: y si no correspõdes, quantos seràn tus males, y desdichas por toda la eternidad. Examina en ti, si tienes animo para vivir apartado de Dios para siẽpre? Y si no lo tienes; como quieres ahora vivir apartado de èl, y de el fin, con q̃ te criò? Siẽte con grande amargura tantas desatenciones; pero alentando quãto pudieres tu Confiança: puesto que en el amor filial se encierra la alteza de su fin: excita fervorosos actos de contricion, y dolor de tu mala vida passada, y

con

con generoſa reſolucion determinate à deſear ardientemente tu gloria: ſeguro de que Dios te darà los medios para alcanzarlo, y correſponderle. Dile abraçado de amor aquel affecto, que con vivos incendios de caridad le decia el gran Padre San Auguſtin.

Quien aviendo ſido pecador, como tu, fue deſpues vn Seraphin abraſado en el mas puro y perfecto amor. Hiziſtenos, Señor, para ti: y aſſi eſtà inquieto nueſtro corazon, mientras no deſeança en ti. Que tẽgo fuera de ti, ni en el Cielo, ni en la tierra? Fuera de ti que hallarè; ſino inquietud, y perdicion? Duelome con toda mi alma de averme tantas vezes apartado de ti, que eres mi gloria verdadera. Vayan fuera para ſiempre las criaturas: para que tu mi Dios, poſſeas enteramente mi alma. Aborreſco mis culpas las deteſto, las lloro, con firme eſperança de conſeguir el perdon; para que en adelante vnicamente atienda à tu amor, y ſervicio en eſta vida, para glorificarte, y glorificarme con tigo en la eterna. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA, quien es eſte Señor Glorificador tuyo, para cuyo amor, y ſervicio fuiſte criado. Diſcurre ſu Mageſtad, Grandeza, Sobera-

berania, ſu ſer independiente de todo ſer: que es principio, cauſa, y origen de todo lo que tiene ſer. Admira ſus perfecciones, y atributos: ſu hermoſura, Amabilidad, Bondad, Liberalidad, Poder, Santidad, Sabiduria juſticia, Miſericordia, &c. Anegate en eſte mar immenſo, y pielago inſondable de perſecciones infinitas, q̃ todas ſon el miſmo Dios: cuya grandeza ſolo èl miſmo comprehende. Pues eſte Dios, eſta Hermoſura, y Belleza; eſta Mageſtad incomprehenſible, como es en sì miſmo es tu vltimo fin, y glorificacion; y serà tu poſſeſſion eternamente, ſi le amas, y ſirves en eſta vida. Pondera quanto merece por sì miſmo, quanto por ſus obras, quanto por ſus finezas, y beneficios. Y ſi aun quieres mirar à ti; pondera los ineſtimables bienes, dichas, y felicidades, que tẽdràs en ſu amor, y ſervicio. Què te faltarà tenido al ſumo Bien? Que bien tendras, ſi eſte ſumo Bien te falta, q́ es el centro de todos los bienes; y de la contemplacion de la grandeza de Dios, y de la innefable gloria, que correſponde à ſu amor y ſervicio: vaja luego al profundo de tu nada. Què eres tu miſerable? En quanto al cuerpo; corrupcion, aſqueroſidad, immundicia, miſeria, y nada. En quanto à la alma, què eres deſpues de la culpa? Si no ignorancia, abominacion, fealdad, vileza, y centro de todas las iniquidades. Pues aquella hermoſa Imagen que Dios imprimiò en ti de sì miſmo, no ſolo la borraſte; ſino que la has pueſ-

puesto tan abominable, y terrible, como los mismos Demonios. Y con ser el que eres, y el que tu mismo te has hecho, pecando: quiere no obstante la suma grandeza de tu Dios Glorificador, restituirte al Nobilissimo ser que perdiste, y la altissima dignidad de Hijo suyo por la gracia; y que seas heredero, y consorte de su Gloria: si saliendo de la suma miseria, en que estàs, quieres, con su ayuda corresponderle, y amarle à el solo. Para vn poco à pensar quien es Dios? Quien eres tu? Quien es Dios para ti? Quien eres tu para cō Dios? Y te pasmaràs de que no se ayan conjurado contra ti todas las criaturas, para destruirte, y aniquilarte. Te assombraràs de que no aya infiernos mas terribles, para castigar à vna criatura tan ingrata, y revelde. Y mucho mas te asombraràs, y pasmaràs, de que aquella suma Bondad, sin mirar à ti, aun desea tu amor, tu correspondencia, y tu glorificacion: porque con infinito amor te criò para si. Pidele humildemente perdon de tu reveldia lloroso, y arrepentido, y con el mayor afecto que puedas, repite de lo intimo de tu corazon este Acto:

Mi Dios! Mi sumo Bien; infinitamente perfecto! Centro vnico de mi alma! Donde estava yo, ò que presumia quando me atrevi à dexar por cosas tan viles, tu amable, y adorable hermosura? Como desprecié tan inestimable Belleza? Y como no me muero de dolor, y pena de aver ofen-

ofendido tan temerariamente à tu infinita Bondad? Quien, ſino tu ſolo podrà dar fuentes de lagrimas à mis ojos, para llorarlo? Baſte ya, mi amoroſiſſimo Dios; baſte de reveldia, baſte de reſiſtencias à tu amor, y à mi obligacion. Si he de amar otra coſa, que à ti: quitame la vida, y arrojame en el Infierno, que alli eſtarè muy guſtoſo; con tal, que yo no te ofenda mas; ſino que deſde alli te alabe, y glorifique, te adore, y ame por toda la Eternidad. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA la eſtimacion, y aprecio, que hazen los hombres de ſer admitidos à ſervir à los Principes de la tierra. Eſta tienen por la mayor felicidad: y con eſto ſolo ſe tienen por grandes, y afortunados en el mundo. Siendo aſſi, que à mas de ſer hombres miſerables, como ellos; experimentan falſedades, engaños, y las mas vezes perdicion de ſi miſmos temporal, y eterna. Y todo por vnos bienes de tierra, por vnas honras imaginadas, por vnas riquezas, que al que mas le duran, acabaràn con la muerte. Y con todo, ſe deſvelan, ſe deſpulſan, y afanan por no faltar vn punto al ſervicio de ſus Principes. En todo viven dependientes de ſu voluntad: contemplando cōtinuamente ſu guſto con ſuma ſolicitud. Y tu que fuiſte

fuiste criado para servir al Rey de los Cielos, al vnico, y verdadero Señor, al Grande, y Rico por essencia: cuyo servicio es Reynar: cuyos obsequios tienen por fin hazernos grandes con èl, por toda la Eternidad: siendo los que le sirven Principes de su Gloria: has estimado tan poco esta nobleza, y suma felicidad: que ni aun la mas minima atencion te debe tan Gran Señor. Antes has sido traydor, y reo de lessa Magestad: atropellando sus soberanos preceptos, despreciando sus beneficios, y oponiendote à su divina voluntad: de tal modo, que no ha avido Mandamiento suyo, que no ayas quebrantado. Mira lo que mereces por tan gran traycion; confundete en su soberana presencia, y admirate de que siendo infinito su Poder para tomar venganza de tan enormes agravios, no solo no te ha castigado, como merèces; sino que espera tu voluntad, para recivirte à su gracia, y hazerte Principe de su Corte: olvidando sus agravios, y compadeciendose de tus miserias. Dale infinitas gracias por esta suma Benignidad: y combida à todos los Cortesanos de el Cielo, y Justos de la tierra, rogandoles se las dèn en tu nombre. Y reconociendo lo mucho, que le debes; haz vna firme resolucion de enmēdar tus passados yerros: y de no amar otra cosa, que à aquel Señor, para cuyo amor fuiste criado. Averguenzate, y duelete de que todas las criaturas te estèn enseñando la obediencia, que se debe

be à tu Criador: y tu por mas favorecido, has ſido el mas deſobediente. Levanta vn poco tu eſpiritu al Cielo: contempla la Gloria, y felicidad, que gozan los que correſponden à ſu fin: y de alli baxa con la conſideracion al Infierno, y mira de eſpacio la ſuma deſdicha, y miſeria eterna de los que no correſpondieron. Y mira ſeriamente qual de las dos ſuertes eſcoges: pues eſtà en tu mano. Si ſer Bienaventurado para ſiempre, y Principe entre los Hijos de Dios: ò eſclavo infeliz, y miſerable por toda la eternidad. Mira bien lo que eſcoges: porque la vida, ò la muerte eſtà en tu eleccion; y lo que eſcogieres, ſe te darà ſin remedio alguno. Pidele à Dios la luz para acertar: y empieza con vna perfectiſſima Contricion; doliendote de tus pecados, por puro amor, y reſolviendote à ſervir, y correſpóder à Dios, cueſte lo que coſtare. Dile abraſado en amor:

Sumo, y Eterno Bien mio! Gloria inefable, y verdadera de las almas! Confieſſo delante de ti mis graviſſimas injuſticias: cóſieſſo lleno de amargura mi iniquidad: y conoſco, que ſolo por tu immenſa Piedad, y amor incomprehenſible puedes aver ſufrido tan infames atrevimientos. O ſi pudiera tener el dolor, y arrepentimiento tan grãde; como ha ſido grande en ti la miſericordia para ſufrirme! No permitas, Dios mio, que paſſen adelante tan graves deſatenciones; ſino que ſe conviertan en abraſado, y perfecto amor, mis

paſſa-

passados yerros. Meresco el Infierno; pero espe-ro, mi Dios, el salvarme, el verte, y gozarte, como vnico fin, y centro de mi gloria: mediante la gracia, que te pido de vna perfecta, dolorosa, y finissima Contricion. Amen.

MEDITACON XVI.

Dios en quanto es nuestro vnico Refugio, intima la Confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, como el vnico, y verdadero Refugio del alma en qualquiera necessidad, trabajo, ò tribulacion, es solo Dios. Y fuera de èl, ni en el Cielo, ni en la tierra hallaras descanso verdadero. Piensa lo que quisieres, anda por donde quisieres; pon los medios para tu alivio por donde te agradare: y por mas que travajes, por aliviarte, no hallaràs; sino pena, inquietud, y tormento. De donde conoscas, que entodas las afliciones del alma, ò trabajos del cuerpo: en todas las tentaciones, peligros, y necessidades de esta vida, no ay otro refugio, sino solo Dios: y fuera de èl, son vanas, engañosas, è inutiles qua-

les-

lesquiera diligencias. Mira si ay criatura alguna humana, ò Angelica, que te pueda sacar del miserable estado de la culpa? Qual de ellas tiene poder, ò virtud para levantarte? Qual podrà sacarte de tus aprietos, amarguras, y desasociegos? Y principalmente del sumo daño, que tu mismo te hizistes, pecando, y volviendo las espaldas à Dios? Pues si no te queda otra puerta abierta, ni otro refugio en todas tus necessidades, que Dios solo: no es locura, y lastimoso error de tu depravada imaginacion, que temas el recurrir, al que vnicamente puede ayudarte, y remediarte? Solo Dios perdona los pecados: pues como rezelando de Dios, y de su benigno favor, y socorro, podràs alcançar el perdon? Tuerces el camino en lo mismo que deseas; si no pones en solo Dios segura tu confianza. Piensa bien las condiciones, que de tu parte te pide: cumplelas con vivos, y fervorosos actos de tu alma: para lo qual, nunca te niega los auxilios, y medios oportunos: y veeràs quan seguro es el refugio, que tienes en Dios. Por el mismo caso, que conoces, que son feissimas abominables, terribles, y en gran manera graves tus culpas: por mas multiplicadas, que te parezcan: has de acudir con filial confiãza à solo Dios: porque solo èl puede remediarlas, borrarlas, y perdonarlas. No hallaràn otro refugio los perdidos: y jamàs desecha à los que confiadamente se acogen à èl, por mas que le ayan ofendido, y merescan

rescan mil infiernos. Siempre los oye, les concede lo que le piden, ò mucho mas, y mejor, y lo que es mas vtil para ellos. Pues si todo esto es assi, que buscas, hombre miserable, fuera de tu vnico refugio, que es Dios? Donde iràs, si no vàs à èl? Pidele perdon humillado, y contrito, y veeràs convertida tu inquietud, temor, y amargura de tus lagrimas, en la paz, tranquilidad, y sociego de tu conciencia. Dile amorosamente:

Mi Dios! Mi Esperanza! Mi vnico Refugio en todas las tribulaciones! Qual mayor que la gravedad, y multitud de mis culpas: de las quales nunca me verè libre, si tu no me amparas. Yo las lloro de lo intimo de mi alma, las detesto, las aborresco, solo porque con ellas tengo tan gravemente ofendida tu infinita Bondad. Pesame vna, y muchas vezes, y quisiera, que el mismo dolor me quitara la vida, por satisfacer con ella, en quanto puedo, lo mucho que te ofendi. Tu solo eres mi remedio; pues tu solo eres mi vnico, y verdadero refugio. Concedeme el don de la perfecta Contricion por tu infinita Charidad. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA los daños innumerables, è irreparables que actualmente experimentas en ti mismo, y experimentaràs, sin remedio alguno

no mientras no acudieres à Dios, como à tu vnico, y verdadero refugio. Porque si como es clara experiencia, no ay mayor tribulacion entre quantas se passan en esta vida, que vna conciencia enredada en culpas; siendo ella misma su mayor verdugo, causandose tormentos insufribles, è intolerables desasociegos: que serà quando por tus dañosos temores te hazes tu mismo impossible el remedio à tan grave tribulacion? Has reflexa sobre ti, y conoceràs las penas, remordimientos, amarguras tristezas, opressiones, fatigas, desconsuelos, obscuridades, confuciones que padeces contigo mismo: que no tienen otra diferencia, de las que padecen los condenados en el Infierno; sino el que aquellos miserables es el remedio impossible, y tu puedes conseguir el remedio, como quieras. Pero si por la desconfiança lo vas haziendo impossible tābien para ti: que serà sino empezarte à fabricar tu mismo tu infierno desde esta vida: quando con la humilde, y verdadera contricion pudieras en vn momento restituirte à la paz, y consuelo inexplicable, que seguramente dà Dios à los pecadores arrepentidos? Contempla pues vno, y otro estado: y mira como te hallas al presente entre las tinieblas, y ceguedad de tus culpas; comparandolos cō las luzes, y suavidad, que imprime en las almas la contricion. Preguntate à ti mismo, si tal vez has procurado arrepentirte deveras: como has sentido entonces de Dios! Como has estimado su Bondad?

Como has conocido, y agradecido sus beneficios? Que alientos has recevido de Dios? que esperanças tan firmes? Que seguridad en sus divinos socorros? Que animo en sus promessas? Y que odio à tus culpas? Y mira por el contrario como te hallas, quando entregado à la pusilanimidad, y desmayo solo vuelves, y revuelves en tu corazon despechos, ravias, desesperaciones, y confusiones, tales; que te hazen imaginarte, como ya condenado. Y lo que es peor, sin recurso alguno: porque por mas que travajes, fuera de Dios, no ay refugio. Pues miserable, à que aguardas, que esperas, para poner remedio à tan graves males? Qual es el dolor verdadero, que ha sido poderosissimo para otros muchos, quiza mayores pecadores, que tu: que se animaron, y consiguieron, no solo la paz, y tranquilidad de su perturbada conciencia; sino innumerables favores, y beneficios de Dios: en cuyo refugio hallaron su verdadera seguridad. Convencete de tu error, y animado con el seguro refugio que tienes en Dios dispierta el dolor, y las lagrimas verdaderas diciendo al Señor con verdadera, y filial confiança.

Refugio vnico de las almas afligidas! Assilo cierto, y seguro de nuestras miserias! No mires mi ingratitud, y mala correspondencia: de la qual ya me arrepiento con toda mi alma; sino mira à mi grave necessidad, y pobreza. Patentes estàn à tu vista mis culpas; pero quien sino tu solo podra cõpade-

padecerse de mi? Quien puede ayudarme? sino tu solo? De ti Señor vnicamente espero mi remedio? porque tu solo eres mi vnico refugio. Amen

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA quan engañado has vivido entre las criaturas: en quienes por toda la vida has puesto tan desatinadamente tu amor, y tus esperanças. Que has sacado de todas ellas; sino solo tu perdicion? Las has tenido por muy amables, por muy dignas de estimacion: pareciendote que en ellas tendrias gusto, libertad, y bienes. Pero quan à tu costa has experimentado, y experimentas, que todas, y cada vna no han sido mas, que crueles enemigos de tu alma: que te han puesto en el miserable estado, en que te hallas, y te pondràn por vltimo, si perseveras, en su amor, en el peor estado, que es el de tu condenacion eterna. Has gastado toda tu vida en amarlas, contemplarlas, servirlas: y qual de todas ellas te ha amparado hasta aqui? Has tenido otro premio de ellas, que los pecados, y ceguedad en que te hallas? Quien jamàs ha encontrado en ellas refugio alguno; sino falcedad, peligro, y daño; Todas prometen bienes; pero no te daràn, como no te han dado hasta aqui; sino tẽporales, y eternos males. Pregunta à quantos se

han perdido hasta ahora por ellas, de donde les vino su precipicio? Y todos à vna voz te diràn: que de las criaturas, de su amor: por ellas se arrojaron à todas las culpas: hasta que por ellas por vltimo se perdieron. Pregunta tambien à quantos las han renunciado hasta aqui, y han puesto en solo Dios la esperança, y amor; como en su vnico, y verdadero refugio: y si hallares vno si quiera que con verdad pueda assegurarte que se hallò engañado; y no huvo en Dios cõtinuos gustos, y verdaderos bienes: entonces escusarè tu error, y los vanos temores, y engaños verdaderos, en q̃ has vivido. Pero si esto no puede ser, como no puede ser q̃ Dios nos engañe: porq̃ Hombre vil, è ingrato, porq̃ no arrancas de vna vez de las criaturas el coraçon para fixarlo en solo Dios: en quien tienes tu verdadero refugio? Quando todas las criaturas te desamparan, y no pueden darte ayuda; ò socorro alguno: el solo mira por ti, y està presente, y prompto para ayudarte, consolarte, y salvarte, como tu quieras. Despierta pues tiernos affectos de amor, y dolor: y entre las lagrimas de tus culpas, excita tu confiança como la excitaba David, quando decia: Dios es nuestro refugio, y virtud; ayudador en todas las tribulaciones, que nos vinieron: por lo qual no temeremos, quando se turbare la tierra. Y en otra parte: el Señor es mi iluminacion, y mi salud, à quien temerè? El Señor es el protector de mi vida; de quien tendrè pavor? y mas abajo: porque

mi

mi Padre, y mi Madre me desampararon: el Señor me recogiò. Mira pues, que dulçura, consuelo, y aliento contienen todas estas palabras: para que confiado puedas amorosamente decirle al Señor.

Gozome Dios mio, Refugio, y Protector mio, amãtissimo! De que solo en ti estè todo el remedio de mis miserias; la luz de mis tinieblas; la virtud, y aliento de mi flaqueza, y todos quantos bienes puedo dessear: y aun infinitos mas de los que desseo. Dame el dolor fino, y perfecto de mis culpas: dame el amor mas puro, para amarte à ti solo, y nunca tendrè que temer. Socorreme refugio verdadero de mi alma para que en ti solo vusque mi verdadera felicidad. Amen.

MEDITACION XVII.

La vocacion al Christianismo confirma nuestra Confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA como Dios, no contento con ser tu vltimo fin, y verdadera gloria, y el vnico refugio en quien tuvieras colocadas todas tus esperanças; te hizo liberalmente, por solo su infinito

amor

amor, y bõdad el ſingulariſſimo beneficio de traerte por el Baptiſmo à ſu Igleſia: donde tuvieras perfecto conocimiento de ſu Mageſtad, y de el cierto camino para el Cielo. Grande beneficio fue el criarte, conſervarte, redimirte, con otros inumerables, que has rocevido de ſu mano, por mera gracia ſuya, y ſin merito de tu parte: pero que aprovecharàn eſſos favores, ſino te huviera hecho Chriſtiano, y entradote por el Baptiſmo al gremio de ſu ſanta Igleſia? Eſtiende la viſta por toda la redondes de la tierra; y veràs vna infinita multitud de Barbaros, Gentiles, Paganos, Syſmaticos, Hereges: que deſpues de criarlos Dios, conſervarlos, Redimirlos, &c. permanecen en la ceguedad, y tinieblas, ſin la luz verdadera, y cerrada la puerta de el Cielo: y que ſin remedio pereceràn, mientras no entraren por eſta puerta. En ellos ſe malogran todos eſtos bèneficios por faltarles eſte, en que ſe logran todos. Pondera aora quien le rogò à Dios, que fueſſes eſcogido, y entreſadado entre tantos? Y que no te criaſſe entre las naciones barbaras: donde careciendo de ſu perfecto conocimiento: cerrado el camino, y la puerta lo perdieras todo: como lo perdieron quantos no han conſeguido eſte ſingular beneficio? Como podràs dudar ni temer el que Dios no quiera eſpecialmente ſalvarte: quando el miſmo, por eſpecialiſſimo favor, ſin diligencia tuya te ha pueſto en el camino cierto de el Cielo, y abriò la puerta ſegura de la ſalva-

cion

cion. Pondera tambien quan poco has estimado este favor, y agradecido este beneficio: antes parece que te averguenzas de ser Christiano: puesto que tu vida, y tus obras todas son, y han sido peores que de barbaro. Tienes el nombre, y professaste seguir à Christo: y lo desmientes con tus acciones. Y lo que es peor, que quando la fee misma te alumbra, enseña el camino seguro del Cielo, y de tu mayor bien: y te pone la luz en las manos, para reconocerlo: tu mismo la apagas, por andar los caminos ciegos de las tinieblas. Averguensate de tu vida, y de haver sido para con Dios mas ingrato; quãto has sido mas favorecido. Quantos de los que estàn en las tinieblas de la gentilidad, si Dios les huviera hecho este beneficio, que te hizo à ti: le huvieran servido mejor que tu: y huvieran aprovechado mejor esta soberana luz, y claro conocimiento? Y tu por mas obligado, lo has tenido en menos, no has pensado jamàs: que quiere decir Christiano? Agradece este singular beneficio: y sea el principio de tu fervoroso agradecimiento el dolor intenso, y amargas lagrimas de tu mala vida passada: y de el sumo olvido, que has tenido hasta aqui de favor tan singular. Resuelvete à vivir con la santidad, y pureza de vida, que prometiste en el Baptismo, diciendo al Señor.

O liberalissimo Dios mio! Mi verdadera luz, Como debiera llorar, y sentir el verme entre las tinieblas de mis miserias: quando tu con tanta Miseri-

ſericordia me has pueſto en el camino de la luz! Tu me alumbraſte; y yo me cegué. Tu me guiaſte por las ſendas de la verdad; y yo aborreci la verdad, por ſeguir los arreſgados caminos del engaño. Me peſa, y me arrepiento: y con toda mi alma me vuelvo à ti resuelvo ſeguir las piſadas de Chriſto tu Hijo: y vivir à ſu imitacion, como verdadero Chriſtiano, alumbrandome de nuevo tu luz, y ayudandome tu gracia. Amen

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA las eſtrechas, y grandes obligaciones, en que por eſte ſingulariſſimo beneficio te puſiſte para con Dios. Pediſte la fee con la certidumbre de que por medio de ella ſe conſigue la vida eterna. Y para concedertela, te obligaſte à guardar los ſoberanos preceptos de Dios. Te obligaſte à amar à tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas: y à tu proximo, como à ti miſmo. Abrazaſte la inſignia, y ſeñal de el Chriſtiano, que es la Cruz: la qual te puſieron en la frente, y en el corazon: en la frente, en ſeñal de que todos tus penſamientos avian de eſtar ſiempre fixos en el crucificado: cuyas vanderas te obligabas à ſeguir. En el corazon, para que todo tu amor, deſſeos, y afectos de tu voluntad ſe dirigieſſen

ſen

sen siempre, y se ordenassen à la perfecta imitaciō de Christo: abrazando sus pissadas, y exemplos. Conque te obligaste à vivir con tal santidad de obras, y pureza de cōstumbres, que pudiera ser tu alma digna, y agradable templo de Dios. Renunciaste al Demonio, renūciaste sus obras, renunciaste sus pompas: y prometiste no faltar jamàs à estas estrechas obligaciones. Te ligaste para con Dios de tal manera, que fueras miembro vivo de este cuerpo mystico, cuya cabeza es Christo. Examina pues por estas obligaciones: lo primero tus cargos en el acatamiēto de Dios: pues por estas te han de pedir la cuenta. Lo segundo tus obras; mira bien quales se han ordenado à guardar à tu Dios la verdadera fidelidad, que le prometiste. Lo tercero el estado en que te hallas por lo presente: y en todo hallaràs, con harta confucion, y verguenza tuya, que has abandonado à tu Dios à Christo tu cabeza y todas tus estrechas obligaciones: de tal manera que no parece; sino que has prometido todo lo contrario : pues solo has vivido quebrantando todos los mandamientos de Dios: te has avergonzado de la Cruz, que es tu insignia: siguiendo al mūdo, sus errados dictamenes, y razones politicas: despreciando la humildad, mancedumbre, y padecer que te enseñò Christo con su Cruz. Haz servido al Demonio, à quien renunciaste, y has abrazado sus obras, y sus engaños. Finalmente has querido oponerte à Christo, por seguir tus passio-

nes

nes, apetitos, y guſtos. O Chriſtiano! Si en adelante lo quieres ſer, como debes: mucho tienes que llorar, y ſentir en el acatamiento de Dios; pero con gran valor, y confiança filial volver ſobre ti: renunciarlo todo, y abrazarte de nuevo con la Cruz de Chriſto: y la guarda puntual de ſus Mandamientos. Mira que el Reyno de los Cielos padece fuerza: y ſolo ſe lo arrebatan los valeroſos. Aun tienes tiempo, y ocaſiones oportunas para lograrlo ¡Y pues Dios, aun no te ha cerrado las puertas; no te las cierres tu con los temores, y cobardia. Reſuelvete à dar principio à la emmienda de tu vida con vna contricion perfectiſſima de tus culpas: y mirando à ſolo Dios à quien ofendiſte, dile affectoſamente.

Mi Dios, mi Padre, mi ſumo Bien! Conoſco, y confieſſo, quan ingratamente he obrado para contigo: conoſco quan mal he cumplido tan eſtrechas, y grandes obligaciones, con que te dignaſte de eſcogerme, y recivirme entre los hijos de tu Santa Igleſia. Mal aconſejado, he vivido, obrando contra lo miſmo, que prometi; pero ya me duelo, y me arrepiento con toda mi alma, ſolo por tu amor, y por las amoroſas entrañas de Padre, conque me has eſperado haſta aqui. Renuncio de nuevo al mundo, al Demonio, y ſus obras todas: y deſde eſte inſtante me abrazo de muy buena gana cõ la Cruz de tu hijo à quien prometo ſeguir de nuevo con toda mi alma. Concedeme la gracia para

vna

vna perfecta emmienda de mi vida: para que como verdadero, y fervoroso Christiano; solo atienda à tu amor, y servicio, haziendo por todo el tiempo, qne me quedare de vida prefectamente tu santissima. y rectissima volnntad. Amen.

·TERCERO PVNTO

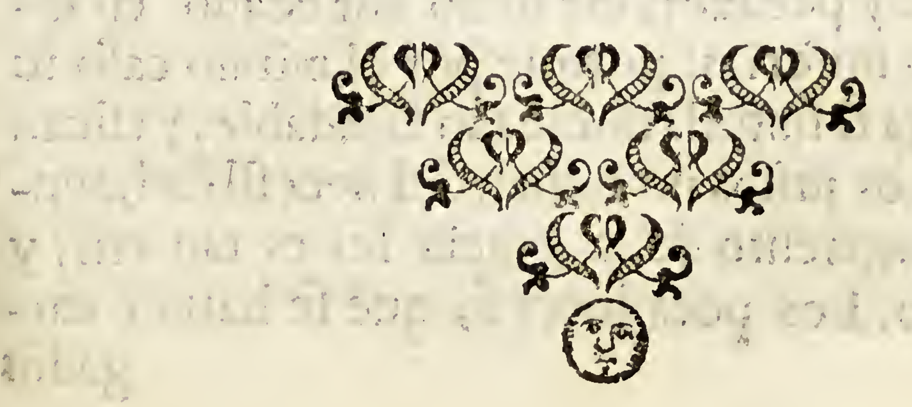
CONSIDERA el agregado, y conjunto de bienes, y singularissimos beneficios, que te hizo Dios en este solo. Porque lo primero te conservò la vida, sacandote à la luz, para que lograsses el Baptismo, que han perdido tantos, que quedaron en el Limbo privados de Dios para siempre. En el mismo Baptismo te perdonò la culpa Original, con que naciste: y conque eras hijo de ira, y enemigo suyo. Te diò la gracia, conque fueras su hijo, y heredero del Cielo. Te infundiò en el alma aquellas tres hermosas prendas de tu mayor bien:conviene à saber:las tres Virtudes Theologales,Fee,Esperança,y Charidad: que seã las fuentes de las demàs Virtudes,q̃ puedes exercitar con singulares agumẽtos de gracia. Te hizo capaz de lograr los fructos de la Redempcion,los merecimiẽtos de Christo, los dones, y fructos de el Espiritu Santo, los bienes inestimables de los Sacramentos y finalmente quantas riquezas, y thessoros tiene com-

comunicados à ſu eſpoſa la Igleſia. De todos te hizo capaz, de modo que queriendo tu no perderas bien, ni don alguno; ſino que con ellos puedes adquirir immenſos grados de gracia; y à proporcion los premios en la gloria. Pues mira ahora, quien te ha privado de tan admirable conjunto de beneficios? Quien deſtruyò theſſoros tan ineſtimables? Quien malvaratò riquezas tan abundantes? Y quien te hizo perder tan grandes, y ſeguros bienes, para venir à parar à la ſuma miſeria, y pobreza en que te hallas? Tu miſmo, tu cruel contra ti, è ingratiſſimo para con Dios: tu has deſperdiciado, y perdido tan ineſtimables bienes por deſtruir cō la culpa, la gracia, con los vicios, las virtudes, y con la mala vida, la vida, y ſer de Chriſtiano. Tu has deſterrado de tu alma à Dios, has deſtruydo la virtud de la charidad: y de las dos, que te quedan, la Fee eſtà muerta: porque es muerta la Fee ſin obras: y la Eſperança caſi del todo perdida por tu puſilanimidad, recelos, y cobardia. Llora Chriſtiano tan grandes perdidas, como tu miſmo te ocaſionaſte. Llora la deſtrucion fatal, y laſtimoſa, que has hecho en tu alma: perdiendo la hermoſura de las virtudes; con los demàs bienes proprios de la vida de vn Chriſtiano. Llora tu necedad, en dexar el camino facil, y ſeguro de la Salvacion, por andar, como has andado los caminos dificiles de la iniquidad. Y Pues Dios, con tanta Miſericordia te eſpera, ſin cerrarte los caminos de tu remedio: lo-

gra

gra la ocasion, aprovecha los medios, estima los auxilios. Y lleno de vna amargissima contricion acompañada de vna segura, y filial confiança: pidele perdon de tus errores con este affecto, lleno de confucion, y verguenza.

Dios, y Señor mio! Confiesso delante de ti mi injusticia, mi ingratitud, mi maldad. O si fuera tal mi contricion, que pudiera borrar la impiedad con que te he offēdido. Destruì los immensos thesoros, que me diste por tu misericordia en el Baptismo: desterrè de mi alma la gracia, y con ella te desterrè à ti con todos tus dones, y beneficios. Que lagrimas, que contricion, que dolor, y sentimiento podrà bastar para llorar tanta perdida? Tu Señor que puedes, y quieres darme tu gracia: dame la conveniente, y eficaz; para que mediante la pena grave de mis culpas, y el sumo dolor de averte ofendido por ser quien eres; restaurarè en mi alma los bienes, y thessoros que he perdido, y viviendo en adelante como verdadero, y fervoroso Christiano, logre tu amor, tu gracia, y mi salvacion. Amen.



MEDITACION XVIII.

En el Sacramento de la Penitencia puso Dios el assilo à la verdadera Confiança.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA, como Dios movido de su immensa Piedad; no solo en el Baptismo, y demàs Sacramentos, nos dexò patentes, y perennes las Fuentes de su gracia: saliendo todos del costado abierto de Christo: horno encendido de infinita charidad; sino que con singularidad en el Sacramento de la Penitencia echò el resto de la fineza à favor de los pecadores: disponiendo la mas eficaz medicina para el mayor, y mas terrible de los males. Muriò el Hijo de Dios por los pecadores, y para que se les aplicassen, con immensa virtud, sus infinitos merecimientos instituyò este soberano sacramento en que ninguno tuviera escusa. No puedes decir: soy malo, soy pecador, me hallo enr edado en innumerables miserias: porque por el mismo caso se dispuso para ti singularmẽte tan saludable, y eficaz remedio. Los justos no tienen del necessidad, aunque para augmento de la gracia les es tan vtil, y provechoso. Los pecadores si, que se hallan cargados

gados de culpas mortales: eſtos ſon aquienes mirò Chriſto amoroſamente, quando inſtituyò eſte Sacramento. Con tan admirable extenſion de ſu divina piedad: que no ay pecado alguno, por grave, y enorme, que ſea: por innumerables vezes, que ſe halla cometido, que no ſe perdone por virtud de eſte Sacramento: con tal què el pecador ſe diſponga de ſu parte à lograr el fructo, que infalible mente ſe logra, como el miſmo Chriſto nos aſſegura, empeñando ſu palabra, hablando à ſus Miniſtros, y Sacerdotes: lo que abſolvieredes en la tierra, dice ſu Mageſtad, ſerà abſuelto en el Cielo. Pondera pues, ò Chriſtiano, quan cierto, y ſeguro te es el refugio: y quan facil el remedio, para tu alma. Te hallas con innumerables pecados, cometidos millones de millones de vezes, todos graviſſimos, enormiſſimos, y feiſiſſimos? Pues llegate cō humildad a eſte Sacramento: confieſſate con verdadero dolor, y propoſito de la enmienda: y al punto por virtud de la abſolucion del Sacerdote, que haze las vezes de Chriſto, ſe te perdonan, y ſe borran del alma, como ſe borra vna raya en el agua, que no dexa ſeñal alguna. Mira ſi puede ſer mayor la Benignidad de tu Dios? Pues vna deuda infinita te la perdona toda, por vna accion tan ligera, como es, que la confieſſes, y la digas tu miſmo, delante de aquel que, ſiendo hombre, como tu flaco, y miſerable, que no puede eſcandalizarſe, tiene las vezes de Dios, y ſu authoridad para

perdo-

perdonarte: Que reo, ò malhechor condenado à muerte; no faliera dando gritos, publicando fus defafueros: fi fupiera que con folo decirlos, no folo fe le perdonarian; fino que quedaria con vida, y con honra? Pues mira que debes tu hazer, para librarte de la muerte eterna de tu alma, confeguir la vida de la gracia, y la mayor honra, que es fer hijo de Dios: y mucho mas quando no te piden digas à vozes tus culpas: que las publiques, o manifieftes à muchos; fino à vn folo Miniftro de Dios, q̃ tiene fus vezes, y authoridad para perdonarte. Dale à Dios gracias por efte beneficio, y remedio: y animando tu confiança; da principio à la penitencia con vna fervorofiffima contricion con eftos, ò femejantes affectos.

O Medico Benignissimo de mi alma! Aunque no huviera de confeguir la vida, que me prometes en tan foberano remedio; fino que huviera de perder mil vezes la vida: quiero, y propongo confeffar de veras todas mis culpas. Dame tu gracia para que fea con vn dolor pefectiffimo, y vn propofito firme, refuelto, y perfeverante de no volver mas à ofenderte. Por tu fangre preciofa ten mifericordia de mi: pues con tanta piedad has mirado por mi remedio. Amen.

***
**

PVN

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA las diligencias, que pones para ſanar de las enfermedades de el cuerpo. Por no morir deſcubres, y manifieſtas las mas vergonzoſas: no recervas las medicinas mas amargas: no eſcuſas los gaſtos mas exceſſivos. A todo te expones, aunque ſea cortarte algun miembro de tu cuerpo, teniendolo por menor mal, que perder la vida: ſiendo aſſi que el ſanar es ſolo en eſperanza: porque es falible, y contingente: pues la experiencia enſeña, que innumerables vezes ſe pierde la vida, ſin alcanzar aun los mas exquiſitos remedios. No ſucede aſsĩ en eſta eſpiritual medicina de tu alma: pues con ſolo querer tu ſanar, no ſolo ſanaràs; ſino q̃ volberàs de la muerte à la vida. Reſucitaràs de la muerte del pecado à la vida de la gracia ſin mas coſtos, que vna voluntad verdadera, con que de corazon ſientas aver cõtrahido tan graves males; reſolviẽdote à dexarlos, y declarando ſincera, clara, y enteramente, tus miſerias al Medico de tu alma. Mira à que poca coſta, tienes el total, y ſeguriſſimo remedio, para el mayor de todos los males. Y tu ciego, deſatinado, è inhumanamente tyrano para contigo, quieres perſeverar en el mal, por no abrazar el remedio. Eſcoges la muerte eterna, y confuſion rigoroſa

de el Infierno; por no padecer vna ligera verguenza en manifeftar tus culpas al que te ha de refucitar: fiendo, como es, verdad infalible; que es tu mayor hõra, tu felicidad, y tu vida el confeffarlas. Pondera pues con fumo fentimiento de tu alma el poco aprecio, que ha hecho de efte fingularifsimo beneficio: la poca, ò ninguna fee à la eficaz virtud de efte Sacramento. Y lo que es mas lamentable, que has querido, y quieres paffar todo el tiempo de tu vida muerto en las culpas, y condenado à muerte, y penas, eternas: teniendo, como tienes en tus manos, y à tu voluntad la medicina, la libertad, la vida verdadera. Si te ha quedado algun raftro de fee: vuelve fobre ti; ten laftima de ti mifmo: debate tu alma algunas de las atēciones, que tienes con tu cuerpo. Haz por la vida eterna las diligencias, que pones por confervar, y defender la vida temporal: y no dudes que la hallaràs con mas feguridad con tu fanidad en efte Sacramento: que la vida, y falud corporal en las medicinas. Eftima con fingulares aprecios de tu alma el inefable bien, y provechos copiofifsimos, que te dexò Chrifto en efte Sacramēto: y concibe ardientes deffeos de recevirlo quanto antes con fervorofa preparacion: y veràs deshechos todos tus temores: veràs convertida en dulçura, fuavidad, y confuelo, la amargura, y tormento, en que te tiene puefto tu mala, y enredada conciencia. Y

en-

entre tanto gime, y llora en el acatamiento de Dios con amargo llanto: para que tu dolor, sea el principio de tu remedio, y el aliento a la mas segura, y filial confianza. Dile al Señor con el mayor affecto que puedas.

O Medico soberano! Quantas gracias debo darte de que haviendo cōtrahido la enfermedad por mi culpa; me ha prevenido tan eficaz medicina tu divina piedad. Si mi dolor es el medio para que yo logre tan inestimable bien: veesme aqui à tus pies lloroso, y arrepentido. Ojalà fuera mi dolor, acompañado de vn intenso, y ardiente amor: à imitacion de tu querida dicipulà la Magdalena: para merecer oyr de tu divina voca el perdon de mis culpas, y la paz que à ella le concediste! Dame Señor esta amorosissima contricion, y gracia eficaz, para confessarme, como conviene: para que por la soberana virtud de este suavissimo Sacramento, me restituya a tu gracia, y amor Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA los effectos, y fructos admirables, que obra en el alma este soberano Sacramento. Porque lo primero commuta en vna pena temporal la pena eterna de el Infierno

que ſin duda paga el que haſta el fin de la vida perſevera en pecado mortal: y eſta pena ſerà ſin duda tanto mas ligera, quanto fuere mayor, mas perfecto, è intenſo el dolor de aver ofendido à Dios: de modo, que puede ſer tan fervoroſa la contricion, como ya muchas vezes ha ſucedido que ſe le perdonen al pecador, no ſolo las culpas ſino las penas merecidas por ellas. Y como en vn nuevo Baptiſmo, quede de el todo limpio, y deſcargado en el acatamiento de Dios. Lo ſegundo nos reſtituye à la gracia perdida, à la amiſtad, y filiacion del Señor: borrandoſe todas las culpas ſin dexar ſeñal alguna en el alma: y en vn momẽto de havitacion del Demonio, queda templo, y morada del Eſpiritu Santo. Lo tercero los pecados, que vna vez ſe perdonaron, quedan para ſiempre perdonados: porque nunca vuelven à revivir. Lo quarto reſtituye todos aquellos merecimientos, que ſe havian adquirido con las buenas obras eſtando en gracia, y ſe havian perdido por las culpas. Lo quinto preſerva de las culpas venideras, dando fuerza al hombre para pelear contra el Demonio, contra ſi miſmo, contra ſus paſſiones: y para reſiſtir las tentaciones, que le vencian. Y ſi ſe frequenta eſte Sacramento, conſerva à la alma limpia, hermoſa, y con admirables augmentos de gracia: y la và diſponiẽdo de virtud en virtud, para aſſegurar con muchos meritos la corona en el Cielo: haziendole

facil

facil, suave, y gustosa la vida Christiana, que antes parecia tan dificil, estrecha, y dura. Compara tu ahora, hombre miserable, estos bienes, y effectos admirables, con essa desastrada vida, en que vives; sin Dios; sin su gracia, lleno de amarguras remordimientos, desconsuelos, y de vn infinito de males, como esclavo de el Demonio: y por tu querer, destinado para el Infierno. Pues porque, miserable, quieres ser para ti tan tyrano, tan ingrato para con tu medico celestial? Porquè no aprecias la sangre de tu Redemptor que à dilubios se derrama en este Sacramento? Y solo queriendo tu perderàs tan soberanos, y copiosos fructos? Quando no fuera mas, que por tu propria conveniencia, y por lograr la paz, consuelo, y sociego de tu corazon oprimido avias de encenderte en desseos de este Sacramento: y anhelar à recevirlo quanto antes, y muchas vezes. Alientate pues, y dexados los temores, y desconfianças: llega à experimentar, quan dulçe, y suave cosa es arrojarse à los pies de Christo: quãdo te postras à los de el Cõfessor para cõfessarle tus culpas. No temas entõces por ningun modo la ira de Dios: q̃ aqui està la fuente perenne de las divinas Misericordias: la tabla en q̃ te libres de el naufragio mayor de esta vida: y el puerto seguro de tu verdadera felicidad. Pidele à Dios que te dè à sentir la divina virtud de este Sacramento: excitando tus desseos con ser-

fervorosos actos de contricion, de amor, y filial confiança, con este coloquio à Christo Crucificado.

Mi Dios! Mi Redemptor! Mi sumo Bien! Pues en tu mismo corazõ me prevenìste tan eficaz remedio, para tan graves enfermedades: permiteme entrar por la puerta de vna fervorosa contricion, y confession humilde à tu dulcissimo corazon. Labame con la preciosissima sangre, y agua, que derramaste de tu costado: puesto que la derramaste de tu costado: puesto que la derramaste para labarme. A tus divinos pies me arrojo, con sumo dolor de mis culpas y no me apartarè de tus pies hasta conseguir el perdon, y la gracia, como lo espero mediante tu infinita Misericordia. Amen.

ME-

MEDITACION XIX.

El Sacramento de la Euchariſtia es fuente de la verdadera Confiança.

PRIMERO PUNTO.

COnſidera la ineſtimable fineza de Chriſto en eſte altiſſimo Sacramento. No ſe contentò con haver encarnado, nacido, y vivido treinta y tres años en continuos travajos por ti. No ſe contentò con padecer las afrentas, penas, y tormentos de ſu Paſſion haſta dar la vida en el duro madero de la Cruz: ſino que por no dexar de hazer por ti, quanto pudo, è ideo ſu infinito poder, y executò ſu amor infinito el medio mas ſoberano, el mas fino, el mas tierno: qual fue quedarſe con noſotros haſta el fin de el mundo: dandonos ſu Cuerpo, y Sangre en verdadero manjar, bajo las eſpecies de Pan; y Vino: para que reciviendole dignamente nos vnieſſemos à èl, y èl à noſotros con vn lazo tan indiſſoluble, y eſtrecho: q̃ jamàs pudieſſe deſatarſe; ſi noſotros de nueſtra parte , no quieſieſſemos deſatarlo. Pondera pues eſte amor, eſta charidad, eſta fineza. Que te negarà para el bien de tu alma, el que por tantos medios, y modos no ſe perdonò

à

à si mismo: y se te dà todo entero, con el fin de remediarte, y Salvarte? Como te escaseará su gracia, el que con su Cuerpo, y sangre, te ofrece la Fuente perenne, y manantial de la misma gracia? Como te apartarà de si: quando por vnir se contigo: y que tu, recibiendole, te vnas con el; se quedò en el Sacramento hasta el fin de los siglos? Como te negarà su amor quando por ti, y por todos sus redimidos, dispuso este Sacramento de amor? Mas duro seràs que las mismas piedras; mas insensible, que los peñascos mismos; si al calor de esta fineza: y con la tierna meditacion de amor tan excessivo no te enterneces, te derrites, y conviertes todo en mares de llanto, y en vn vivo incendio de amor, para con este Señor, que por tan amoroso, y admirable medio te solicita. Verdaderamente tu mismo eres para ti el mayor enemigo: pues quando Dios de su parte, de la suya Christo su hijo vnigenito te estàn manifestando finezas tan singulares, para atraerte à su amor; tu sin conocimiento ni aprecio de ellos, te entriegas à tu perdicion; escogiendo vna vida miserable, llena de las mayores desdichas: pudiendo tener con Christo vna vida divina, llena de las mas ciertas felicidades. Acaba ya de conocer à Dios, y conocerte à ti mismo, hombre infiel, y desagradecido! Acaba ya de romper essas duras cadenas, con que te ataste por tu pessima voluntad: y animado de los inestima-

timables bienes; que tienes en Christo Sacramentado; deshecha de tu corazon todas las culpas: aborrecelas, lloralas con sumo dolor, y amor sumo: y empesaràs à sẽtir la dulçura de Dios en tu alma, y la suavidad, y virtud de este Pan del Cielo: en que estàn las prendas de tu bienaventurança. Suspira por èl con tiernissimos affectos, diciendo.

O JESVS Dulcissimo! Abrazado en amor, y convertido en manjar por mi amor! Hasta quando ha de durar mi reveldia à tus inestimables finezas? Sola mi ceguedad puede hazer, que no muera de amor por ti: y me deshaga en amargissimo llanto, y dolor de haverte ofendido. Pessame sobre todo pessar, de averme echo, por mi gravissima culpa, incapaz de los admirables fructos de su Sacratissimo Cuerpo, y Sangre. Dame, Señor, vn perfecto amor, con que te ame sobre todas las cosas: dame vn perfecto dolor, con que me arrepienta de tan graves offensas. Hazme por tu amor digno de tu amor, y de vnirme contigo, por la participacion, de tu cuerpo, y Sangre en esta vida por gracia, y en la eterna por la possession de tu gloria. Amen.

***

Se-

SEGVNDO PVNTO

CONSIDERA, como ſolo por ti, por tu dureza, y ningun aprecio de eſte ſingulariſſimo beneficio, puede reſultar el malogro de las eſtremadas finezas de Chriſto. El miſmo te aſegura que el que come ſu Carne, y bebe ſu Sangre permanece en Chriſto, y Chriſto en èl: que el que come eſte Pan celeſtial no morirà para ſiempre: que el Pan que nos dà es ſu miſma Carne ofrecida por la vida de el mundo. El quiere que todos le coman: que todos le recivan: que todos vivan por èl, por la participacion de eſte Sacramento; como el vive por la vida de ſu Padre celeſtial. Mira ſi puede haver expreſſiones mas claras, ni demonſtraciones mas finas de la amoroſa voluntad, con que quiere comunicarſe, y comunicarnos conſigo los immenſos theſſoros de ſu gracia, y las prendas mas ciertas de ſu gloria. Luego tu eres el ingrato, infiel, y revelde, que por tu culpa, te has echo indigno de tantos bienes: y de la participacion de los immenſos fructos de eſte altiſſimo, y dulciſſimo Sacramento. Que mayor confiança pudieras tener, que la que te dà el miſmo Chriſto en ſus divinas palabras, infalibles, y probadas con la experiencia de los maravilloſos effectos, que ha obrado en innumerables pecadores, que arrepintiendoſe

deveras

deveras de ſus pecados, y confeſſandoſe, ſe han diſpueſto dignamente à recivir eſte Sacramento en que con la participacion de la gracia en ſu miſma fuente, ſe han convertido en Serafines abrazados de amor, y eſpejos clariſſimos de virtudes? En ti eſtà todo el mal, hombre miſerable, en ti las dificultades: en ti los impoſibles ſolo imaginados. Pues à la verdad, no ſeràs tan pronto, y fervoroſo en diſponerte; como Chriſto amoroſo, y facil en comunicarte con ſu Santiſſimo Cuerpo, y Sãgre todos los dones, y riquezas ineſtimables, que tiene prometidas, y realmente comunica à los que dignamente ſe diſponen à recevirlas. Alienta pues eſſe tu deſatinado, y resfriado eſpiritu: levanta tu caydo corazon: y echando fuera de ti el vnico impedimento, que ſon las culpas: llegate con amor, y confiança à eſte horno de amor: en que no ſolo te encenderàs; ſino que te veeràs convertido en vn hombre nuevo, con el cuerpo, y eſpiritu de Chriſto: echo vna miſma coſa con èl con real, y verdadera vnion del Sacramento. Llora amargamente el averte privado de tan altos, è inefables bienes: y llora mucho mas, el que por tus temores, y recelos, reſiſtes aun toda via el diſponerte à lograrlos. Pidele al Señor la luz, y el fuego de caridad, conque el miſmo quiere abrazarte, y encenderte con eſte affecto.

Amante ſoberano de mi alma! JESVS mio abra-

abrazado en charidad! Que has visto en mi, para tan excessivas finezas? Quien soy yo? Quien eres tu? Tu, mi Dios sumamente bueno, y liberalissimo, yo miserabilissimo pecador. Como no rebiento de dolor, y pena de mi ingrata correspondencia? como no muero de sentimiento de averte ofendido? Acabese ya tanta ingratitud: y y en adelante sea tu vida la mia: mi amor, el tuyo, y mi vnica atencion el adorarte, amarte, y agradecerte este singularissimo beneficio. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA la gran facilidad, con que puedes, si quieres, conseguir los thessoros inestimables de este altissimo Sacramento. No te pide el Señor otra tanta dignidad, como la suya: que es impossible. No te pide el ardor, y abrazados incendios de los Seraphines; aun que devieras imitarlos en quanto te fuera possible. No te pide la pureza, santidad, y heroycas virtudes de su Dignissima Madre: aunque ardientemente devieras dessearlas. No te pide los actos heroycos, y abrazados affectos de los mayores Santos: à los quales pudieras llegar, disponiendote, como ellos se dispusieron. No te pide que peregri-

peregrines à Jerusalen, ô camines por toda la redondez dela tierra, â costa de immensos travajos por recivirlo: aunque todo es nada para merecerlo. Te pide, que, si por tu desdicha estàs en pecado mortal: y en innumerables pecados mortales: te labes, y purifiques primero en las purissimas aguas de el Sacramento de la penitencia: confessando humilde, y llorosamente todas tus culpas: y ya confessado con la devida disposicion enciendas tu corazon, y quanto pudieres inflames tu alma en amorosos affectos, en vivos dessseos, y hambre insaciable de comer de este divino Pan: en vna gana, y anciosso apetito de gustar con provecho, y fructo este celestial manjar: con que empiezes à arder en amor de Christo Sacramentado. Llegaràs muy à su gusto, si conociendo tu indignidad, y su grandeza: te humillas en su divino acatamiento, y despiertas muy intensos, y fervorosos actos de contricion, de amor, de desseos de vnirte con èl: de confiança filial, y otros semejantes, que te ministrarà su divina gracia, à medida de los ardientes, y fervorosos desseos, con que, quanto es de tu parte procurares prepararle tu corazon. Dime pues aora, en que està la dificultad? En que el impossible? Si no en tu desamor: en tu ingratitud: en tu desagradecimiento: en la falta de fee, para reconocer este singularissimo beneficio. Llega sin conciencia de pecado mortal: purificate de los

veniales

veniales, y de tus faltas con todos los actos de amor, y contricion mas fervorosos, que pudieres: y no dudes de participar la gracia, y fructos de este Sacramento. Considera atentamente à quien vas à recivir? Y quien eres tu? Acuerdate con amor, y ternura de su Passion, y muerte: pues en este Sacramento te descifrò vn maravilloso compendio de toda su vida: y vna memoria dulcissima de todas sus maravillas. Y si esto hizieres encendiendote mas, y mas cada dia: creè, que experimentaràs en tu alma ducissimos, y admirables provechos. Creceràs de virtud, en virtud hasta llegar à conseguir, con la perfeccion, los immensos thessoros de gracia, y merecimientos, que han conseguido quantos fervorosamente se han dispuesto con estos medios, à recevir este dulcissimo Sacramento. Comiença pues pidiendole al Señor muy viva fee de este soberano Mysterio: y singular agradecimiento de tã gran beneficio. Ruegale instantemente te de la gracia de vna fervorosa disposicion: y procurala de tu parte, animandote con su ayuda, à los mas intensos, y fervorosos actos de contricion, y amor. Dile al Señor con todas las veras de tu alma.

Amorosissimo JESVS mio! Sustento verdadero de mi alma! Pan de vida, y de vida eterna! O que poco es lo que tu me pides: para darme contigo mismo los immensos thessoros de tu gracia! Ojalà pudiera yo darte mi corazon con to-

do

do mi ser, vida, y alma! Ojalà pudiera ofrecerte quantos affectos te han ofrecido todos tus escogidos Angeles, y hombres: y quantos te offreceran por toda la eternidad? O si ofreciera quantos te ofreciò tu Madre! Y los que tu mismo ofreciste por mi remedio! Recibe mis desseos, y concedeme, con vn intensissimo dolor de mis culpas, la disposicion que tu quieres de mi para que dignamente te reciva. Amen.

MEDITACION XX.

Nuestra Confiança se assegura con el amor singular de Christo à los Pecadores.

PRIMERO PUNTO.

CONSIDERA el intenso, y singular amor de Christo à los pecadores. Ellos fueron el blanco de su venida al mundo: porque como el mismo nos dice: no vino à vuscar, ni llamar à los justos sino à los pecadores. Vino para darles la vida, y que la tengan con abundancia. Quanto nos explicò en su divina doctrina fue siempre expressando

do eſte amor. Y como vn volcan abriga en ſus cenos el fuego, cuya actividad, le haze por vltimo rebentar, y deſcubrir la voracidad, y fuerza de ſus llamas: aſſi eſte divino amante abrigò por toda ſu ſantiſſima vida vn infinito fuego de charidad para con los perdidos, que vino à reventar en la afrentoſa muerte de Cruz. Los pecadores le robaron deſde la Encarnacion, haſta la muerte todas las Atenciones. Por ellos, por ſu ſalud, y remedio Encarnò por obra del Eſpiritu Santo en el vientre puriſſimo de MARIA Señora: ſe hizo Hombre para ſer Muerto, y Crucificado por ellos. Mira pues quales ſerian ſus cuydados, quales ſus deſeos, ſiendo eſtos los deſignios de Chriſto? Como anhelaria por la Santificacion de las almas? Como abogaria por el perdon de las culpas? Con quantas ancias procuraria, que ninguno por perdido que fuera; ſe quedarà ſin remedio? Como los miraria à todos: pues à todos eſparcia el fuego de ſu ardentiſſima charidad? Contemplate pues, hombre miſerable en eſte amante corazon de Chriſto: pues es de fee, que te tuvo tan preſente en ſu vida, y muerte, y vino por ti tan ſingularmente, como ſi no huviera otra alguna criatura por quien venir, y por quien abrazar muerte tan penoſa, y vida tan amarga: y conſiderandote en medio de eſte horno, ò volcan de amor: pondera como ſerà poſſible, que fuego tan activo, amor tan en-

trañа-

trañable, no consuma, y aniquile todas tus culpas, sean las que fueren: si tu añades à tanto fuego, el agua de tus lagrimas, y el soplo de tu fino agradecimiento. Verguenza es, que siendo Christiano: creyendo, como debes crer las obras, y finezas de el amor de Christo: puedas entregarte, à essa lastimosissima covardia: quando devieras encenderte en vn amor ardentissimo, en vn desseo fervoroso, de darle à su amor alguna correspondencia. Mal sientes de tan fino amante, si en lugar de vna dolorida, y perfecta contricion de tus culpas, à vista de charidad tan encendida; te entriegas al desmayo, y caymiento de corazon. Deshechalo sin temor alguno, y llegate confiadamente à Christo Crucificado: y alegandole su mismo amor, y el desseo, que tiene de tu remedio; pidele perdon: y vèràs, como no salen vacias de su presencia tus lagrimas: ni se quedan sin eficaz remedio tus culpas. Desahoga tu aflixido corazon con estos amorosos affectos.

Amantissimo JESVS mio! Ya no tengo razon alguna, para temer, quando tanto te empeñas por mi amor. Para llorar amarguissimamente tengo muchas razones: pues cada vna de tus excessivas finezas, es vn poderoso motivo à mi llanto. Fui causa de tu venida, de tus travajos en la vida mortal, y passible: de tus afrentas, y penosa muerte. Y todo lo he despreciado pecando. Duelome sumamente de mi ingratitud. Quisiera que fuera tan grande el

dolor de averte offendido, como es grãde el excesso de amor, conque me am as. Tarde te he conocido, Bien mio; pero aunque tarde, seguramente confio admitiràs mis lagrimas, y me perdonaràs por tu mismo amor. Amen.

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA la ternura affectos, suavidad, de el amorosissimo corazõ de Christo, con todas las almas perdidas que llegaron à sus divinos pies. No veeràs alguna à quien no reciviesse con entrañas de amor, y prodigiosas demonstraciones de charidad, Atiende como reciviò à aquella muger adultera: à quien en su presencia acusaron los Escribas, y Pharizeos. No solo la defendiò, y librò de sus manos, y de las piedras; sino que huyendo ellos, benignamente le preguntò: quien de tantos que te acusaban, te ha cõdenado muger? Y respondiendo ella, que ninguno: añadiò Christo aquellas tiernas palabras, quetu avias de tener impressas en tu corazon: *Ni yo te condeno: anda, y no peques mas*. Puede ser amor mas fino: ni charidad mas ardiente, y estremada? Mira los affectos de compassion con la Magdalena: aquien tambien defendiò en el convite de el Pharizeo: y de quien afirmò: que se le perdonabã muchos pecados: porque amò mucho. Y volviendose à ella le dixo: *Ya se te perdonaron tus culpas, anda en paz*. Enceñando, quanto aprove-

aprovecha,para conſeguir el perdon, el dolor,que ſe funda en amor, y verdadera confiança. Deſpues de convertida; comtempla quantas fuerõ las amoroſas contemplaciones de Chriſto con eſta dichoſiſſima pecadora? La admitia à ſus divinos pies: la regalaba con ſus amoroſas palabras: reſuſcitò por ella à ſu hermano Lazaro con ſingulares expreſſiones de amor. La tuvo por compañera en la Cruz: y la conſolò primero que à los Apoſtoles, apareciendoſele ya reſuſcitado. Mira ſi pueden ſer mas expreſſivas las ſeñas de amor; y las finezas de ſu ardentiſſima charidad? Contempla, como à Zacheo, ſe le entrò el miſmo Señor por ſus puertas, queriendo ſer ſu convidado: declarandole, como ſe le avia venido la ſalud,y remedio à ſu caſa. Aſſi puedes ir diſcurriendo por todos los demàs pecadores que convirtiò: y en todos conoceràs las miſmas entrañas de amor, y fervoroſos deſſeos de recevirlos, y ganarlos à todos. A eſto miraba, quando dezia: que los ſanos no tienen neceſſidad del Medico; ſi no los enfermos. Quantas vezes permitiò ſer murmurado de la invidia de los Eſcribas, y Pharizeos? Y con quanta benignidad tomò de eſto miſmo ocaſion, para explicar, con la Parabola de la oveja perdida, el gozo de los Cielos, la gloria de los Angeles, y Bienavẽturados, quando ſe convierte de veras vn pecador? Pues que diràs tu aora, hombre deſagradecido: que diràs à viſta de tãtos, y tan amoroſos affectos de Chriſto? Y pues no

 pue-

puedes negar las eſtrañas finezas conque ama, y vuſca à los pecadores: confieſſa tu reveldia, condena tu error, y reconoce cõ quanto amor, y benignidad, te recivirà à ti; ſi tu procuras diſpertar el dolor, y la confiança, con el miſmo fervor, conque tantos pecadores ſe convirtieron à Chriſto. No peques mas: ceſſa de las culpas: y ten por cierto, que no te cõdenarà el Señor, ni ceſſaràn ſus divinas miſericordias, y entrañable amor para contigo. Arrojate, como la Magdalena à ſus divinos pies: y à imitacion de eſta admirable penitente, ſean tus ſentidas lagrimas, tus amoroſos affectos, los que con vn corazon contrito, y humillado, en vn mudo ſilencio, expliquen quanto te peſa aver offendido tan gravemente à tu amante Jesvs. Quanto ſientes aver deſpreciado ſu amor: aver renovado ſus heridas: y averle crucificado otras tantas veze; quantas tuviſte atrevimiento de injuriarle: diciẽdole, lo que el miſmo Señor te diere à ſentir en tu corazon.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA, como eſte immenſo amor de Chriſto, no es aceptador de perſonas, ni mira condiciones, ò calidades de culpas. A todas, ſean las que fueren, ſe eſtiende ſu charidad. Y con ſer aſſi, que aborrece infinitamente los pecados, como quien conoce ſu gravedad; con todo no hizo aſcos

de

de alguna: porque ama infinitamente las almas: y con su preciosa Sangre las laba todas. Es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Semejança admirable, conque te enseña: que como el cordero todo es mancedumbre, por su misma naturaleza: assi Jesvs Cordero de Dios, no vsa de otros medios para labar, borrar, y quitar los pecados; sino mancedumbre, suavidad, y amor. Y como el Cordero es, por su condicion, incapaz de enojarse, ni ayrarse contra los pecadores, à quienes ama: como ellos, de su parte, no lo muden en Leon bravo por la reveldia, y mal vso de su divina piedad. Contempla pues todo lo que hizo, y padeciò tu amante Jesvs para manifestarte esta mancedumbre: y volviendo à hazer reflexa sobre ti mismo; pondera con sumo dolor, quan ingratamente has obrado tu para con èl. Como has despreciado la Sangre de este divino Cordero: que la diò toda para labarte? Como has desestimado su Muerte: que la padeciò para redimirte? como has desatendido à su amor: q te lo manifestò para obligarte? Compara tus obras con las suyas: con el tuyo su amor: el aprecio que el hizo de tu alma, y el ningun aprecio que tu has hecho de ella. Y en todo conoceràs, que eres digno de mil infiernos: aun solo por la culpa de ingratitud, y mala correspondencia, que has tenido con Christo: y por lo mismo que conoces de su piedad, y tu reveldia: de su amor, y tu despego, de sus finezas, y de tus pe-

cados

cados, è ingratitud: alienta mas, y mas tu filial cõfiança convierte en amor tus vanos recelos, y deshecho en lagrimas de vna finissima cõtricion: abrazate estrechamente con Christo. Ruegale, instale que no te aparte de su divina presencia, hasta quedar de todo punto labado, limpio, y puro con su santissima Sangre: y que queden consumidos todos tus pecados, con la actividad del fuego de su infinito amor.

O dulcissimo Bien mio! O Amante soberano! O immaculado cordero! Conque pagarè las infinitas finezas de tu estremado, y excessivo amor? Nada es mi propria vida: nada es todo mi ser: nada todo el amor de mi corazon. Quisiera tener vn amor, como el tuyo: ò por lo menos, quisiera arrepentirme de manera de mis pecados; que como la Magdalena, fuera mi grave dolor, el mejor testigo de mi verdadero amor. No me apartarè de ti: ni cessaràn vn punto mis lagrimas, hasta conseguir el inestimable don de vna contricion perfecta, y amorosa: por cuya virtud, y la de tu preciosa sangre, quede mi alma pura, hermosa, de el todo agradable à tus divinos ojos. Amen.



ME-

MEDITACION. XXI.

El avernos dado à Maria Santissima por Madre llena nuestra Confiança,

PRIMERO PVNTO.

CONSIDERA el inestimable beneficio, que te hizo Dios en darte por Madre à la misma Madre de su Hijo vnigenito: para que en ella tuviesses oportuno remedio de tus pecados: cõsuelo en tus aflixiones, refugio en los peligros, y vniversal asylo en todas tus necessidades. Sus ruegos, è intercessiion, pessan tanto en el acatamiento de Dios: que como enseña S. Augustin, no se ha oido jamàs que alguno le aia invocado en qualquiera afliccion: que no aya sido socorrido de esta Señora. Y S. Bernardo hablando con los pecadores, como tu, dice: Si supieres de alguno, que valiendose con fee, de la intercession de esta Virgen Purissima; no fue oydo, y se quedò sin remedio: yo escusarè tu desconfiança. Pondera pues esta excelẽcia de la Madre de Dios, y quan poca sera tu razõ de temer, teniendo por madre à la Madre de Dios que tiene por singular gloria; el ser Madre, y refugio de los pecadores. Mira quanto debes à Dios por este titulo? Quando debes, Mirar, Alabar, Reverẽciar, Imitar, y Amar à esta Virgen tu Madre? Con quãta seguridad debes acudir à ella en tus mayores riesgos? Con quanta confiança invocarla en

los

los continuos peligros de cuerpo, y alma? Si temes la justicia de Dios, no obstantes los muchos titulos que has visto, exalta su divina Misericordia: si temes en Christo, el que ha de ser Juez: aunque es aora tu Redemptor, tu Abogado, tu Medianero, tu Hermano: nada tienes qne temer en esta amorosissima Madre: porque es madre de misericordia vida, dulçura, esperãça nuestra. Acude pues à ella: y en su benigna, amorosa presencia, derrama tu corazon afligido. No dudes que por su medio, è intercession alcanzaràs la tranquilidad de tu alma: el total remedio de tus culpas, y los bienes todos: porque todos nos bienẽ por MARIA. Y para obligarla mas, y que sean mas efficaces tus suplicas; procura con esfuerzo, y animo generoso, moverte, y exercitarte à vn perfecto dolor de tus pecados, por ser Dios, quien es; con cierta, y segura Confiança; puesto que tienes de tu parte à tan grande, y poderosa Abogada. Repitele la Oracion de el Gran Padre S. Augustin en esta forma.

Acuerdate ò piadosissima Virgen MARIA, que jamàs se ha oydo, que alguno aya implorado tu Patrocinio, ò invocado tu intercession, y aya sido desamparado. Yo Señora mia, animado de tan segura confiança, lo imploro, è invoco, cierto de ser oydo para que por ti me reciva en su gracia, el que por ti me redimiò con tan estraña misericordia.

Amen.

SE-

SEGVNDO PVNTO.

CONSIDERA, como à MARIA Señora, el ſer madre de JESVS, no le coſtò dolor alguno; antes conſigiò indecibles delicias; y glorias ſingulariſſimas, privilegios incomprehenſibles jamàs concedidos à criatura alguna, ni ſe concederàn jamàs. Porque de Dios à vajo no ay coſa mayor, ni mas excelente, ni mas perfecta, que eſta Virgen Puriſſima. Pero para ſer madre tuya: ò quãtos fueron, quan graves, y terriblesſus dolores! Quantas, y quan incomprehenſibles ſus penas! Quan recio el parto al parirte, al pie de la Cruz! Tanto fue, y tan grande el dolor, al oir la palabra de Chriſto, en que, en el Evangeliſta S. Juan la cõſtituyo Madre de todos los pecadores, diciendole: Muger vees ay à tu hijo: que ſegun S. Bernardino de Cena, ſi ſe repartiera ſu dolor en todas las criaturas q̃ han ſido, ſon, y ſeràn haſta el fin del mundo todas murieran de repente con la parte que les cupiera. Mira pues lo que coſtaſte: y diſcurre por aqui, quanto debes à eſta Señora, quanto debes à Chriſto, que te la diò por madre, quanto debes à Dios, que la criò, para que fueſſe Madre de ſu Hijo vnìgenito; y Madre benigniſſima de todos los Pecadores? Pues pondera ahora, que diſculpa daràs en el acatamiẽto de Dios, ſi deſpues de tener por madre à eſta dulciſſima Virgen, aun deſconfias, y temes alcanzar el perdon de las mayores culpas? Teme, y con razon, que ſerà mayor, y mas terrible

tu infierno; si por tu desdicha, perseveras en esse error, y no te aprovechas de medio tan oportuno, y poderoso para tu salvacion. No tienes ni puedes tener escusa alguna, Hombre miserable, pues nada hallaràs de rigor en esta Madre admirable: porque toda es dulçura, y benignidad. Quita de tus ojos el vêlo, conque, te ciega tu enemigo el Demonio: y vete seguramente à los amorosos brazos de esta Señora: donde ni el Demonio, ni el Infierno, ni criatura alguna te podra dañar: y solo tu mismo te puedes causar el mayor daño, perseverãdo en tu lastimosissima covardia. Llora amargamente en su amorosa presẽcia, y representale, como hijo, à tu Madre tus mayores trivulaciones: y al punto sentiràs sin duda alguna, la dulçura, y cõsuelo de su benigna assistencia. Siente con toda tu alma el aver sido con tus culpas, la causa de sus mayores penas. Pidele con filial confiança el fructo de sus dolores con este afecto.

Madre mia Dulçissima! Dolorosissima Madre mia! Confiesso, que no merezco ser, ni aun esclavo tuyo: siendo por mis culpas esclavo del Demonio. Con ellas fui la causa de tus penas, y Crucifiquè à Jesvs tu Precioso hijo. Pero el quiso, que fuesse yo su hermano: y tu fuesses amorosissima Madre mia. Ten piedad de mi: que soy el mas miserable de los pecadores: y alcansame la gracia de vna fina, y perfecta contricion de mis pecados: por la qual merezca el fructo admirable de la Passion, y

Muer-

Muerte de tu Hijo, y mi amantissimo Redemptor Jesv-Christo, y el logro de tus agudos dolores, y penas incomparables? para que consiguiendo la dicha de mi salvacion eterna te reconosca en el Cielo por Dulçissima Madre mia. Amen.

TERCERO PVNTO.

CONSIDERA, que el amor entrañable à esta Virgen Purissima: y la verdadera confiança en ella, es vna de las señales singularissimas de Predestinados Lo primero, porque Dios la escogiò para que fuesse la puerta de el Cielo, Esperança, y refugio de los pecadores: y el arcaduz de las misericordias de Dios. Lo segundo porque siẽdo Madre de nuestro Redemptor: es tambien por su parte, Reparadora de el vniverso: y medio por dõde singularmente se nos comunican los fructos de la Redempcion: y las gracias todas, que Christo nos mereciò con su muerte. Lo tercero, porque nuestro mismo Juez, Christo Jesvs, siendo su Hijo, la ha de obedecer como à madre: y no mirarà con rigor, à quien su misma Madre mira con amor, y benignidad. Lo quarto: porque el mismo Señor tiene por gloria suya; y por servicios proprios los obsequios, y servicios, que hazen los hombres à su Madre: y por no dexar de premiarlos, dispondrà de modo los medios, que ninguno verdaderamente amante, y devoto de la Señora se pierda. Mira ahora quanto aliento, y quanta confiança debes tener

ner en esta poderosissima intercession. Quanto debes preciarte en adelante de ser su hijo no, como lo has sido hasta aqui, solo en el nombre; y no en la verdad: pues has vivido tan descuydado de tu salvacion: tan apartado de Dios, y de esta Señora: tan entregado à tus gustos: sin que te halla devido tan amorosa Madre el mayor servicio, y mejor obsequio; que es salir con resolucion de el miserable estado de las culpas. Llora las innumerables ofensas, que has cometido contra su hijo, y tu Redemptor: y propon seriamente entregarte à vna vida christiana, pura, fervorosa: conque logres los inestimables bienes, que quiere hazerte como à hijo de sus Dolores nacido en el Calvario entre sus amargas lagrimas. Resuelvete dolorido, animoso, y confiado: pues con este te ofrece Dios tãtos, y tan admirables titulos, enque resplandecer soberanamente su bondad, su amor, su misericordia, y demàs atributos: para alentar tu confiança, y moverte à la verdadera penitencia, por la fina, y perfecta contricion de tus culpas. Sal ya con generosidad de el miserable estado, y duro captiverio en que hasta aqui te ha tenido presso tu mayor enemigo el Demonio. No le temas covarde; ni te rindas à sus asaltos, y astucias: que en tu Madre MARIA santissima tendràs poder para vẽcer al infierno todo: porque ella le tiene quebrantada la cabeza al Dragon infernal. Tendràs valor para vencerte à ti mismo: pues por su mano nos vienen

todas

todas las gracias. Y tendràs tambien por su medio la suma dicha de veer y gozar à Dios por toda la eternidad: y para que mas obligues à esta gran Señora, Dulcissima Madre tuya: haz en tu alma vna firme resolucion de apartarte de todas las ocasiones de pecar: de confessarte quàto antes, como debes, y con vn firme, y serio proposito de la emmienda: y en adelante no se cayga de tu voca, ni aparte de tu corazon vn exercicio continuo, y fervoroso de la mas fina, y perfecta contricion. Persuadido eficazmente, que por los muchos titulos, que en el mismo Dios resplandecen: por los merecimientos de Christo tu Redemptor, tu Hermano, tu Abogado, y tu Medico: por los ruegos, è intercession de la Purissima Virgen, tu amorosa Madre; nò solo te perdonarà, y borrarà el mismo Señor tus pecados; sino que te llenarà de inefables bendiciones de su dulçura: te concederà gracias innumerables, conque despues de vna vida dichosa llena de meritos; assegures aquella dichosa vida de el Cielo, para donde fuiste criado. Y en que ames, gozes y glorifiques à tu Dios eternamente, sin temor de perderlo, Acabaràs con el siguiente coloquio à la Santissima Virgen tu Madre: que te sirva de alentar mas, y mas tu confiança: y moverte al Verdadero, y fino dolor, en que consiste la mejor, y mas fructuosa penitencia, conque se assegura la amistad de Dios, la paz y la gtacia. Amen.

ORA-

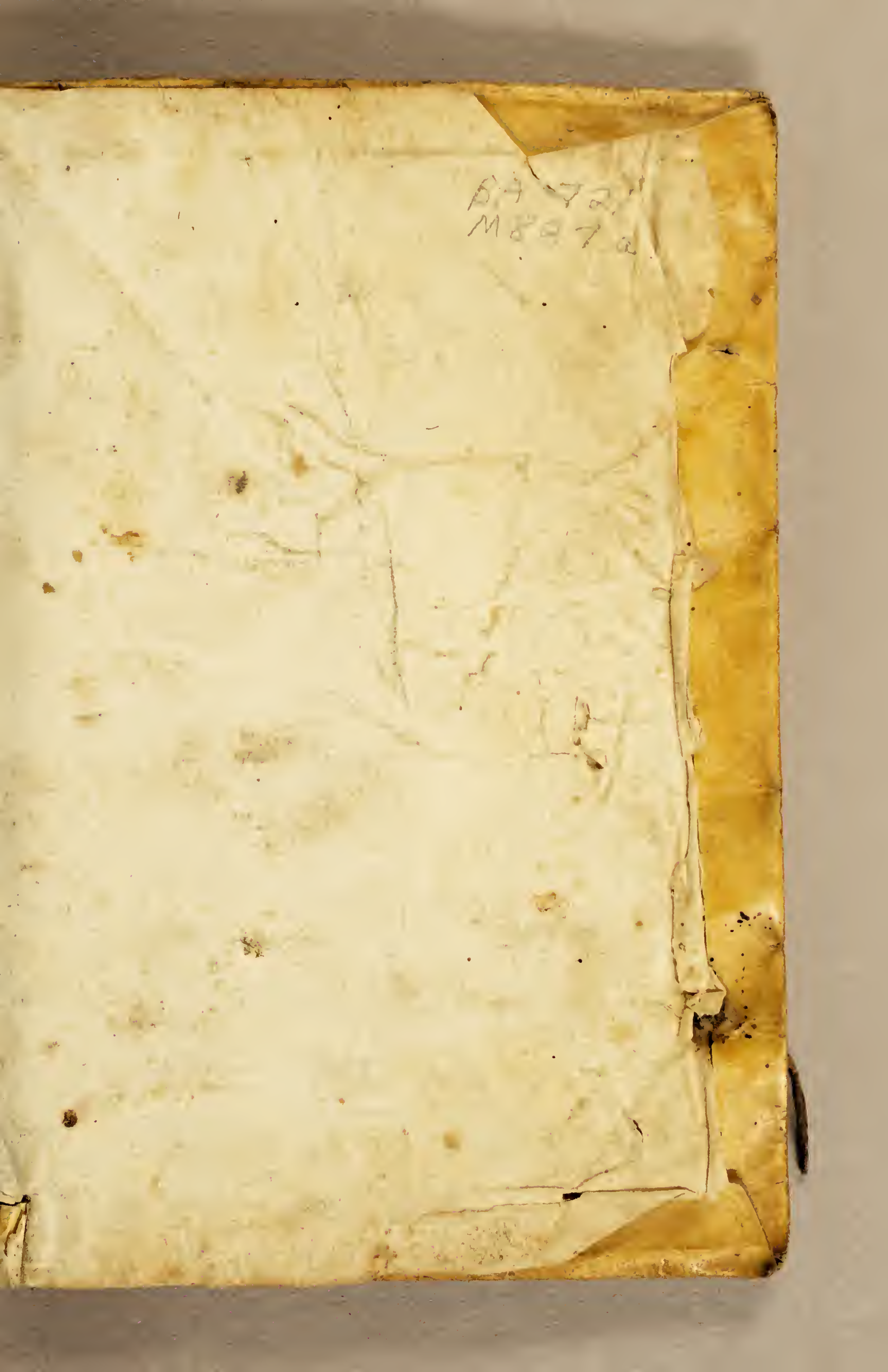
ORACION, O COLOQVIO A LA SANTISSIMA Virgen nuestra Señora, y Madre Dolorosissima: Madre de la verdadera Confiança.

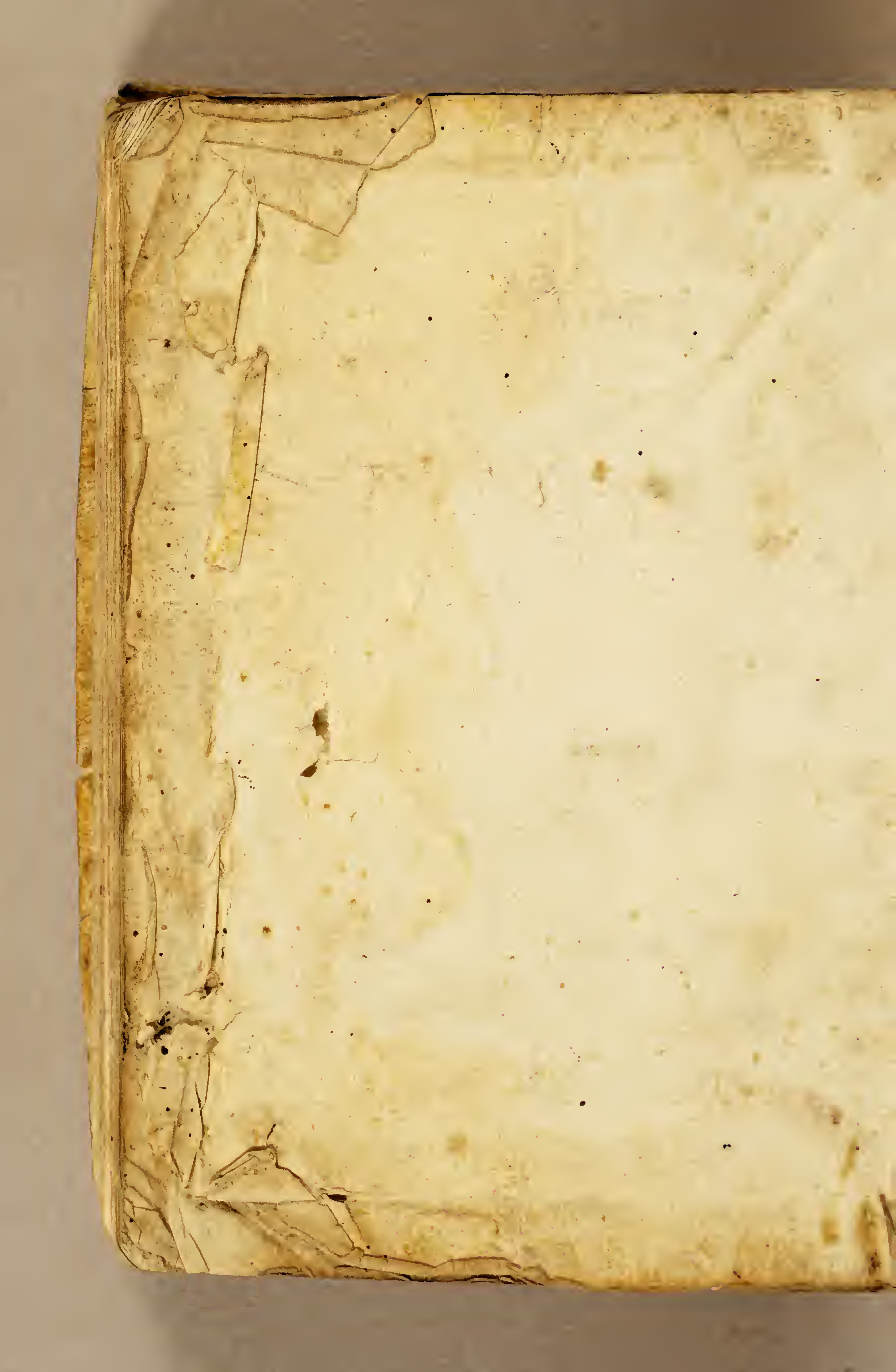
AMantissima Madre de mi JESUS verdadero Dios, y Señor: Dulçiíssima, y Benignissima Madre mia: Vida, Dulçura, y Esperança firme de los pecadores: Yo el mayot de todos, el mas ingrato, el mas desconocido: postrado à tus pies, confiesso humildemente el error, y temeridad, en que he vivido hasta aqui: pues teniendo, como tuve, atrevimiento de ofender tan gravemente, y con tantas culpas à tu Hijo, y mi Dios: aquien por tantos titulos debiera amar con todo mi corazon, vida, y alma: y servirle con todas mis fuerzas:despues de caìdo,no he tenido animo de volverme à èl,con amor filial; sino que le he ofendido de nuevo, mi necia desconfiança, y vergonçosa covardia: no conociendo, que

q̃ en la fina contricion,y doloroſo amor eſtà mi verdadera felicidad,y total remedio. Ya Señora, y madre mia amoroſiſſima, agradecidamente lo reconoſco: y confieſſo los admirables titulos que reſplandecen en Dios para perdonarme:ſin mirar à mi indignidad. Y que ſolò quiere de mi parte las lagrimas, el dolor, y la pena de mi alma de averle ofendido, por ſer quien es, y por ſu infinita Bondad. Eſtas, pues, deſſeo, Madre Piadoſiſſima, por ellas ſuſpiro, abraçado en deſſeos de arrepentirme con todas veras: y con animo firme, y reſuelto de no ofenderle mas. Quien pues, Señora mia me podrà favorecer como tu? Quien como tu me podrà alcançar eſta fervoroſiſſima contricion? Quien puede ſer como tu,la medianera,para hazer las pazes cõ Dios? Alcanſame pues eſta gracia: y llevame à tu Hijo, amoroſa madre; para que por

tu medio me reciva miſericordioſo: llegando yo, à ſus divinos pies humillado, y contrito. Y pues ninguno ſe ha valido de tu poderoſiſſima interceſſion, que no aya alcanſado la divina piedad: mereſca yo Señora, y Madre Miſericordioſiſſima mediante tu favor la gracia de tu precio ſo Hijo, y mi Señor Jesv-Chriſto; para que en tiempo, y en eternidad cante las Miſericordias de Dios, logrando ahora, y en la hora amargiſſima de mi muette los fructos de la ſuya, y de toda ſu Paſſion por medio de vna verdadera penitencia Amen.

O·S·C·S·M·E·C·A·R·






cat

